

REVISTA FILIPINA

2024

volumen 11 • número 1-2



Revista de lengua y literatura hispanofilipina

Segunda etapa

ISSN: 1496-4538

**CENTENARIO DE LA ACADEMIA FILIPINA
DE LA LENGUA ESPAÑOLA
25 DE JULIO 1924-2024**



Fundada en 1997 por Edmundo Farolán

Dirigida desde 2017 por Edwin Lozada

<http://revista.carayanpress.com>

Derechos reservados / Copyright © 2024 Revista Filipina

CRÉDITOS

Revista Filipina. Revista semestral de lengua y literatura hispanofilipina es una publicación electrónica internacional fundada en Vancouver por Edmundo Farolán en 1997. Durante su primera época tuvo periodicidad trimestral; en su segunda época, desde 2013, es semestral. Asociada a editorial Carayan Press (San Francisco, California), es dirigida por Edwin Lozada desde que en 2017 cumpliera veinte años de existencia ininterrumpida. RF publica un volumen anual en dos números semestrales (primavera-invierno) con las siguientes secciones: Ensayos, Artículos y notas, Reseñas y comentarios bibliográficos y Biblioteca. Se ocupa tanto de materias académicas y bibliográficas como de la actualidad del Filipinismo. Atiende a cuatro cometidos principales: 1) Foro de reflexión y expresión filipina en lengua española; 2) Estudios académicos filipinistas, con especial atención a la lengua española en Filipinas y la literatura hispanofilipina; 3) Bibliografía Filipiniana; 4) Repositorio histórico y actual de literatura y crítica filipinas.

Revista Filipina se encuentra registrada en las bases de datos EBSCO, Latindex, MLA International Bibliography, Literature Online, e indizada en Proquest y UlrichsWeb.

Revista Filipina está bajo licencia de
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional



Comité editorial:

Dirección y diseño: Edwin Lozada

Subdirección y edición: Isaac Donoso

Secretaría: Andrea Gallo

Redacción: Diego Abad, Severo Balasbás III y Abrogena, Enrique Manzano, Davide Mombelli, Mario Quijano Axle, Guillermo (Ige) Ramos, Jeannifer Zabala, Esther Zarzo

Comité científico:

Beatriz Álvarez Tardío
Universidad Rey Juan Carlos

Daisy López
Universidad de Filipinas

Pedro Aullón de Haro
Universidad de Alicante

Florencia Marquez
Universidad Normal de Filipinas

Edbert Jay M. Cabrillos
Universidad de Antique

Alma Delia Miranda Aguilar
Universidad Nacional Autónoma de México

Mauro Fernández
Universidade da Coruña

Florentino Rodao
Universidad Complutense de Madrid

Joaquín García Medall
Universidad de Valladolid

Benita Sampedro
Hofstra University

Guillermo Gómez Rivera
Academia Filipina de la Lengua Española

Joaquín Sueiro Justel
Universidad de Vigo

Zoé Jiménez Corretjer
Universidad de Puerto Rico - Recinto de Humacao

Fernando Zialcita
Universidad Ateneo de Manila



ÍNDICE

EDITORIAL	3
ENSAYO	
El idioma español en Filipinas bajo la realidad geopolítica posterior al Covid-19 <i>JOSEPH SOLÍS ALCAYDE</i>	5
ARTÍCULOS Y NOTAS	
Félix Laureano (1866-1952): el primer fotógrafo filipino <i>FRANCISCO GONZALO VILLANUEVA</i>	9
Del asesinato y otros delitos: la ficción policiaca de León Ma. Guerrero <i>ERWIN FERNÁNDEZ SORIANO</i>	25
Cuba y Filipinas: separadas por la distancia, unidas por la historia <i>STEFFAN RAÚL BLANCO RODRÍGUEZ</i>	43
RESEÑAS Y COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS	
Historia y actualidad del cómic filipino: la recuperación de los grandes clásicos <i>ISAAC DONOSO</i>	60
BIBLIOTECA Y ACTUALIDAD	
El legionario de María en Montreal. Crónicas quebequenses <i>ALEJANDRO SOTTO</i>	76
Dos sonetos de romance viejo <i>JERVI GABRIEL LÓPEZ</i>	78
Lelilia Cortés, Un bosquejo histórico de la Academia Filipina. <i>TEXTO DISPUESTO PARA LA IMPRENTA POR ISAAC DONOSO</i>	79
Reproducción facsímile del <i>Boletín de la Academia Filipina</i> , núm. 1, vol. 1, de septiembre, 1930.	85
Tarjetón de la concesión del X Premio José Rizal de las Letras Filipinas a Marra Lanot	96

(Portada: Casino Español, Ermita, Manila)

Editorial

Estimados lectores,

El mundo sigue girando, cambiando y transformándose con los desastres y los milagros, los retos globales e innovaciones sorprendentes. A pesar de todos los altibajos en el universo *Revista Filipina* se ha mantenido firme en su trayectoria después de 28 años y les agradecemos a Uds. habernos acompañado.

Entre varios artículos interesantes que se ofrecen en este número de RF se destacan el de la vida y labor fotográfica de Félix Laureano (1866-1952), otro con una breve historia del cómic filipino, y el artículo sobre la ficción policíaca de León Ma. Guerrero.

Aunque no son de este número, quisiera recomendar a los lectores que lean o vuelvan a leer las historias personales de filipinos y su conexión con la lengua española en una edición especial de RF: Verano 2020, volumen 7, número 1. Es una colección insólita y extraordinaria que comparte las narraciones personales de treinta y tres filipinos hispanohablantes de nuestra época.

En 2024 se celebra el centésimo aniversario de la Academia Filipina de la Lengua Española correspondiente a la Real Academia Española. En la sección de *Biblioteca y Actualidad* hay una introducción a la historia de la Academia y un facsímil del boletín de la Academia Filipina del primero de septiembre de 1930. Les deseamos a todos de la Academia Filipina mucho éxito en una nueva etapa de su historia y que el español en Filipinas siga volviendo a florecer.

Y como siempre, un millón de gracias al equipo de *Revista Filipina* y a sus colaboradores.

Edwin Agustín Lozada



E
n
s
a
y
o

EL IDIOMA ESPAÑOL EN FILIPINAS BAJO LA REALIDAD GEOPOLÍTICA POSTERIOR AL COVID-19

JOSEPH SOLÍS ALCAYDE
Universidad Tecnológica de Cebú

Filipinas y el resto del mundo han luchado contra la pandemia de COVID-19. La pandemia ha interrumpido las actividades económicas o culturales normales en todo el mundo, ya que los gobiernos han tenido que imponer medidas extraordinarias, como el distanciamiento social y la cuarentena estricta para mitigar su difusión. Estas medidas han afectado no solo a la supervivencia diaria de muchas familias en todo el mundo, sino también al resultado futuro de las relaciones internacionales en la segunda década del siglo XXI.

Muchos países se han visto en la difícil coyuntura de buscar alianzas y estrategias políticas para remediar médicamente el avance y alcance de la pandemia entre sus ciudadanos. Todo indica que el virus tuvo origen en China, y se extendió a nivel mundial en enero de 2020, cuando la gravedad había llegado al punto de que la Organización Mundial de la Salud lo declaró pandemia en marzo de 2020. Las tensiones existentes entre China y los países occidentales precedían a la aparición de dicho virus, como hegemón contrincante al orden internacional liberal diseñado por los Estados Unidos, mientras que al mismo tiempo, el primero se había enajenado a algunos países asiáticos vecinos como Filipinas e India, con respecto a sus reclamos territoriales en algunas islas en el Mar del Sur de China y los Himalayas, respectivamente.

La realidad emergente de una segunda Guerra Fría entre China y el mundo occidental después de la pandemia debería ser una llamada de atención para que Filipinas desacople su dependencia económica y política para el desarrollo económico y la protección de la seguridad nacional con los países socios económicos tradicionales como China y los Estados Unidos. Los formuladores de políticas gubernamentales deberían aprovechar esta realidad, para protegernos de cualquier tipo de interrupciones existenciales futuras, como una Tercera Guerra Mundial. Nuestro país debería utilizar nuestras experiencias culturales e históricas, únicas en su contexto regional, para evitar verse arrastrado por ambas partes en una hipotética segunda Guerra Fría. Para lograr esta visión, no ajena a nuestra supervivencia futura como nación —o exterminio, como así demostró la alineación de Filipinas en el concierto de la Segunda Guerra Mundial—, el gobierno debe considerar algunos cambios en las políticas económicas, educativas, relaciones exteriores o incluso políticas de inmigración, para que podamos enfrentar los posibles peores escenarios de una segunda Guerra Fría.

La primera reforma política que Filipinas debería considerar es la reforma de la política económica, especialmente en las leyes de inversión extranjera en la Constitución de 1987 y los estatutos. Nuestro país tiene regímenes notoriamente restrictivos de inversión extranjera directa, donde las personas o corporaciones extranjeras en su mayoría no pueden poseer más del 40% de las acciones de capital, de conformidad con el artículo XII de la Constitución y las actas repúblicas de 7042 y 8179, salvo las industrias no mencionadas de dichos últimos estatutos que están

reguladas por las actas repúblicas de 7916 y 8748 —leyes sobre las zonas económicas especiales— como externalización de procesos de negocio (o BPO en las siglas de inglés). Estas restricciones a la participación de capital extranjero para la mayoría de los sectores económicos impiden que nuestro gobierno atraiga inversiones foráneas necesarias para generar empleos a los ciudadanos filipinos dentro de nuestro territorio, o mejorar nuestras infraestructuras vitales, como carreteras y ferrocarriles, para proporcionar un marco de cadena de suministro para un crecimiento y desarrollo económico impulsado por la industria.

Hace unos años me reuní y conversé con varios inversores españoles en una reunión organizada por la Cámara de Comercio Española de Filipinas en Cebú. Me dijeron que las restricciones abiertas a la participación de capital extranjero siempre han sido uno de los obstáculos para que invirtieran en el país a gran escala, a diferencia de América Latina, donde pueden hacer lo contrario. Las mismas restricciones son uno de los impedimentos para que nuestro país forje un acuerdo de libre comercio con la Unión Europea, en la que España es uno de sus miembros, o con otros países más allá de Estados Unidos, como México, Chile, Perú o el bloque económico de Mercosur. Eliminar las barreras en la participación de capital extranjero plenamente, especialmente a los inversores españoles y latinoamericanos que quieran invertir en la economía, debería ser el primer pilar que se establezca, para domeñar la dependencia y articular nuevos socios económicos, a la sazón, los antiguos mercados hispánicos donde Filipinas dirigió su acción en la Edad Moderna. Naturalmente, y en razón de la propia naturaleza de la historia, el uso del idioma español en nuestro país es un valor económico, y no debió —ni debería en el nuevo porvenir— ser negociable, si es que somos lo suficientemente inteligentes en lo humanístico, como en lo estratégico.

La segunda reforma política que se debe emprender es la reforma educativa, en la que el español debe ser reincorporado gradualmente como asignatura obligatoria o medio de instrucción en todos los niveles del sistema educativo. La reinstauración del idioma español en el sistema educativo filipino es un componente vital para un renacimiento de la cultura nacional en el país porque, si la gente supiera hablar español, se apreciaría la importancia del proceso de construcción de nuestra cultura y de nuestra historia. El aprendizaje de un segundo idioma en el contexto filipino, tal como sucede en otros países bilingües o trilingües del mundo, siempre comenzará en las aulas de primaria. Una vez que nuestro país tenga un grupo suficiente de estudiantes de español como segundo idioma, se podrían reconstruir los cuerpos docentes destruidos a finales del siglo pasado, y que acabaron con la eliminación de la lengua en 1987 tras tres siglos de oficialidad en este archipiélago.

El español debe ser tratado de la misma manera que el inglés de hoy, porque el primero es tan importante como el segundo, en términos de desarrollo mundial. Ha moldeado, por añadidura, las lenguas indígenas como el tagalo, el cebuano y otros, a través de préstamos léxicos y morfológicos. Es de facto, por lo demás, la principal fuente de préstamos técnicos en el proceso de intelectualización y modernización de los idiomas nativos, más que inglés, debido a su compatibilidad fonética con idiomas como el tagalo o el cebuano, a diferencia de las lenguas germánicas. El español como el inglés y los idiomas filipinos regionales deben enseñarse lo antes posible, porque los niños tienen capacidades innatas para aprender cualquier idioma simultáneamente, debido a su gran plasticidad cerebral sobre los adolescentes y adultos. Más allá de las aulas, el español también debe usarse en las transacciones diarias del gobierno y las empresas, las transmisiones de los medios de comunicación y los servicios religiosos, para que nos sintamos atraídos a usarlo vigorosamente, sin dudar. Esta reforma propuesta solo puede ser posible mediante la modificación de las disposiciones de idioma en el artículo

XIV, sección 6 de la Constitución, para restablecer el estado oficial del español, junto con el inglés y el filipino.

La tercera reforma de política que se debe hacer es revisar las perspectivas de nuestra acción exterior como país, de conformidad con el artículo II, sección 7 de la Constitución, donde se establece que el Estado debe tener una política exterior independiente, basada en la consideración de su soberanía nacional, integridad territorial, interés nacional, y el derecho a la autodeterminación.

No deberíamos de depender de ninguna superpotencia y, en cambio, necesitamos forjar lazos culturales, económicos y políticos más estrechos con regiones donde podamos obtener más aliados para apoyar nuestras causas políticas internacionales ante la Organización de las Naciones Unidas. Deberíamos imitar lo que ha hecho China durante los últimos años en términos de ganar aliados en América Latina. No deberíamos de desprendernos de aliados que nos son naturales y, en la medida de lo posible, tenemos que elaborar acuerdos de libre comercio y de intercambio de personas con ellos, para que nuestro país pueda ejercer capacidades de poder blando. Como queda dicho, nuestra supervivencia a medio plazo contra posibles países adversarios no es un escenario ficticio.

La cuarta y última reforma de la política, que es tan importante como la primera, es la reforma de la política migratoria. Para la información de los extranjeros, especialmente los españoles y latinoamericanos, Filipinas es bastante restrictivo en términos de atraer a posibles inmigrantes y jubilados que desean establecerse en nuestro país, por varias razones. Frente a esta situación, la afluencia de inmigrantes ilegales de China continental sigue creciendo, y los últimos acontecimientos manifiestan el riesgo que esto supone para la estabilidad del país. La intención de restringir a los extranjeros que legalmente quieran radicarse libremente en nuestro territorio solo perjudica los ingresos en el país para invertir, trabajar y retirarse, mientras los inmigrantes ilegales simplemente continúan eludiendo las leyes de la inmigración restrictivas. Abrir las puertas del país a españoles y latinoamericanos ayudará a revitalizar la propagación del español, atraerá inversión, desarrollará el turismo, en suma, fomentará sinergias globales en todos los niveles de la vida pública y privada.

Esta cuarta reforma política propuesta sería posible si las disposiciones de ciudadanía de la Constitución (artículo IV) fueran enmendadas, para adoptar el principio *jus soli* o el derecho de ciudadanía por nacimiento, y la anticuada Ley de Inmigración de Filipinas de 1940, que restringe parcialmente las entradas de inmigrantes de un cierto país anualmente a cincuenta, o cuota de inmigrantes. Las estrictas leyes de ciudadanía e inmigración, junto con las leyes de inversión extranjera, siempre han sido impedimentos para los posibles inmigrantes españoles y latinoamericanos que desean establecerse en nuestro país.

Estos cuatro pilares para la reforma de políticas, deberían ser la base para los futuros formuladores gubernamentales, legisladores y líderes en nuestro país, si desean aprovechar el lugar que le corresponde a Filipinas en el concierto de las naciones, su singularidad geoestratégica, y su natural espacio histórico y cultural con la lengua española, segunda lengua materna más hablada del mundo. Una vez fuimos hispanohablantes, no deberíamos haber perdido un privilegio que une a tantos pueblos del mundo.

Artículos

y

n

o

t

a

s

FÉLIX LAUREANO (1866-1952): EL PRIMER FOTÓGRAFO FILIPINO

FRANCISCO GONZALO VILLANUEVA

Resumen

Nacido en 1866 y criado en Antique, Filipinas, Félix Laureano se educó en el Ateneo Municipal de Manila. Abrió su primer estudio fotográfico en Iloílo a finales de 1885 y participó en la Exposición General de Filipinas de 1887 celebrada en Madrid. Llegó a España en 1888 a tiempo para exponer sus obras en la Exposición Universal de Barcelona y durante la Exposición de Industrias Artísticas de 1892. Laureano abrió su primer estudio fotográfico Gran Fotografía Colón en Barcelona en 1892, seguido de un segundo estudio en 1897 y un tercero en 1905. Además de retratista, Félix Laureano publicó el álbum *Recuerdos de Filipinas* en 1895. Trabajó como fotógrafo de prensa para revistas ilustradas españolas, proporcionó impresión de tarjetas postales y otros servicios fotográficos a clientes, y mantuvo dos estudios en Filipinas y la India inglesa. Félix Laureano realizó varias visitas de regreso a Filipinas donde continuó tomando fotografías. Él y su familia finalmente decidieron establecerse en Iloílo después de que estalló la Guerra Civil Española hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. A finales de 1945, los Laureano se trasladaron a Manila, donde murió en 1952. En este trabajo se realiza por primera vez un recorrido por su biografía, a la luz de nuevas fuentes documentales y pictóricas.

Palabras Clave: Iloílo, Manila, Exposición, Barcelona, Recuerdos de Filipinas, Retratista, Fotógrafo de Prensa.

Los Laureano de Bugasong

Félix Laureano nació el 20 de noviembre de 1866 en Patnongon, Antique en una prominente familia terrateniente¹. Su madre, Norverta Laureano de los Santos era una mujer de negocios², y su padre Manuel Asencio era un fraile de Zamora, España³. Laureano junto con sus seis hermanos crecieron en Bugasong, donde su padre fue asignado como el sacerdote del pueblo⁴. Los Laureano estaban entre la clase nativa en ascenso en Filipinas. Vivieron a finales del siglo XIX, con los enormes cambios liberales en la economía y la política en la colonia.

¹ Exped. Matrimonio 1897. Núm. 36. Arxiu Diocesà de Barcelona. Formulario de solicitud de

² Provincia de Antique 1885. *Estado de empleados de Gobierno y Fomento de este Gobierno y demás que expresen*. Norverta Laureano listado en *Comerciantes matriculadas*. Documentos en español. Archivos Nacionales de Filipinas. Manila. En su testamento de 1881 después de la muerte de su primer marido Nicolás Aranda, fue descrita como una "propietaria de fincas rusticas y acopiadora de frutas".

³ Jordi Pérez Elviro, *Catálogo Bio-bibliográfico de los Agustinos de la Provincia del Santísimo Jesús de las Islas Filipinas*, Manila, Establecimiento Tipográfico del Colegio de Santo Tomás, 1901, pág. 507. Manuel Asencio nació en 1883 en Fermoselle, Zamora en España. En 1855, el joven seminarista se fue a Manila, donde completó sus estudios y fue ordenado sacerdote en 1858. En Antique, sirvió como párroco en Patnongon (1860-1864) y Bugasong (1867-1880). También fue párroco en Passi, Iloílo (1881-1891).

⁴ Juan Fernández, OSA, *Monografías de los pueblos de la isla de Pan-ay*, Iloílo, Universidad de San Agustín, 1921, pág. 191. Mientras estaba en Bugasong (1867-1880) Manuel Asencio construyó el convento y el cementerio. Su sucesor, el P. Sabas Funtecha (1881-1886) añadió la planta baja del convento y el pequeño templo del cementerio de la ciudad.

Santiago, el hermano mayor de Félix Laureano, era un terrateniente-agricultor, permaneció en Bugasong y se convirtió en el primer alcalde de la ciudad bajo el dominio estadounidense en 1901.⁵ María se casó con Juan Marcelo Pulido, un hombre de negocios de Marbella, y más tarde se estableció definitivamente con su familia en España en 1898.⁶ Sus dos hermanas Trinidad y Jesusa, se casaron bien respectivamente con terratenientes-agricultores: Agustín Asencio Seisdodos y Luis Rivera Valenciano. El esposo de Trinidad también era un funcionario del Ayuntamiento de Iloilo⁷. Vicente, que poseía y cultivaba tierras, era aparentemente el 17.º hombre más rico de Filipinas en la década de 1930.⁸ Consolación permaneció soltera y murió en 1888.⁹



Santiago Laureano
[Colección Familia Laureano Bugasong]

⁵ Selwyn P. Varona. (1984). *La ciudad de Bugasong. Provincia de Antique*. Universidad de Filipinas en Visayas. Facultad de Artes y Ciencias. Ciudad de Iloilo. págs. 12-13

⁶ SDS-1353 y SDS-1354. Archivos Nacionales de Filipinas. Documentos en español. Relación de los Pasajeros Vapor Correo "Patricio de Satrustequi" de Compañía Transatlántica. Manila 30 de enero de 1898.

⁷ Policarpo F. Hernández. (2008). *Iloilo, the Most Noble City: History and Development, 1566-1898*. Ciudad de Quezon. New Day Publishers. págs. 54-57

⁸ S.P. Varona. 1984. p. 15

⁹ Protocolo Iloilo. 1893. Núm. 276. Tomo 2 SDS-22286. Archivos Nacionales de Filipinas. Manila. Convenio, división y partición de bienes hereditarios.



Los Laureano: Félix, Vicente, Jesusa y María. Juan Marcelo
[Colección Carmen Marcelo]



Convento de Patnongon, Antique

Las ciudades portuarias, aparte de Manila, florecieron, incluida Iloílo. Además, la apertura del Canal de Suez acortó radicalmente la duración del viaje desde la colonia hasta España. Las familias acomodadas pudieron enviar a sus hijos, no solo a Manila, sino también a Europa, para la educación de la futura élite. Esta generación incluye a José Rizal, Juan Luna Novicio, Graciano López-Jaena, entre otros, que eventualmente comenzarían el movimiento de Propaganda, pidiendo que Filipinas se volviera en una provincia española con absolutos derechos.



Muelle del Rey, Manila. 1896
[Ilustración Artística. BNE]



Vapor Correo
[BNE]



Puerto y río de Iloilo. 1895
[Biblioteca Hispánica]

Fotografía del siglo XIX en Filipinas

Los inicios de la fotografía filipina temprana se remontan a 1841, dos años después de la solicitud de Louis-Jacques Mandé Daguerre para las patentes de daguerrotipo que se hizo en Francia¹⁰. Sinibaldo de Mas, poeta y diplomático catalán fue enviado a Manila por la monarquía española para estudiar las condiciones económicas y sociales en la colonia filipina. Su informe de tres volúmenes —*Informe sobre el estado de las Islas Filipinas en 1842*— contenía recomendaciones para reformas y propuestas a la administración colonial. Se sabe que trajo la primera cámara de daguerrotipo a Filipinas, que utilizó para mantenerse mientras esperaba que llegara su estipendio financiero desde Madrid. Como fotógrafo, tomó retratos de miembros de la comunidad europea, criolla y mestiza en Manila. Desafortunadamente, no se han encontrado ejemplos de sus obras hasta ahora¹¹.

En general, la historia temprana de la fotografía en Filipinas sigue siendo incompleta y con varias lagunas. Sin embargo, los registros disponibles de fotógrafos prominentes, sus estudios y obras sobrevivientes podrían darnos ideas sobre las tendencias y el desarrollo del medio en la colonia. Por ejemplo, *Antigua Fotografía* de M. A. Honiss en Escolta, 16 abrió sus puertas a principios de la década de 1860, y puede ser considerado el estudio fotográfico más antiguo de Filipinas. Desde su estudio de Escolta, Albert Honiss produjo obras brillantes ayudadas por su conocimiento de las técnicas de iluminación. Su comercio ofrecía *cartes de visite* (tarjetas de visita) que eran muy populares en ese momento. También produjo un álbum de tipos filipinos y vistas

¹⁰ Mary Warner Marien (2002). *Photography: A Cultural History*. Londres. Laurence King Publishing. Pág. 500

¹¹ María de los Santos García Felguera (2008) 'Fotografía en Filipinas' en *Diccionario histórico, geográfico y cultural de Filipinas y el Pacífico*. Volumen 1. Leoncio Cabrero Fernández, Miguel Luque-Talavan y Fernando Palanco Aguado (Coordinadores y Dirección). AECID-Fundación Carolina. pág. 300

de Manila llamado *Álbum de Manila*¹². Francisco van Camp, ciudadano belga¹³ y socio comercial de Honiss abrió *Antigua Fotografía Van Camp* en Escolta, 37 en 1875. Se hizo famoso por su estudio de retratos de la clase alta de Manila, el más conocido de los cuales es “Indígena de clase rica” (1875)¹⁴.

En 1883, Laureano fue admitido en el Ateneo Municipal de Manila¹⁵. Desde que llegó a la capital se interesó por la fotografía. Probablemente trabajó en uno de los estudios fotográficos establecidos de Manila como aprendiz. En la década de 1880, los fotógrafos españoles Francisco Pertierra y Enrique María Barretto estaban también entre los propietarios de estudios. Pertierra formó parte del grupo de fotógrafos que salieron de España para ejercer su profesión en las colonias. Mientras que otros emigrantes se aventuraron a las colonias españolas en el Américas, Pertierra se encontró en Manila, donde abrió un estudio fotográfico en Carriedo, 2.¹⁶ Sus credenciales incluyeron una impresionante lista de premios ganados en España y Europa, y se destacó en el trabajo con luz de estudio y colores opacos. Fue uno de los los primeros corresponsales de Manila para *Ilustración Española y Americana*, donde sus fotos aparecieron en 1885-1887. Viajó a Iloílo en 1884 y tomó fotografías del nuevo cementerio y las casas de la escuela de Janiuay¹⁷. Francisco Pertierra también es reconocido por la introducción de cine a Filipinas. El 1 de enero de 1897, la primera proyección pública de una película en Manila se llevó a cabo en *Fonógrafo Pertierra* en Escolta, 12.¹⁸

Enrique María Barretto y de Ycaza fue un conocido empresario y emprendedor que era dueño del Centro Artístico Fotográfico en Calzada de Malacañang, 6 en Distrito de San Miguel. A diferencia de la mayoría de los fotógrafos cuyas tarjetas de estudio dicen '*Fotógrafo*', Barretto tiene '*Director Propietario*' impreso en sus tarjetas. Esto sugiere que el Centro Artístico Fotográfico podría haber ofrecido otros servicios como formación y utilización de los servicios de fotógrafos independientes además de ser un estudio de retratos.

¹² Juan Guardiola (2006). *El Imaginario Colonial. Fotografía en Filipinas durante el período español 1860-1898*. SEACEX-Casa Asia. pág. 212

¹³ Otto van den Muijzenberg (2008). *The Philippines Through European Lenses: Late 19th-century Photographs from the Meerkamp Van Embden Collection*. Ateneo de Manila University Press. pág. 8.

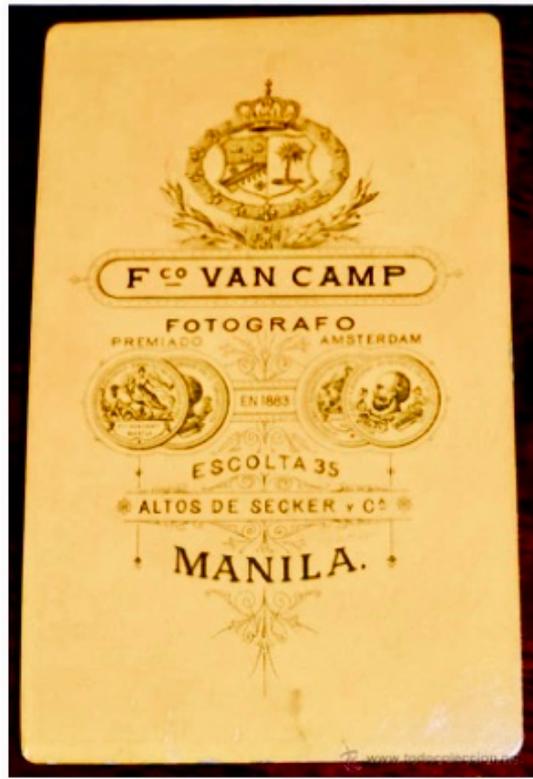
¹⁴ J. Guardiola, ob. cit., pág. 213

¹⁵ “Libro de Matrículas de Segunda Enseñanza. Curso de 1883-1884”. Ateneo. Primer Año. pág. 92 (Archivos de la Universidad de Santo Tomás. Manila)

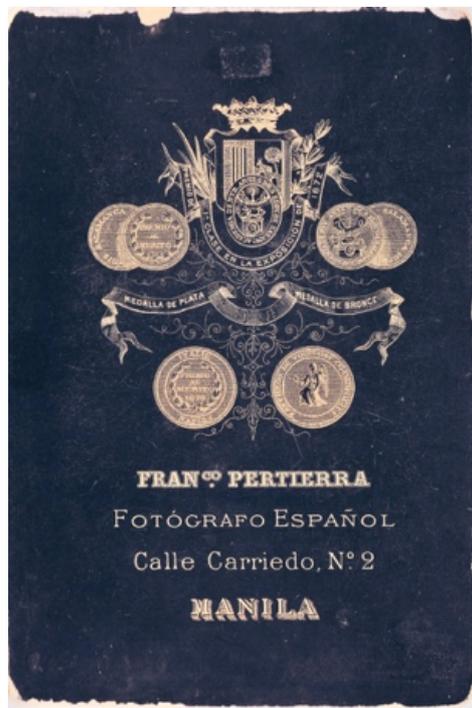
¹⁶ Publio López Mondéjar (1989). *Las Fuentes de la Memoria. Fotografía y sociedad en la España del siglo XIX*. Barcelona. Lunwerg Editores. pág. 62

¹⁷ Blas Sierra de la Calle (1998). *Filipinas 1870-1898. Imágenes de las Ilustración Española y Americana. Museo Oriental*. Valladolid. págs. 95-99

¹⁸ Guardiola, ob. cit. p. 228.



Francisco Van Camp
Manila



Francisco Pertierra
Manila



E. M. Barretto
Centro Artístico Fotográfico
Manila

Exposiciones

Laureano participó en su primera exposición a la edad de 21 años durante el 1887 *Exposición General de Filipinas* en Madrid, donde sus 40 fotografías de *Vistas y Tipos de Visayas* recibió una mención de honor. Entre los conocidos fotógrafos que participaron fueron Francisco Van Camp y Francisco Pertierra¹⁹. Al año siguiente sus obras volvieron a recibir una mención de honor en la *Exposición Universal de Barcelona*, la primera exposición internacional celebrada en España. Desde luego, Laureano extendió sus viajes por Europa y residió por un período de tiempo en París. Estudiar las últimas novedades en fotografía. En 1892 regresó a Barcelona para establecerse como fotógrafo profesional y participar en la primera *Exposición Nacional de Industrias Artísticas*. Nuevamente recibió citación y fue señalado por *La Vanguardia*, el periódico líder de Barcelona²⁰. En la *Exposición Regional* de 1895 en Manila, su álbum de fotos *Recuerdos de Filipinas* recibió una Medalla de Bronce²¹.

¹⁹ *Catálogo de la Exposición General de las Islas Filipinas celebrada en Madrid. Inaugurada por S. M. la Reina Regente del 30 de Junio de 1887*. Madrid. Ricarde Fe. págs. 577 y 578.

²⁰ *La Vanguardia* (1892). *Exposición Nacional de Industrias Artísticas* (1 de Noviembre). pág. 3

²¹ Luciano P.R. Santiago (1986). "Las siete edades de Miguel Zaragoza" en 1030 R. Hidalgo. Volumen 2: Legado en el arte. Antonio S. Araneta (Editor). Manila: MARA, Inc. P.48

Laureano y la *Gran Fotografía Colón*

Las últimas dos décadas del siglo XIX vieron una época de rápido crecimiento en Barcelona. Las fábricas industriales especializadas en textiles se multiplicaron e hicieron fortunas para los miembros de la nueva clase emprendedora catalana. Una exposición internacional fue organizada para fomentar aún más el crecimiento y el comercio con el resto de Europa. La nuevo influyente clase burguesa se encontraba como mecenas de arte y comenzó a encargar proyectos arquitectónicos modernistas. Los nuevos tiempos también se reflejaron en el campo de la fotografía²². Prueba de ello fue la gran competencia entre los estudios fotográficos de Barcelona. Un recién llegado como Félix Laureano tuvo que competir con algunos de los conocidos y famosos *retratistas* de la ciudad. Entre los mejores establecimientos fotográficos de Barcelona se encontraban los de Antonio Fernández y Anais Tiffón, y los estudios de Pau Audouard y Antoni Esplugas²³.

Aunque Laureano abrió su primer estudio fotográfico en Barcelona en diciembre de 1892, *La Solidaridad*, el periódico del movimiento de Propaganda filipino, solo informó que la apertura de *Gran Fotografía Colón*, ubicada en los números 36 y 38 de la Rambla del Centro, en su número de agosto 15, edición de 1893. Sus compatriotas filipinos elogiaron su nuevo estudio describiéndolo como un “lujoso establecimiento” que ha “adquirido numerosas clientelas en la ciudad”. También se señaló que *Gran Fotografía Colón* tiene una sucursal en Filipinas. *La Solidaridad* elogió la formación profesional de Félix Laureano obtenida por haber vivido en París, donde estudió “los últimos avances en el arte de la fotografía”. Llegó a la conclusión de que: “El Sr. Laureano puede competir con los mejores fotógrafos de Europa” debido “a su industria” y capacidad para aprender las últimas técnicas de su profesión”²⁴.

Torcuato Tasso, uno de los escultores modernistas de Barcelona y autor del prólogo en *Recuerdos de Filipinas* (1895), elogió la visión artística de Laureano y cultivo de conocimientos y habilidades fotográficas superiores. Tasso se hizo eco de *La Solidaridad*, elogio por su gran interés en “emprender extensos estudios en Europa” y que “antes siendo fotógrafo, cultivó con cierta perfección el estudio de la figura del paisaje, diseño y... está impregnado de los rudimentos de la composición artística”. También señaló que Laureano fue uno “que sigue los rápidos desarrollos de la fotografía y no “escatima en medios para equipar su estudio con todos los últimos desarrollos del arte al que se ha dedicado”²⁵.

En 1897 Laureano abrió su segundo estudio en la calle Alí Bey, 7, cerca de famoso Café Ambos Mundos en la ronda San Pedro y continuó manteniendo una sucursal en la calle Iznart de Iloílo. Sus tarjetas de estudio posteriores también mencionaron una rama en las Indias Inglesas. En 1901, Laureano abrió un tercer estudio en la Plaza del Teatro, 2, llamado *Centro Artístico Fotográfico*. En 1905 arrendó este estudio a la esposa de Miguel Figuerola Aldrofeu, Emilia Sebastiá Silva, que era de

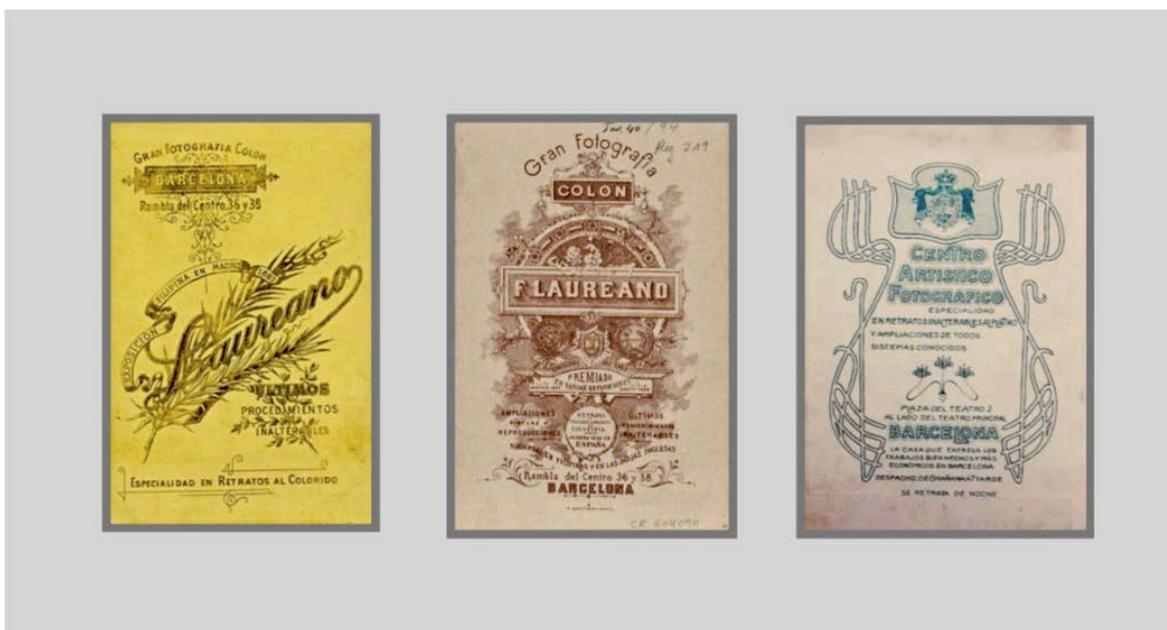
²² Francesc Cabana (2003). "El periodo del Modernismo 1888-1920. El marco económico y social" en *Modernismo. Arquitectura y Diseño en Cataluña*. Nueva York. Monacelli. págs. 17-33

²³ Gerardo F. Kurtz, Joan Fontacuberta, Isabel Ortega y Juan Miguel Sánchez (2001). "La Fotografía en España de los orígenes al siglo XIX" en *Summa Artis. Historia General del Arte*. Tomo 47. Madrid. Espasa Calpe. págs. 270-271

²⁴ *La Solidaridad* (1893). Año V. Número 19 (Madrid, 15 de agosto de 1893), pág. 1072

²⁵ Félix Laureano (1895/2001). *Recuerdos de Filipinas*. Felice Noelle Rodríguez (Editora y Traductora con Renan Prado & Ramón C. Sunico). Manila. Editorial Cacho. págs. 22-23

Jaro, Iloilo. Su estudio *Fialdro* se hizo conocido por postales fotográficas de artistas de teatro y músicos en Barcelona²⁶:

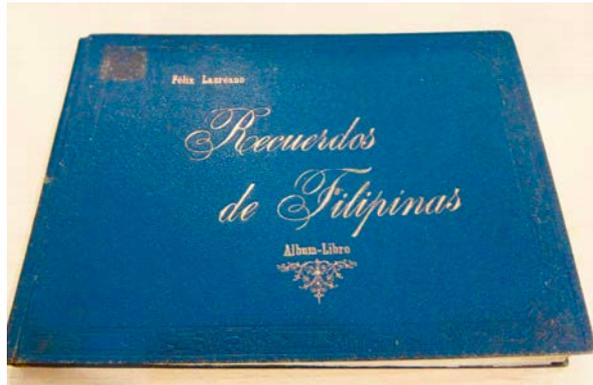


Recuerdos de Filipinas (1895)

En su edición del 15 de mayo de 1895, *La Solidaridad* del movimiento de Propaganda filipino publicó un breve artículo sobre la publicación de *Recuerdos de Filipinas* por “el poco conocido y trabajador artista filipino Sr. Félix Laureano”. El libro está “adornado con 37 fototipias tomados al natural con un número similar de vistas artísticas y paisajes” y su “parte literaria corresponde perfectamente al mérito artístico del libro”. Es altamente recomienda la adquisición del libro a sus amigos y lectores²⁷. El álbum de fotos se aparta de la producción fotográfica orientalista anterior producida por extranjeros en y sobre Filipinas con sus ensayos perspicaces que solo podrían ser escrito por un local con amplio conocimiento. A través de los ensayos, Laureano proporciona información para contextualizar las distintas imágenes desde el punto de vista de un viajero de interior. Las fotos podrían clasificarse en temas que abordan. Invariablemente, varias instancias a lo largo del libro revelan los propios prejuicios del artista, sin embargo, estos siguen siendo útiles en construyendo las condiciones y relaciones de las personas durante ese tiempo.

²⁶ María de los Santos García Felguera (2009). "Filipinas-Barcelona-París. Teatro y fotografía en Barcelona en cambio del siglo." Congrès d' Història de Barcelona. Arxiu històric de la Ciutat de Barcelona, Institut de Cultura, Ajuntament de Barcelona. pág. 8

²⁷ *La Solidaridad* (1895). Año VII. Número 151 (Madrid, 15 de mayo de 1895) pág. 108



Félix Laureano. *Recuerdos de Filipinas* (1895).
[Filipinas Heritage Library]

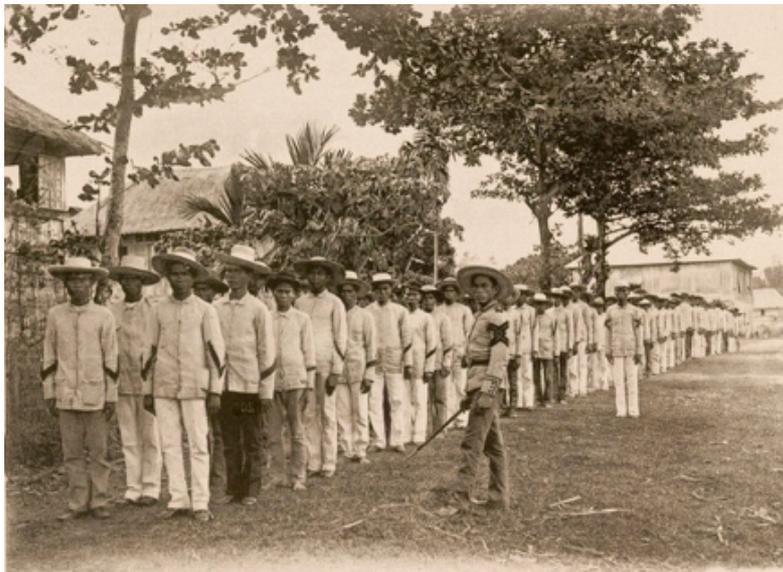
El Baño: El mayor número de ensayos en el álbum es sobre el amor filipino por el baño. Usando el río, el lago, el estanque, la poza y el mar como escenarios, los ensayos de Laureano acompañan fotografías de este ritual diario. Estas fotos son: *Vista del Río Bugasong Antique-Visayas*, *En el baño*, *Baño del Mar*, *Carabaos al baño*, *Baño las Vertientes de Ulian y Tagbacan* y *Lavando la ropa*.



Tareas diarias y lugares públicos: Fotografías sobre tareas cotidianas simples y lugares públicos de pueblos pequeños son el tema de otro grupo de ensayos: *Pilando el palay*, *Acopiando leña*, *Acarreando nipa y bagaso*, *En la carroza y los lomos y ancas de carabao*, *Una calzada*, *Camino del cementerio Tanza-Iloilo*, *Calendería*, *Tiangui o feria* y *En el atrio de la simbahan*.



Tipos filipinos: Los retratos de filipinos en sus trajes nativos y roles sociales fueron tema popular para los primeros fotógrafos en Filipinas. Laureano usa escenarios al aire libre para dos fotografías: *Tipos Indios-Bisayas* y *En el atrio de simbahan*. *La Mestiza* es la única tomada dentro de un estudio. Dos ensayos fotográficos describen los roles masculinos filipinos en las zonas rurales. La descripción de Laureano carece de simpatía con el *tao* (hombre) común en la fotografía de nueve filipinos en *Mas tipos filipinos*. Él los describe como “ya a mitad de camino iniciado en la civilización moderna”. El ensayo sobre los *Cuadrilleros* o guardias rurales explica su papel en la protección de la población y sus vínculos con el poder político local.



Costumbres: Largos ensayos tratan de dos eventos significativos de la vida de la gente rural en las Visayas a saber: *Una boda* y un *Funebre cortejo de entierro de un párvulo*. Las fotografías para *Sinulog o Moro-Moro* y *Ati-Ati. Baile de Aetas* ofrecen una mirada rara a las celebraciones locales. El *Sinulog o Moro-Moro* son actuaciones derivadas de romances españoles y es un evento destacado en las fiestas de la ciudad.

Iloilo: *Recuerdos de Filipinas* es probablemente el primer libro del siglo XIX en español sobre Iloilo que dedica una cantidad sustancial de páginas para proporcionar información básica sobre la ciudad y provincia. Vista de *Calle del Progreso* y *Calle de Iznart y Tabucan* describen los calles principales y personalidades destacadas de la ciudad; *Muelle y Río de Ilo-Ilo*, *Otra vista del mismo muelle* y *Una goleta* hablan del puerto de la ciudad; *Una Corrida de Toros de la Plaza de Ilo-Ilo* muestra que Manila no era la única ciudad de la colonia con una plaza de toros; *Puente entre Ilo-Ilo y Jaro* y *Catedral de Jaro* señala el importante papel del Jaro como sede episcopal desde época colonial. *Vista de Iglesia de Otón e Interior de la Iglesia* proporcionan imágenes de Iloilo, y la estructura religiosa más hermosa destruida por un terremoto en 1948.





Fotografía de prensa

El desafío de la hegemonía española por los filipinos, y al mismo tiempo por de los cubanos, dieron el ímpetu para que Laureano incursionara en la fotografía de prensa. El público necesitaba información sobre los eventos en las colonias de la madre patria. Los dos líderes periódicos ilustrados, *Ilustración Española y Americana* e *Ilustración Artística* publicaron fotografías de Laureano de Manila, Iloílo, Cavite, Batangas y otras provincias. Más fotos de *Recuerdos de Filipinas* también fueron reimpresas en estos periódicos. Más fotos aparecieron en *Panorama Nacional*, una colección de fotografías destacadas de monumentos, iglesias, palacios y edificios, así como vistas panorámicas y escenas de España y sus Colonias.



F Laureano Photographs in *Ilustración Artística* 1896-1897

Finalmente recibió el encargo de fotografiar barcos de guerra españoles anclados en Barcelona durante la Guerra hispano-estadounidense. Laureano se mantuvo al tanto de las últimas técnicas demostradas por dos fotos en color publicadas en la edición del 1 de marzo de 1899 de *Álbum Salón*, la primera revista ilustrada española en color. Su carrera en la fotografía de prensa culminó con fotos de *Los últimos de Filipinas*, los 32 sobrevivientes de la última resistencia española en Baler durante la revolución filipina²⁸.



Finales

La carrera de Laureano como fotógrafo de prensa se desvaneció a medida que la Guerra hispano-estadounidense terminó. Basándonos en sus listados de estudios en los directorios profesionales, podemos medir los cambios provocados por las condiciones económicas, políticas y sociales actuales en el negocio de fotografía en Barcelona. Tras arrendar en 1905 su tercer estudio en la Plaza del Teatro, 2 a *Fialdro*, Laureano comenzó a publicitar Rambla del Centro, 36 y 38 como un estudio fotográfico equipado con talleres de ampliación para fotógrafos y editoriales en precios reducidos; que lleva una colección masiva de postales artísticas y donde se habla inglés y francés. Su último listado en *Anuario-Riera* terminó en 1905, pero continuó usando *Anuario General del Comercio* hasta 1910.²⁹

La apertura del siglo XX fue también un período de grandes cambios en España; una recesión económica golpeó Barcelona en 1902 resultando en problemas sociales

²⁸ *Ilustración Artística* (1899). Año XVIII, Número 924. pág. 591

²⁹ Ma. José Rodríguez Molina y José Ramón Sanchis Alfonso. Directorio de Fotografos en España (1831-1930). Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia. Valencia. 2013. p. 360. (Felix Laureano Anuncio en *Anuario-Riera* 1908)

que llevaron a disturbios laborales; el nacionalismo regional estaba en aumento a medida que los catalanes exigían más autonomía y una inminente Primera Guerra Mundial hicieron la vida más incierta³⁰. Fue durante estos y los años siguientes que Laureano hizo dos visitas (1915, 1923) a Filipinas, ahora bajo el control de los estadounidenses, para vender propiedades de tierras y atender problemas legales³¹. Casi dos décadas después, la Guerra Civil Española (1936-1939) estalló y vivir en Barcelona fue difícil para los Laureano. Varios residentes huyeron de la ciudad para escapar al conflicto, incluyendo a Laureano quien, junto con su segunda esposa, regresó a Filipinas. Vivió en la ciudad de Iloilo hasta el final de la ocupación japonesa (1941-45). Pero en abril de 1945, Laureano regresó a Barcelona para evaluar las perspectivas de vida para él y su familia allí³². Pero decidieron establecerse en Filipinas y vivieron en el barrio manileño de Santa Ana. Félix Laureano falleció el 18 de diciembre de 1952 en el Hospital Español de Santiago de Manila³³.

³⁰ F. Cabana (2003). págs. 23, 24, 28-32

³¹ Corte Suprema – Manila, Filipinas. G.R. No. L-10419 (10 de noviembre de 1915) y G.R. L-20783 (16 de octubre de 1923)

³² Carta de Félix Laureano a su sobrino en Iloilo Sofronio Flores (Barcelona, 3 de abril de 1945).

³³ Certificado médico de defunción – Félix Laureano (18 de diciembre de 1952). Oficina Nacional de Estadística de Filipinas. Manila.

Bibliografía

- Barcelona, C. (2009). Proyecto de conservación de los daguerrotipos de Manila. *Jorge Eastmans House-Notes on Photographs*. Consultado el 25 de mayo de 2016 en <http://goo.gl/MDjiFZ>
- García Felguera, María de los Santos. (2009). Postales y teatros Miguel Figuerola Aldrofeú, *Fialdro*. en *Revista Cartófila*. Diciembre 2009. Cualquier XXVI. Número 30. Págs.18-28.
- García Felguera, María de los Santos. (2015). El fotógrafo filipino Félix Laureano (1866-1952) en Barcelona. (Francisco G. Villanueva-Traductor). Ponencia presentada en *Bugasong a Barcelona: Felix Laureano. Primer fotógrafo filipino. Simposio sobre el legado de Félix Laureano*. Universidad de Filipinas en Visayas-Centro de Estudios de Bisayas Occidental (CWVS). 15 de junio de 2015. <https://upf.academia.edu/Mar%C3%ADaFelguera?from-navbar=true>
- García Felguera, María de los Santos. (2015). El fotógrafo filipino Félix Laureano (1866-1952) en Barcelona. Bugasong á Barcelona: Félix Laureano. Primer fotógrafo filipino. *Simposio sobre el Legado de Félix Laureano. El primer fotógrafo filipino*. Universidad de Filipinas en Visayas-Center for West Visayan Studies (CWVS). 15 de junio de 2015. <https://upf.academia.edu/Mar%C3%ADaFelguera?from-navbar=true>
- Massot, Gilles. (2015). "Jules Itier y la misión Lagrene" en *Historia de la Fotografía* volumen 19, número 4. Noviembre 2015. Págs. 224-225
- Museo y Biblioteca de la Hispanic Society. *Newsletter* (E-News), jueves 18 de junio de 2020. Noemí Espinosa. Curador Asistente de Grabados y Fotografías. Págs. 1-4
- Ongpin, Maria Isabel. "Early Philippine Photographs – who dunit?" en *The Manila Times* (15 de junio de 2021). [http://www.manilatimes.net\(2021\)/05/25/opinion/column/early-philippine-photographs-a-whodunit/](http://www.manilatimes.net(2021)/05/25/opinion/column/early-philippine-photographs-a-whodunit/)
- Pan del, José Felipe . “D. José María Peñaranda. Estudio Biográfico” en *Revista de Filipinas*. Tomo 1 (julio de 1875, a junio de 1876). Manila: Imp. de Ramirez y Giraudier. 1876.
- Rius, Núria F. y María de los Santos García Felguera. (2011). *Anem a Cal Fotógraf. Una ruta por los estudios de Retrato de Barcelona*. Gracmon. Universitat de Barcelona y Universitat Pompeu Fabra. (F. Laureano: Ruta No.3 Plaza del Teatro, 2)
- Tuque Talaván, Miguel. “Narciso Clavería y Zaldúa: Gobernador y Capitán General de las Islas Filipinas (1844-1849)” en *Revista Complutense de Historia de América*. Núm.. 23. 1997. pp. 209-246

DEL ASESINATO Y OTROS DELITOS: LA FICCIÓN POLICIACA DE LEÓN MA. GUERRERO

ERWIN FERNÁNDEZ SORIANO
Universidad de Salamanca

Resumen

Cuando la ficción policiaca angloamericana culminó en 1920-1939, Filipinas participó en su florecimiento ya que era colonia estadounidense. Uno de los escritores pioneros en este género fue León Ma. Guerrero, un atenista que más tarde se convertiría en un diplomático idiosincrásico y biógrafo de Rizal. Este artículo rastrea el lanzamiento de Guerrero al mundo literario a través de las publicaciones del Ateneo, examina su ficción policiaca, analiza cómo filipinizó este tipo de literatura y evalúa su lugar en la escena literaria filipina. ¿Podría ser el padre de la ficción policiaca filipina en inglés?

Palabras clave: Ficción policiaca, misterio, suspense, filipinización, abogado Toni Tan, literatura filipina

La literatura filipina en inglés, que alcanzó la mayoría de edad con la aparición de la primera novela filipina en 1921 y la primera colección de poemas filipinos en inglés publicada en Estados Unidos en 1925, alcanzaría gradualmente nuevas alturas en la década de 1930. En ese momento, los estadounidenses habían logrado, a través del sistema de escuelas públicas, crear un nuevo grupo de escritores filipinos competentes en su idioma. La década de 1930 fue la culminación del triunfo del medio de americanización sobre el español pues casi todos los intelectuales se habían volcado al inglés dejando al español en su agonía (M. Guerrero).

Establecida en 1908, la Universidad de Filipinas se adelantó a otras universidades en el desarrollo de la literatura filipina en inglés. Bajo la dirección de profesores estadounidenses y australianos como George Pope Shannon, Dean y Harriet Fansler y T. Inglis Moore, se convirtió en el lugar propicio donde los escritores filipinos, al principio aficionados, buscaron desarrollar su oficio con el establecimiento del UP Writers Club en 1927 y la publicación del *Literary Apprentice* en 1928. No es de extrañar que los escritores que surgieron y maduraron durante la década de 1930 procedieran en su mayoría de la UP, aunque hubo “forasteros” que procedían de otras escuelas (Agoncillo y Guerrero 432). Uno de ellos fue León María Guerrero del Ateneo de Manila.

Este artículo rastrea el desarrollo de Guerrero como escritor en inglés a partir de un breve relato de sus compromisos literarios en el Ateneo de Manila. Se analiza la primera parte de su carrera literaria como cuentista, primero en *Graphic* y luego en *Philippines Free Press*, donde comenzó a escribir historias de detectives y más tarde una novela corta. Siguiendo el modelo de ficción de *pulp* popular en los EE. UU., estas historias y una novela corta se analizan en busca de su forma, motivo y contenido, que pueden revelar las influencias en el autor y la personalidad de Guerrero como detective de ficción. Como ha señalado Lucila Hosillos en *Philippine-*

American Literary Relations 1898-1941, el análisis textual de las obras literarias debe basarse en la biografía y otros contextos históricos. En conclusión, este artículo sostiene que aunque Guerrero imitó modelos occidentales, filipinizó sus cuentos para adaptarlos a los gustos y sensibilidades filipinos, un hecho señalado por Hosillos en *Originality as Vengeance in Philippine Literature* en otros escritores filipinos que escribían en inglés.

¿Por qué la ficción policiaca? Si bien surgió durante la Revolución Industrial en Occidente, cuando la gente se mudó a las ciudades en busca de trabajo, lo que hizo inevitable el aumento de los crímenes, ganó popularidad en las décadas de 1920 y 1930, cuando se la llamó la Edad de Oro de la ficción detectivesca (Martin; Knight). Fue en esta coyuntura por la que Guerrero escribiría en este género literario. Lo que fue presentado por Edgar Allan Poe (1809-1849) en “The murders in the Rue Morgue (Los asesinatos en la calle Morgue)” en 1841 como la primera historia de detectives moderna, fue un éxito gracias a Sherlock Holmes, un detective creado por Sir Arthur Conan Doyle (1859-1930). Cuando Guerrero escribía para publicaciones de Manila, Agatha Christie (1890-1976) se convirtió en el centro de atención como su reina. En Estados Unidos, los escritores estaban experimentando con un tipo literario basado en hechos e historias reales y esto llegó a ser conocido como el detective duro que se ocupa del crimen organizado y la policía corrupta. Como Filipinas era una colonia estadounidense, todo lo novedoso y publicitario de Estados Unidos y Gran Bretaña estaba disponible en la capital.



Fig. 1: Un retrato de Guerrero por Federico Alcuaz
[David Guerrero]

Inicios literarios

Nacido en 1915 en la calle Mabini de Ermita, Guerrero ingresó al Ateneo en 1923 después de dos años de estudios primarios en la St. Paul Institution (Alegre y Fernández). Aún a poca distancia de la casa de Guerrero porque estaba ubicada dentro de Intramuros, el Ateneo acababa de cambiar de manos desde 1920 con la llegada de los jesuitas estadounidenses de la provincia de Maryland-Nueva York (Arcilla). Cuando Guerrero llegó a escena, un curso de estudio de inglés había reemplazado el antiguo plan de estudios en español, lo que indicaba la americanización que se produciría en la institución y ayudaba a Leoni, el apodo de Guerrero, a la adquisición y el dominio del inglés. Después de graduarse de la escuela preparatoria en 1927, fue a la escuela secundaria Ateneo, donde pulió aún más sus habilidades de escritura en inglés, lo que culminó con su elección como editor en jefe de *The Guidon*, la publicación estudiantil oficial del Ateneo, en 1931. Un simple estudiante de secundaria superó a otros estudiantes universitarios de mayor nivel. Fue a obtener su AB en la misma escuela y se graduó en 1935 con los más altos honores. Que se sintió atraído por la profesión de periodista quedó demostrado en su contratación en 1935 como miembro del personal de la *Philippines Free Press*.

Guerrero inició su vocación literaria en el Ateneo. Todo comenzó en las páginas de *The Atenean*, un anuario escolar, en 1928, cuando él, un estudiante de primer año de secundaria fue elegido para escribir la historia de su clase. A la manera del omnisciente narrador de Rizal, comenzó: “Has oído hablar de I-'A', ¿no? ¿No? Eso es de lo más extraordinario. Pero por tu bien, querido viejo lector, hojearé las páginas mohosas de la historia del I-'A'” (517). Procedió a comparar sus experiencias de aprendizaje con un viaje en un barco que los llevó sanos y salvos a la “bahía OK” gracias a hombres capaces al timón que les enseñaban y les daban lecciones de latín, álgebra, inglés dominical y composiciones “bi-diarias”, memoria, pruebas “mordaces” de pronunciación, historia, español y catecismo. Al año siguiente, como historiador de la clase, su prosa todavía mostraba su manejo amateur del inglés con su uso obsesivo de adjetivos antes de cada sustantivo. Fue nombrado editor asociado del anuario, mismo cargo que ocupó mientras editaba la edición de agosto de 1928 del *Ateneo Monthly*.

Su paso por *The Guidon* comenzó en julio de 1929, con él como redactor, hasta que fue ascendido a editor en jefe en marzo de 1931. Como escritor, escribió una serie de intercambios humorísticos en forma de cartas entre Totoy, en realidad su seudónimo, y Momoy, otra parte de él mismo. Pero el órgano estudiantil no le impidió asumir otros roles literarios. En *The Ateneo Aegis*, una revista literaria trimestral publicada en 1929, fue nombrado editor asistente en marzo de 1930 y se desempeñó como crítico dramático residente, trabajo que continuó en el siguiente número de la publicación al año siguiente. En 1933, su premiado ensayo sobre el legado de España en Filipinas se publicó en *The Ateneo Aegis*, que se había convertido en una publicación anual. En ese ensayo, refutó la propaganda estadounidense de que los estadounidenses vinieron a civilizar y cristianizar a los filipinos cuando, en realidad, Filipinas ya estaba civilizada. Reconoció el papel de España en hacer de Filipinas una nación y afirmó que, entre el catolicismo y el comunismo, era sólo la Iglesia católica la que “puede salvar al mundo de sí misma” (250).

Del *Graphic* a la *Philippines Free Press*

Fuera del Ateneo, comenzó a enviar sus artículos a publicaciones de Manila. La primera fue en marzo de 1931, cuando apareció su cuento en *Graphic*. Era la historia de un estudiante de secundaria que, habiendo abandonado todas las demás comodidades y placeres de la vida estudiantil como los deportes, incluso su amor, para lograr su objetivo de convertirse en el mejor estudiante, colapsó debido a un ataque de nervios el día de su graduación. después de intentar alcanzar su diploma de manos del presidente. ¿Se refería a alguien a quien conocía como amigo o se estaba advirtiendo que el idealismo extremo sólo podía conducir a un engaño, una “Will o’ the wisp (Quimera)”, que era el título del relato?

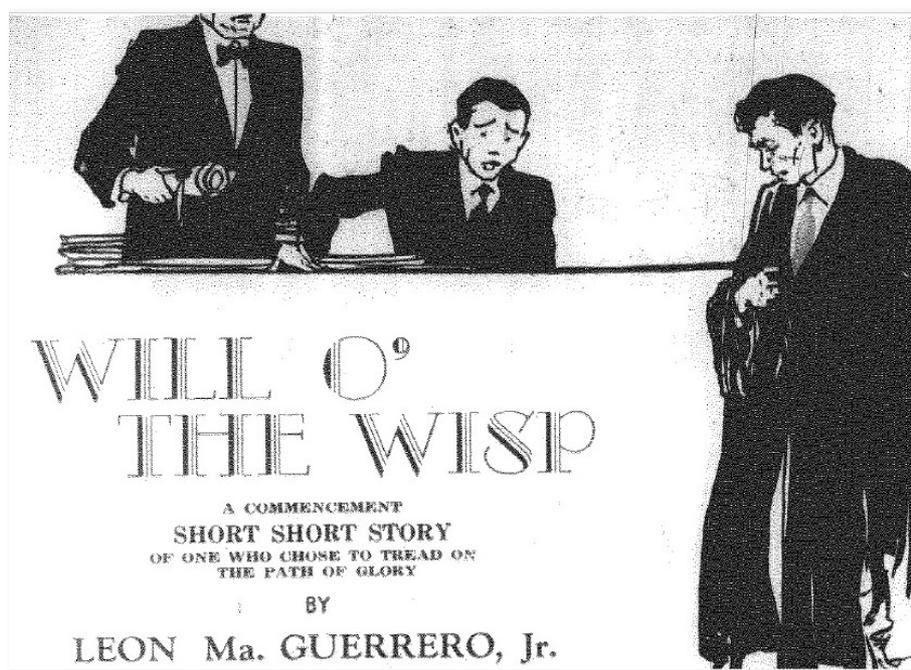


Fig. 2: El primer cuento de León Ma. Guerrero en *Graphic* [Biblioteca General. Universidad de Filipinas]

Su siguiente cuento, publicado en la misma publicación en abril de 1931, trataba sobre el dolor de una madre que esperaba a su hijo que iba a servir en la marina de los Estados Unidos. Después de recibir una carta de las autoridades informándole que su hijo había muerto mientras estaba de servicio, ella, analfabeta como era, acudió a un abogado que le mintió diciéndole que su hijo nunca regresaría del “the country beyond (el país más allá)”, título de la historia. Convertida en loca como Sisa en el *Noli me tangere*, recorrió el país buscando a su hijo hasta llegar al mar, en el que, en su locura, vio a su hijo haciéndole señas para que fuera con él. A la mañana siguiente, su cadáver fue encontrado en la orilla con “su sonrisa otra vez” porque “había encontrado a su hijo en el país más allá” (32).

Su nombre no apareció en ninguna publicación hasta finales de octubre de 1932, cuando él y su amigo Horacio de la Costa escribieron una carta y la publicaron

en *Free Press* parodiando los poemas escritos por José García Villa, el cuentista autoexiliado que se convirtió en escritor gracias a su peculiar estilo de poesía. Esto marcó el inicio de la aparición de sus trabajos en *Free Press*, la revista semanal fundada en 1907, que comenzó a pagar a los escritores por sus cuentos desde 1924 (Chua). Su cuento, “Hello, Miss Information (Hola, Srta. Información)”, apareció en septiembre de 1933 y trataba sobre una empleada de escritorio de la Oficina Nacional de Información que tenía que contestar todas las llamadas telefónicas y que decía ser la presidenta de la oficina. Un tipo que diría que es un hacendero rico la llamaría para molestarla con el motivo oculto de saber su nombre y concertar una cita con ella, en la que tuvo éxito. En todo momento sabían que ambos se estaban mintiendo el uno al otro. No eran las personas que decían ser. A pesar de todo esto, el recepcionista todavía estaba enamorado del humilde empleado.

La historia en sí misma no tiene nada de especial, excepto que revela la personalidad obstinada del escritor al tratar con el sexo opuesto y la extraordinaria utilidad del teléfono durante los días de antes de la guerra. Sin duda, figuraba en la lista de los peores cuentos de Villa titulada "Recordatorio criminal" e inaugurado en 1933 junto con los cuentos mejor publicados en Filipinas llamado "Cuadro de Honor" a partir de 1927. Antes de esto, Villa en 1933, en una respuesta tardía a las críticas de Guerrero, de la Costa y otros a su poesía, publicó una réplica mencionando específicamente a Guerrero y otros, y les dedicó una serie de poemas a quienes agrupó en el término “un alguien inmodesto”.

Escribiendo aventuras románticas

En una encuesta realizada por *Free Press* en la Biblioteca Nacional en 1932, reveló que los lectores jóvenes probablemente leen las novelas de Rafael Sabatini, un autor italo-inglés que escribe sobre piratas y bandidos de antaño. Uno de estos lectores no era otro que Guerrero, quien adornó su nombre en *Free Press* en enero de 1934 con un cuento pirata. Se trataba de un chico, solo en una noche de luna, que decidió ir a un crucero por la bahía donde conoció a una chica a la que engatusó para bailar lejos de su acompañante, lo que llevó a una conversación seria. Las luces se apagaron cuando de repente una lancha a motor tripulada por su escolta resultó ser un pirata. La chica, Elsa, estaba confabulada con el chico, Carlos Rivera, recogiendo objetos de valor y llevándoselos en un barco. Pero Guerrero, un romántico nato, que no ocultó su identificación con el héroe del cuento con la siguiente descripción: “lo suficientemente guapo a su manera oscura y delgada” procedió a hacer que Carlos Rivera y Elsa se conocieran de una manera artificial para terminar en un beso y una caricia después de que Rivera derribara en una pelea al consorte-villano.

Su segundo cuento, “Happy racing (Feliz carrera)”, apareció más de un mes después. Era la historia de un jockey pobre, enamorado de una chica rica cuyo padre era dueño del caballo que tenía que montar para el sorteo. Dividido entre pagar su deuda de cinco mil pesos y ganar la carrera de la que sólo obtendría mil pesos, Vic aceptó un soborno de cinco mil de un apostador sin escrúpulos. Pero el día de la carrera, estaba por delante de otros caballos cuando de repente detuvo a Veintinueve en la recta final, que era el trato. Al poco tiempo, se dio cuenta de su locura al salir victorioso al final. A Guerrero le encantaba un final feliz, que a los lectores también les encantaba. Al principio era un poco realista, pero se volvió demasiado improbable

cuando Mila, con quien Vic quería casarse pero de mala gana, ganó la lotería de un millón el día que Vic ganó.

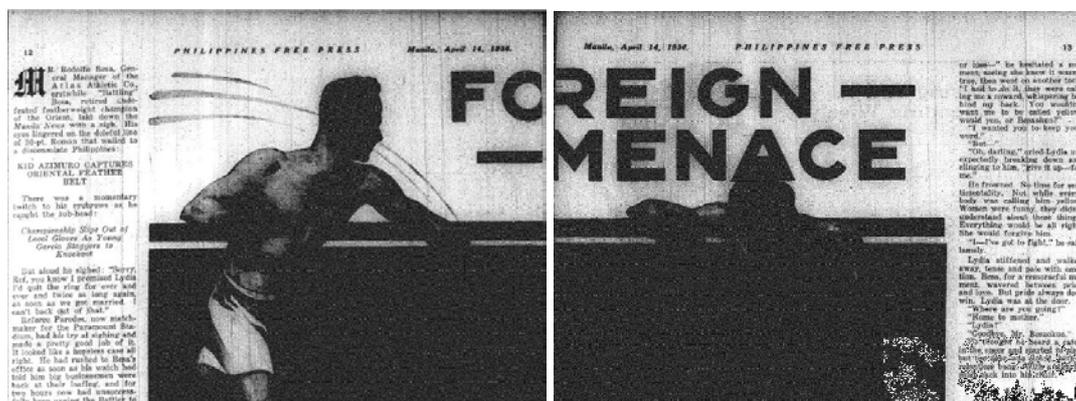


Fig. 3: Uno de los relatos de Guerrero que tiene temática antijaponés [Biblioteca General. Universidad de Filipinas]

A mediados de abril salió el tercer cuento de Guerrero. Sobre un campeón internacional de boxeo filipino retirado, Rodolfo Besa se vio obligado a romper su promesa matrimonial a su prometida para pelear contra un boxeador japonés que derrotó a tres boxeadores filipinos seguidos. Guerrero delata su sentimiento antijaponés cuando tituló la historia “Foreign Menace (Amenaza Extranjera)” y un giro lúdico del nombre de Besa hacia Besaokuo aludiendo al supuesto miedo del boxeador por su inevitable derrota y en obvia referencia a la presencia japonesa en Davao y a la ocupación de Manchuria en China. Pensando en su herida Lydia, Besa durante los primeros rounds se tambaleó por los golpes provenientes del japonés. Pero cuando vio a Lydia animando entre la multitud, se recuperó para noquear a Kid Azimuro.

Serie de misterio sobre asesinatos y otros crímenes: El cuentista detectivesco

Tres días antes de las elecciones a la convención constitucional del 10 de julio de 1934, apareció el thriller de misterio de Guerrero en el que las elecciones ocupaban un lugar destacado en el escenario. Guerrero, conociendo la preferencia de los lectores por los thrillers de misterio al estilo de Edgar Wallace, popular autor de ficción policiaca, mezcló la política con el misterio de los asesinatos. Fue la primera de una serie de historias en las que su principal protagonista, el detective aficionado abogado Toni Tan, aparecería. Abogado displicente y propenso a bostezar abogado Tan estaba asistiendo a un *miting de avance* en la plaza del pueblo de Laoag cuando el gobernador Salgado, que se postulaba para las elecciones, fue asesinado a tiros mientras hablaba ante una multitud de 30.000 personas. Sin sospechar nada, se hizo amigo del teniente PC Pérez, quien intentaría ayudarlo a resolver el asesinato según sus propios fines.



Fig. 4: Uno de los cuentos detectivescos de Guerrero [Biblioteca General. Universidad de Filipinas]

Del total de la población de la plaza aparecieron dos posibles sospechosos, de ahí el título “30.000 suspects (30.000 sospechosos)”: el exgobernador Mendoza y el hombre de la primera fila con camisa caqui, pantalón caqui, descalzo y sombrero buntal, visto a través de la luz de las antorchas por el teniente. Abogado Tan vio evidencia de una huella debajo de la plataforma donde estaban parados los oradores. Detenido, el exgobernador Mendoza fue interrogado. Cuando se quitó los zapatos, todo estaba lleno de barro, pero razonó que el carburador de su automóvil se apagó en medio de la carretera, lo que le obligó a bajarse de su automóvil. Pero se encontraron pruebas condenatorias en su coche, un Colt 45 con una recámara que supuestamente se utilizó para asesinar al gobernador. Mendoza tenía una coartada, que mientras reparaba su auto, un perro salvaje lo atacó y disparó su arma.

Para aumentar la confusión, Guerrero traería a la mente de Tan a otro actor en la escena: la amante del gobernador junto con el padre. Crearía en el lector la posibilidad de que la amante fuera la culpable cuando describiera el odio en sus ojos, pero insertaría una duda cuando describiera en los ojos de Tan el anillo en el dedo de la amante. En un giro repentino de la lógica del caso, Tan de repente se dio cuenta de quién era el asesino. En un discurso de hechos y pruebas, acusó a Pérez de haber inventado al hombre del sombrero buntal y de que el autor no era otro que quien tenía un motivo en el asesinato. El fallecido gobernador descubrió pruebas de la complicidad de Pérez en el contrabando japonés en la costa provincial. Si bien este Pérez era un policía corrupto, otro Pérez en su novela era un contraste ya que era un buen detective de policía, como veremos más adelante.

La segunda aventura de detectives, “Time out for murder (Tiempo de espera para el asesinato)”, de Toni Tan, publicada el 11 de agosto, tenía como escenario el gimnasio de la UST porque era un partido de baloncesto entre la Universidad de Santo Tomás y la Universidad de Filipinas. A diferencia del primero en el que fue invitado por Dolores, su secretaria, a visitar su ciudad natal, Laoag, esta vez Tan tiró de ella, de quien estaba enamorado. Estaban viendo el partido cuando de repente uno de los protagonistas de la historia, Bamban, “el mejor pívot que jamás haya producido Filipinas y el único jugador decente del equipo de la UP”, llamó la atención de Dolores. Estaba jugando bastante mal y Dolores sintió que algo andaba mal con él. Cuando la UST anotó el 8-0, Bamban, que se estaba desesperando por disparar para la UP, lanzó el balón que aterrizó en un espectador. Sucedió que el espectador era el Sr. Wong, un prestamista y uno de los clientes de Tan. La UST hizo otros dos, luego otro

cuando un espectador, el periodista llamado Óscar Barón, gritó al árbitro que un hombre había sido asesinado. Un sargento. Buendía entraría en escena mientras Tan se presentaría como el abogado del muerto. El sargento buscó a las personas sentadas al lado del señor Wong e identificó al reportero, el doctor Augusto Fuster y su hija, la señorita Betty Fuster. Los tres fueron llevados a la oficina del sargento junto con Bamban, que era el novio de la chica. En la oficina se descubrió que un alfiler con veneno estaba clavado en el cuello del Sr. Wong causándole la muerte instantánea y que el alfiler encontrado en la escena del crimen era el de Betty. Ésta es la primera parte.

En la segunda parte, Guerrero revelaría quiénes eran los sospechosos del crimen. Los cuatro, incluido Bamban, eran sospechosos ya que sus nombres figuraban como deudores que debían grandes cantidades de dinero al Sr. Wong. Cuando Betty se convierte en la principal sospechosa de este crimen debido a que admite que es dueña del presunto alfiler que cometió el asesinato, el médico reconocerá el crimen porque le gustaría salvar a su hija. Pero el inteligente detective ideó un plan para determinar al autor: recrear el crimen la noche del día siguiente. Se hizo una recreación que hizo que Tan se diera cuenta de que la tarjeta de puntuación del Sr. Wong, la prueba que indicaría el momento en que fue asesinado, estaba equivocada ya que sumó los dos puntos que no se contaron a los ocho. Esto significaba que Betty y su padre médico eran inocentes. Tan buscó a Barón que se apresuraba a salir, pero fue interceptado por dos policías. Cuando arrestan a Barón, Betty lo defendió, lo que reveló que había algo entre ellos. Luego, llegó un informe de Dolores disputando que el alfiler causó la muerte y así exonerando a Betty y que era un anillo con una púa, que casualmente llevaba Bamban. Bamban fue el asesino porque la conexión entre él y el anillo era alta y clara para Tan, quien recordó cómo Bamban se mostraba reacio a estrecharle la mano antes.

Antes de retomar su serie sobre las aventuras de Toni Tan, Guerrero volvería a sus historias románticas. En “All questions answered (Todas las preguntas respondidas)”, una chica llamada Binky Amorsolo quiso saber a través de un místico que tenía un programa de radio a cuál de sus dos pretendientes, José Palmero o Bert Biunas, respondería. Ella estaba esperando que su pregunta apareciera en la radio, pero no fue así por una razón que Guerrero revelaría al final. Entonces se organizó una gran fiesta donde el místico fue invitado. A la fiesta llegó “Harpus el místico” (sic) y comenzó a responder cada pregunta hasta que se le ocurrió la pregunta de Binky: “BA quiere decidir entre BB y JP”. La mística había elegido a JP si realmente quería ser feliz. Un momento después, un hombre gritó con el mismo turbante; él fue el segundo Harpus el místico. El impostor resultó ser nada menos que José Palmero. Horas más tarde, Binky estaba dentro de un auto con Bert, quien se reveló como el místico. En otra historia romántica, “The power of suggestion (El poder de la sugestión)”, Guerrero hizo que un chico y una chica, Roque Rallos y Marcia Ansaldó -ambos aborrecían el amor- conspiraran para hacer matrimonios entre dos personas. Debían crear incidencias que enamorarían a los dos, Freddie y Pepita. Mientras Marcia y Pepita caminaban delante de Roque y Freddie, a Marcia se le caía el pañuelo, el cual ante la insinuación de Roque, Freddie lo recogía para entregárselo a Pepita. Roque y Marcia inventaban historias y se las contaban a cada uno de sus respectivos pupilos. Roque lo llevaría al límite llamando a Freddie "lento" hasta que lograron emparejarlos en una fiesta de baile, pero con consecuencias hilarantes. Ambas historias figurarán en la lista de Villa de los peores cuentos de 1934 y 1935.

Al año siguiente, que es 1935, Guerrero trajo de vuelta a su detective para resolver otro misterio, "Snatch (Arrebatar)". En lugar de un asesinato, la historia gira en torno a una familia cuya pequeña ganó un sorteo, lo que los convirtió en blanco de robo por parte de un sindicato. Tan fue contratado como abogado para reclamar el dinero del premio. Con una ligera duda, ayudó a la familia Ocampo a reclamar el premio cuando de repente le vino a la mente algo sospechoso sobre la familia que reclamaba el dinero. A diferencia de sus aventuras anteriores en las que sólo resuelve pasivamente un misterio, esta vez viajó solo en el tren Ilocos Express para seguir a la familia en su camino a casa. ¿Podría ser que esta referencia a "Ilocos Express" muestre influencia o al menos Guerrero haya leído a Agatha Christie quien publicó su novela *Asesinato en el Orient Express* en 1934? En la parada del tren, bajó para seguir a "Simeón Ocampo" quien le dio cientos de pesos a un tipo a cambio de un coco descascarillado. Confirmada su sospecha, siguió al vendedor y lo llevó a una pequeña casa oscura. Siguió una pelea que dejó al extraño inconsciente. Tan con la ayuda de una cerilla encendida vio a un hombre amordazado y atado, a su esposa y a su pequeña a quien liberó.

En la segunda parte de la historia, Guerrero desentrañaría los detalles de cómo la verdadera familia Ocampo fue secuestrada y mantenida aislada para que los impostores pudieran reclamar el premio. A Tan le contaron que un extraño recorrió el vecindario preguntando sobre hábitos personales de los Ocampo y que el agente del banco fue a verlos dos veces para obtener sus firmas. Tan sospechaba que uno de ellos era un falsificador. Cuando iban en el tren camino a Manila, un tipo con una pistola en el bolsillo del abrigo los secuestró y los llevó a esa casa para ser amordazados y atados. Y en ese momento, Tan ideó un plan diciéndole al verdadero Ocampos que fuera a la policía para informar lo sucedido mientras él rastreaba a los sospechosos. Pudo seguirlos hasta la antigua casa y de allí se dirigieron en un sedán. Tan no perdió el tiempo subiéndose a un cupé no tripulado en una persecución en la carretera en la que logró golpear la parte trasera del sedán. Guerrero no dio más detalles sobre cómo capturaron a los sospechosos porque Tan se despertó de su sueño aparentemente debido a un accidente. La policía no creyó a sus clientes, los Ocampo, por lo que fueron a buscarlo y arrestaron a los delincuentes.

Esta historia corta debe ser una combinación de tres tipos: detective, suspenso y suspenso (Franks). Un detective debe ayudar a resolver un crimen, aquí el secuestro, con elementos de suspenso, ante la necesidad de detenerlo en un plazo determinado.

De cuentos a novela corta por entrega: "The case of the seven suspects (El caso de los siete sospechosos)"

Junto con Gilberto Zamora y José J. Reyes, Guerrero se graduó del cuento para escribir una novela policíaca. Publicado como una serie, salió en diez capítulos a partir de principios de febrero de 1935 y la última entrega se publicó a mediados de abril o con aproximadamente dos meses, para que los lectores se suscribieran a *Free Press* para conocer la historia completa. Guerrero y sus coguionistas basaron la trama en un asesinato que se produjo después de una búsqueda de un tesoro en Santa Ana.

La ambientación y la trama establecida en el capítulo uno ocurrieron después de una fiesta de Halloween cuando un grupo de amigos decidió ir a buscar tesoros a medianoche a Santa Ana en un legendario cuartel español que se cree que está perseguido por fantasmas y el lugar donde se encontraba un cofre de oro fue

enterrado. Se presentaron siete personajes: Primitivo “Tibing” Ocampo, un tipo “alto y bien parecido” que cortejaba a Silvia Santillán, dueña de una finca administrada por Agustín Soler, Paulita Suárez, hermana del reportero Teddy Suárez, el Doctor Aragón y Don Miguel Araneta, los tres eran pretendientes de Silvia. Decididos a emprender una búsqueda del tesoro en la finca que Silvia heredó de su difunta tía, se dirigieron en dos roadsters. Al llegar al lugar, fabricaron antorchas con trapos empapados en queroseno y salieron individualmente y en direcciones separadas. Después de unos minutos, Agustín y Paulita se encontraron camino al patio, luego apareció Teddy seguido por el doctor y Araneta. Escucharon a Silvia pedir ayuda y Teddy fue a socorrerla y la subió al auto. Todos excepto Tibing estaban reunidos. Preocupados por lo que le había pasado, fueron a buscarlo hasta que se escuchó un grito de Silvia al ver a Tibing, agarrado a monedas de oro, tirado en el suelo y empapado en su propia sangre a causa de un cuchillo en el pecho.

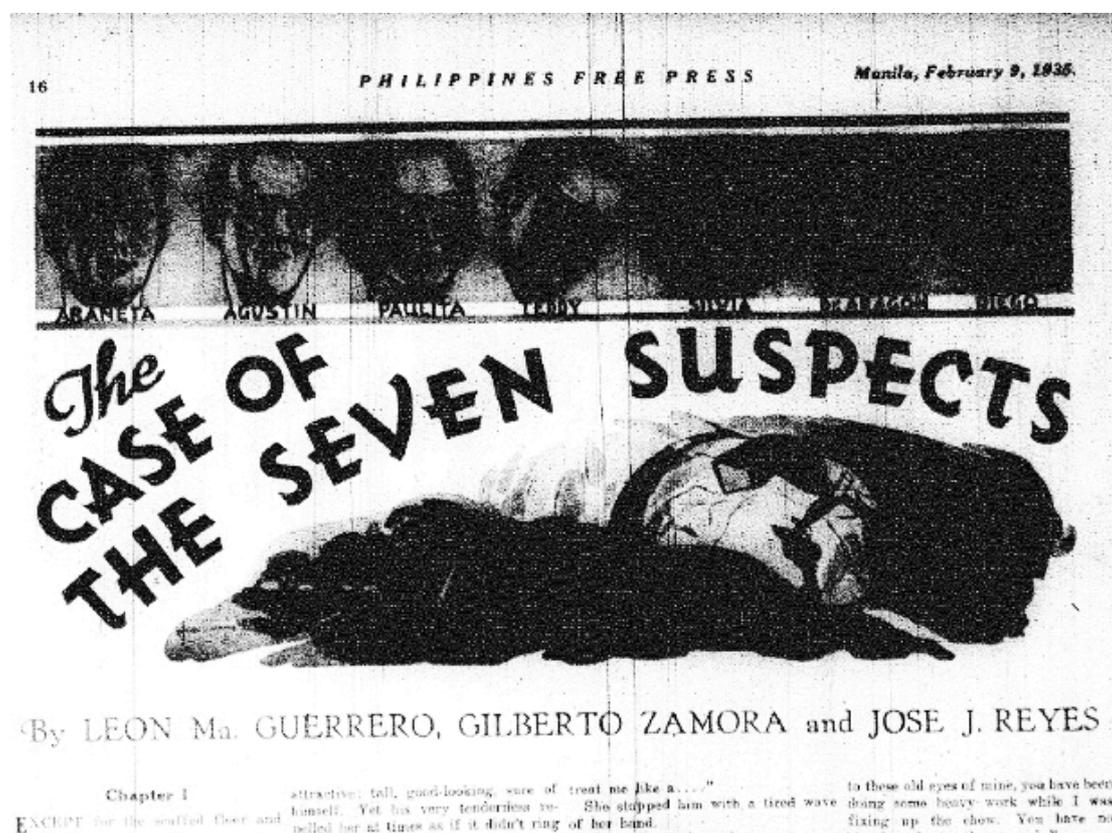


Fig. 5: La novela corta detectivesca de Guerrero con otros dos autores
 [Biblioteca General. Universidad de Filipinas]

El capítulo dos comenzó con Agustín censurando ligeramente a Paulita por no decirle al capitán Pérez, el policía, que Tibing era su exnovio. Paulita se defendió diciendo que hacerlo la salvaría de ser implicada en el crimen. El Capitán Pérez visitó la casa de Silvia y allí interrogó a Diego, un sirviente de la casa desde hace mucho tiempo, quien se mostró taciturno al revelar información esencial sobre el caso porque aparentemente estaba protegiendo a Silvia. Le mostraría a Diego la daga utilizada en

el asesinato, lo que provocó que el sirviente negara que la reconociera solo para retractarse más tarde cuando el investigador vio un espacio vacío en la pared que se ajustaba a la forma de la daga. Le preguntó a Diego sobre quién podría sacar la daga de la biblioteca, a lo que el sirviente respondió que cualquiera esa noche podría haber entrado y haberse llevado el arma.

Al abrir la puerta Diego, aparecieron dos visitantes, que es la apertura del tercer capítulo. Eran don Miguel y Teddy; ambos visitaron a Silvia. Silvia entretuvo a los dos quienes se dieron cuenta de que cada vez que uno visitaba a Silvia, el otro también la visitaba. Don Miguel, en lugar de regresar a su casa, se dirigió al viejo cuartel sin saber que Teddy lo seguía. Dentro del cuartel, Teddy vio a Don Miguel buscando algo. Escondido en un lugar secreto, Teddy salió a revelarse ante un sorprendido Don Miguel. Luego de una breve conversación sobre que ellas, Silvia y Paulita eran sospechosas de la comisión del crimen, se fueron a casa. Sin embargo, al no poder dormir, Teddy visitó al capitán y le planteó la posibilidad del tesoro como el motivo principal del asesinato. Pérez ridiculizó la teoría y planteó los celos entre él y el difunto Tibing, provocando al primero un ataque de ira que luego disminuyó. El capitán se disculpó y abordó la idea de que ambos deberían cooperar para la resolución del caso como ir a Cavite a investigar sobre el descendiente del prisionero que conocía un mapa que apunta al tesoro. Luego de informar a Pérez sobre la visita que hizo Don Miguel al cuartel, Teddy se dirigió a Cavite donde reunió la información que busca el capitán. De Cavite fue directo al apartamento de su hermana donde encontró una nota anunciando que Paulita estaba secuestrada.

Guerrero y sus coguionistas se habían convertido en maestros de giros inesperados. En el cuarto capítulo, Pérez llegó al apartamento e interrogó al taxista que fue testigo de que Teddy había visto y leído la nota del secuestrador. Le preguntó a Teddy sobre el resultado de su investigación, pero Teddy se negó a decirle nada porque significaría daño para su hermana. Pérez no pudo entender hasta que Teddy le dejó leer la nota, que debía devolver el mapa que encontró en la escena del crimen y devolverlo en una caja dirigida a cierta persona para que Paulita fuera devuelta a cambio del mapa. Soler apareció en el apartamento preguntando por el paradero de Paulita aunque Teddy intuyó algo sospechoso sobre el hombre. Para cumplir con la exigencia del secuestrador, Teddy acompañó a Soler a la oficina de este último en la Escolta para teclear la dirección en la máquina de escribir. Al escribir “e” e “i”, se dio cuenta de que la carta del secuestrador había sido escrita a máquina.

Tal como lo acordaron los dos en el capítulo anterior en contra de los deseos del secuestrador, Teddy y Pérez se adelantaron al plan: la policía haría una vigilancia minuciosa para determinar a quién iría la caja que contenía el mapa. Soler fue el primero en aparecer y preguntó en el pequeño mostrador por el paquete. Al salir de sus escondites, Teddy y Pérez confrontaron a Soler, pero resultó que él también estaba observando desde lejos y haciendo su propia investigación. Entonces, para su sorpresa, ya entrada la tarde, llegó Silvia, recogió la caja y se fue. Siguió a Silvia. Habiéndola perdido, esperaron afuera de su casa. Después de una hora regresó contándoles algo gracioso sobre una llamada que recibió diciendo que recibiría un paquete de la oficina de correos. Irritada por sus preguntas, que revelaban que la estaban espionando, les dijo que había tirado la caja porque estaba vacía. La incredulidad y la confusión llevaron a los dos a concluir que había otra caja destinada a quitarles el tiempo, mientras que el secuestrador se tomó su tiempo para conseguir la caja real. Sin embargo, el secuestrador, fiel a su palabra, liberó al día siguiente a la hermana de Teddy, quien tocó el timbre de la puerta y finalmente llegó a casa.

Don Miguel fue a la casa de Silvia solo para ser rechazado por la mundana de Manila y le reveló que amaba a otra persona. Con el corazón destrozado, se fue y decidió llamar a Pérez y contarle a Pérez lo que sabía sobre el caso. En la capitania, Paulita reveló lo que le pasó esa tarde cuando estaba en su apartamento. No reconoció a la persona que la atacó por detrás. La subieron a un automóvil y la depositaron en una de las celdas del cuartel. Entonces un vigilante nocturno la liberó. El sereno les dijo que un auto pasó a toda velocidad y dejó caer una nota pidiéndole que liberara a una niña atada y amordazada en el cuartel. Así llegó a liberar a Paulita. Los testimonios no lograron revelar la identidad del secuestrador, pero Teddy apuntó con el dedo acusador a Agustín quien fue inmovilizado por el Doctor Aragón ya que casi llegaron a las manos. Teddy sostuvo que fue la máquina de escribir de Agustín la que escribió una “e” y una “i” características impresas en la carta de amenaza. Sonó un teléfono, presumiblemente procedente de Don Miguel, y Pérez contestó. Pérez, tras colgar el teléfono, habló de una reunión vespertina en la residencia Santillán a las siete de la mañana.

El capítulo siete comenzó con la llegada a la residencia de Santillán de todos los sospechosos del asesinato excepto Don Miguel. Todos pasaban el tiempo esperando a Don Miguel quien concertó el encuentro. El capitán creía que los siete sospechosos tenían motivos para matar a Tibing y explicó los motivos de todos y cada uno. Silvia invitó al grupo a cenar. A mitad de la cena, hubo una llamada de Pérez. Pérez les reveló que don Miguel no pudo venir porque fue asesinado en su habitación.

Dos investigadores policiales acudieron a la residencia de Santillán para informar sobre el asesinato. Guerrero y sus coguionistas complicarían la historia con la revelación de que Teddy visitó a Araneta a las 4:30 de la tarde y que nadie del personal del hotel se percató de su salida. Durante su visita, Araneta fue asesinado con un puñal en el cuello. Cuando Teddy regresó después de llamar a su jefe, el editor de la ciudad, confirmó que fue al hotel, pero negó la implicación de que él fuera el asesino. Como todavía estaba sopesando la importancia de las pruebas, Pérez decidió no arrestar a Teddy y se despidió de ellos. El resto, deprimidos por lo sucedido, fueron al Manila Hotel a bailar excepto Teddy que se excusó porque tenía que presentar algunas historias. Habiendo permanecido solo una hora, los dos decidieron regresar a casa molestos por lo sucedido. El doctor Aragón no viajó en el auto de Agustín en el que habían viajado Paulita y Silvia porque quería caminar. Al acercarse a su casa, notó que la luz que había apagado estaba encendida. Caminando de puntillas hacia la puerta y guardando su revólver en un cajón, abrió la habitación para su sorpresa porque Teddy estaba rebuscando en su cómoda.

En el capítulo nueve, mientras apuntaba con su revólver a Teddy, el Dr. Aragón llamó a Pérez para contarle el incidente. Luego, decidió llevar a Teddy a la comisaría de Luneta donde se encontraron con el capitán momentos después. En la estación, Teddy no pudo defender su actuación. Agustín llamó para informar sobre un intento de robo en su casa con cajones y gabinetes desordenados. Pérez le pidió que viniera al consultorio porque era un caso similar al del doctor Aragón. Fue en ese momento que el Dr. Aragón reveló que Araneta le dijo la identidad del culpable. Era, según Araneta, Teddy. De una manera aparentemente coherente, Pérez trazó la historia y los motivos que impulsaron a Teddy a cometer los crímenes. Pero Teddy pediría permiso para llamar, no a su abogado, sino a su editor, para que su historia sólo fuera exclusiva de su periódico.

La resolución del misterio finalmente se reveló en el capítulo diez. Mientras tanto, Teddy, que estaba en prisión, fue liberado cuando Pérez sintió la débil

evidencia circunstancial que lo inmovilizaría. En verdad, pensó en un ingenioso plan para atrapar al asesino. Anunció al mediodía que el cuartel será derribado para encontrar el oro a la mañana siguiente. Apostó a dos hombres, incluido él, en el cuartel. Mientras esperaba allí hasta la una, oyó pasos que venían de arriba. Inmediatamente alertó a sus hombres y él mismo pilló in fraganti a un tipo que resultó ser el Dr. Aragón. Aragón le había robado a Araneta en una sesión de tratamiento el mapa donde estaba el tesoro. Fingió estar enamorado de Silvia para acercarse al dueño del lote donde estaba el cuartel. La caza destruyó su plan de conseguir él solo el tesoro. Mató a Tibing porque este lo vio pero Araneta fue testigo del asesinato. Para silenciar a Araneta el día que divulgaría su identidad, Aragón mató a Araneta. Teddy consiguió recuperar el mapa de Aragón perdido en el cuartel. Para recuperar el mapa, contrató a matones para secuestrar a Paulita a cambio de su liberación. Para desviar la atención hacia Agustín, utilizó la máquina de escribir de Agustín. Teddy acudió a las residencias de Agustín y Aragón en busca del mapa, la prueba incriminatoria, clave para la identidad del asesino. Guerrero y sus coguionistas, por románticos que fueran, terminaron la historia como cuentos de hadas donde los protagonistas vivirían felices para siempre con Teddy haciéndole insinuaciones a Silvia y Agustín besando a Paulita.

Podemos clasificar esta novela policíaca como "whodunnit" según la definición de Auden: los asesinatos ocurren y luego, uno por uno, los sospechosos son eliminados para determinar el verdadero culpable, como en sus cuentos "30,000 suspects (30.000 sospechosos)" y "Time out for murder (Tiempo de espera para el asesinato)".

Conclusión

Virginia Moreno, en su estudio del cuento filipino, señaló sarcásticamente a Guerrero como uno de los que "trataron de satisfacer la necesidad pedestre de misterio produciendo series de detectives y crímenes" (72). Su juicio en aquel momento estuvo condicionado por el canon literario establecido por Villa en su selección anual de los mejores cuentos. Así, Moreno desaprobaba las historias que no cumplían con el estándar del poeta-gurú. El hecho de que esto se volviera frecuente y normativo a la hora de evaluar un cuento filipino llevó a la marginación de otros escritores y del género de ficción que representan. El crítico literario Leopoldo Yabes no se alejó mucho de Villa; de hecho, siguió y santificó el estándar de Villa en su primera antología de cuentos filipinos. El mismo comentario se aplica a Elmer A. Ordóñez, cuyo estudio se centra en el cuento filipino durante la Commonwealth hasta 1955.

Si situamos la producción literaria de Guerrero en la historia literaria filipina, sus obras aquí examinadas pertenecen al período de creatividad y estimulación basado en el marco histórico-literario de Hosillos. En términos de estructura, los cuentos de Guerrero, particularmente su ficción policíaca, tienen la influencia de Guy de Maupassant y O. Henry (William Sydney Porter) en su construcción mecánica y en su empleo de la técnica de la coincidencia. Aunque imitaba la ficción *pulp* angloamericana exhibida en las obras de Edgar Wallace y Rafael Sabatini, Guerrero utilizó tramas y escenarios filipinos para filipinizar sus cuentos románticos y de detectives. Aunque ciertamente formulados en forma y tratamiento, los cuentos de Guerrero reflejaban los valores y sensibilidades filipinos. Aborda el conflicto entre

idealismo y pragmatismo en la vida estudiantil, la devoción de la madre por su hijo, el amor que se encuentra en los lugares y situaciones más extraños, el tema de la niña rica y el niño pobre, el sacrificio de la ambición personal y la comodidad para satisfacer el orgullo y el patriotismo, y otros.

Los filipinos antes y durante la Commonwealth eran en general románticos como hoy. Los ingleses, por el contrario, eran bastante más mojigatos con Wallace, ya que éste, llamado “Rey de los Thrillers”, evitaba deliberadamente enredar a sus personajes en cualquier tipo de romance, en directo contraste con Guerrero, que se aprovechaba de cómo eran los filipinos, ya que ponía el romance como la trama y la trama de la historia (Glover). El modelo de Wallace, para Orwell, era el inspector detective, no por su intelecto, sino porque era miembro de una organización fuerte. Por otro lado, Guerrero no era como Wallace. Aunque tiene al Capitán Pérez, detective policial en su novela, “The case of the seven suspects (El caso de los siete sospechosos)”, no todos eran detectives policiales, sino que también se incluía al abogado Toni Tan, que era una detective aficionada. Sólo en dos arquetipos encajaban los detectives de Guerrero, lo que no abarca a los otros dos: el investigador privado y el especialista forense.

El análisis textual de los cuentos de Guerrero revela factores biográficos y contextuales en su producción y artesanía. El personaje de Toni Tan como abogado insinúa la profesión que Guerrero quería ejercer después de la universidad. Él mismo estudiaría derecho en 1935 y se convertiría en abogado en 1939. Su descripción de Tan como perezoso y somnoliento revela algo sobre su propia personalidad. Haría de las elecciones a la asamblea constitucional el escenario de su primer cuento de detectives en el que Tan haría su debut. Que tenía más que un atisbo de sentimiento antijaponés se podía sentir en el título “The foreign menace (La amenaza extranjera)”.

Comparada con otros detectives aficionados como Miss Marple, una solterona que resuelve crímenes usando el sentido común de la “Reina del Crimen” Agatha Christie (Thompson) y el Padre Brown, un sacerdote católico, de GK Chesterton (1874-1976) (Barker), el abogado Toni Tan de Guerrero se parece más a Perry Mason, un abogado penalista convertido en detective aficionado por Erle Stanley Gardner (1889-1970), escritor de novelas policiales jurídicas y abogado mismo (Hughes). Sin embargo, Guerrero y Gardner tienen diferentes enfoques de escritura, ya que el último tendría un litigio en toda regla en una sala de juicio donde Mason toma el protagonismo al presentar la evidencia para identificar al verdadero criminal (Nye), mientras que el primero no incluyó ningún juicio o tramas judiciales, solo la intervención de Toni Tan en la resolución de los casos ya que era solo una historia corta. ¿Será que Guerrero leyó a Gardner, cuyo *Case of the Velvet Claws (Caso de las Garras de Terciopelo)* se publicó en 1933?

No es sorprendente que Guerrero eligiera un abogado chino filipino, dado que muchos chinos filipinos eran profesionales. Por cierto, algunos de sus amigos exalumnos del Ateneo incluyeron al juez César Bengzon, e incluso al decano Manuel Lim de la Facultad de Derecho del Ateneo, ambos chinos filipinos (Fernández). El detective Tan era muy filipino, ya que fue creado en un momento en que el sentimiento antijaponés estaba aumentando en Filipinas en vísperas de la Commonwealth en vista de la ocupación japonesa de Manchuria en 1932. También al creciente número de colonos japoneses en Davao, de ahí el término, Davaokuo, en referencia a Manchukuo, nuevo nombre de Manchuria cuando fue ocupada por los japoneses (Goodman). A diferencia de sus homólogos occidentales que tenían que permanecer impasibles, Toni Tan de Guerrero es un detective con sensibilidad filipina

que tiene tiempo para un coqueteo romántico con uno de los personajes, lo que no le impide resolver el crimen (Torres).

Examinar la ficción policiaca de Guerrero es un paso preliminar hacia la comprensión de la genealogía y los fundamentos de este género de ficción en Filipinas. Guerrero fue pionero en el desarrollo de thrillers de misterio en Filipinas y posiblemente podría presumir de ser el padre de la ficción policiaca filipina. Después de “The case of the seven suspects (El caso de los siete sospechosos)”, de la que Guerrero fue coautor con Gilberto Zamora y José J. Reyes, Reyes salió con otra novela de misterio, “The case of the perfect alibis (El caso de las coartadas perfectas)”.

Quiero agradecer Dr. Jonathan Chua del Ateneo de Manila University por haber leído la versión preliminar del ensayo y por haber sugerido algunas recomendaciones que lo mejoraron.

Obras citadas

- Agoncillo, Teodoro A. y Milagros C. Guerrero. *History of the Filipino people*. Ciudad Quezon: Malaya Books, 1970.
- Alegre, Edilberto N. y Doreen G. Fernández. *The writer and his milieu: An oral history of the first generation writers in English*. Manila: De la Salle University Press, 1984.
- Arcilla, José S. “Ateneo de Manila: Problems and policies, 1859–1939”. In *The Jesuit educational tradition: The Philippine experience*, ed. Raul J. Bonoan, S.J. y James A. O’Donnell, S.J., 29-50. Budhi Papers no. 9, Ateneo de Manila University, 1988.
- Auden, WH. “The Guilty Vicarage: Notes on The Detective Story, By an Addict.” *Harper’s Magazine* mayo 1948: 406–12.
- Barker, Dudley. *G.K. Chesterton: A Biography*. Londres: Condestable, 1973.
- Chua, Jonathan, comp. y ed. *The critical Villa: Essays in literary criticism by José García Villa*. Ciudad Quezon: Ateneo de Manila University Press, 2002.
- Fernández, Erwin S. *The diplomat-scholar: A biography of Leon Ma. Guerrero*. Singapur: Instituto ISEAS-Yusof Ishak, 2017.
- Franks, Rachel. “A taste of murder: The curious case of crime fiction”. *M/C Journal* 17 (1) 2014. <https://doi.org/10.5204/mcj.770>.
- Glover, David. “Looking for Edgar Wallace: The author as consumer”. *History Workshop Journal* 37 (1994): 143-164.
- Goodman, Grant. *Davao: A case study in Japanese-Philippine relations*. Kansas: Center for East Asian Studies, University of Kansas, 1967.
- Guerrero, Milagros C. “Under stars and stripes.” En *Kasaysayan: History of the Filipino people*, vol. 6. Metro Manila: Readers Digest/A-Z Publishing, 1998.

- Guerrero, León Ma. "First year A." *The Atenean*, 1928: 517.
- . "Second year A." *The Atenean*, 1929: 93.
- . "Library." *The Ateneo Aegis: A Literary Quarterly* 1(1930): 161.
- . "Dramatics." *The Ateneo Aegis: A Literary Quarterly* 1(1930): 167–169.
- , "Dramatics." *The Ateneo Aegis*, 1931: 99-100.
- . "Will o' the wisp: A commencement short short story of one who chose to tread on the path of glory." *Graphic* 18 de marzo de 1931: 29.
- . "The country beyond." *Graphic* 15 de abril de 1931: 32.
- y Horacio de la Costa. 1932. "Another crack at Villa's verse" [Letter to the editor]. *Philippines Free Press*, 29 de octubre de 1932: 15.
- y Horacio de la Costa. "Sure we envy him" [Letter to the editor]. *Philippines Free Press*, 19 de noviembre de 1932: 55.
- . "A legacy in stone." *The Ateneo Aegis*, 1933: 249-254.
- . "Hello! Miss Information?" A short story. *Philippines Free Press*, 23 de septiembre de 1933: 12-13, 51.
- . "Pirates ahoy! A short story." *Philippines Free Press*, 13 de enero de 1934: 12, 13, 45.
- . "Happy racing: A short story." *Philippines Free Press*, 24 de febrero de 1934: 12, 13, 53.
- . "The foreign menace: A short story." *Philippines Free Press*, 14 de abril de 1934: 12, 13, 48.
- . "30,000 suspects: A short story (part I)." *Philippines Free Press*, 7 de julio de 1934: 12, 13, 49; (part II). *Philippines Free Press*, 14 de julio de 1934: 12, 13, 48.
- . "Time out for murder (part I)." *Philippines Free Press*, 11 de agosto de 1934: 12, 13, 49; (part II). *Philippines Free Press*, 18 de agosto de 1934: 12, 13, 48, 49.
- . "All questions answered: A short story." *Philippines Free Press*, 29 de septiembre de 1934: 12, 13, 43.
- . "The power of suggestion: A short story." *Philippines Free Press*, 20 de octubre de 1934: 12, 13, 48.
- . 1935. "Snatch: A short story (part I)." *Philippines Free Press*, 19 de enero de 1935: 12, 13, 44; (part II). *Philippines Free Press*, 26 de enero de 1935: 12, 13, 48.
- , Gilberto Zamora y José J. Reyes. 1935. "The case of the Seven Suspects (Chapter I)." *Philippines Free Press*, 9 de febrero de 1935: 16, 17, 48, 49; (Chapter II). *Philippines Free Press*, 16 de febrero de 1935: 16, 17, 48, 49; (Chapter III). *Philippines Free Press*, 23 de febrero de 1935: 16, 17, 43, 44; (Chapter IV). *Philippines Free Press*, 2 de marzo de 1935: 16, 17, 43, 44; (Chapter V). *Philippines Free Press*, 9 de marzo de

1935: 16, 17, 44; (Chapter VI). *Philippines Free Press*, 16 de marzo de 1935: 16, 17, 48; (Chapter VII). *Philippines Free Press*, 23 de marzo de 1935: 16, 17, 44; (Chapter VIII). *Philippines Free Press*, 30 de marzo: 16, 42, 43, 44; (Chapter IX). *Philippines Free Press*, 6 de abril de 1935: 16, 17, 44; (Chapter X). *Philippines Free Press*, 13 de abril de 1935: 16, 17, 42, 43, 44.

Hosillos, Lucila V. *Philippine-American literary relations 1898–1941*. Ciudad Quezon: U of the Philippines P, 1969.

---. *Originality as vengeance in Philippine literature*. Ciudad Quezon: New Day, 1984.

Hughes, Dorothy B. *Erle Stanley Gardner: The Case of the Real Perry Mason*. Nueva York: William Morrow, 1978.

Knight, Stephen T. *Crime fiction since 1800: Detection, death, diversity*. Nueva York: Palgrave MacMillan, 2010.

Martín, Emily. "A brief history of detective fiction." *Novel Suspects*
<https://www.novelsuspects.com/articles/a-brief-history-of-detective-fiction/>
<Consultado 7 de febrero de 2024>

Moreno, Virginia A. "A critical study of the short story in English as written by Filipinos from 1910 to 1941 with an anthology of representative stories." Tesis de maestría, U. of the Philippines Diliman, 1952.

Nye, Russell B. *The unembarrassed muse: The popular arts in America*. Nueva York: Dial Press, 1970.

Ordóñez, Elmer A. "The Filipino short story in English from the Commonwealth through the war years to the post-war decade." Tesis de maestría, U of the Philippines Diliman, 1956.

Philippines Free Press. "They like thrillers." 10 de septiembre de 1932: 16.

Orwell, George. "Raffles and Miss Blandish (1944)." *Decline of the English murder and other essays*. Harmondsworth: Penguin, 1968.

Reyes, José J. *The case of the perfect alibis*. Manila: Philippines Free Press, 1936. Publicado por entregas en *Philippines Free Press* en algún momento de 1935.

Thompson, Laura. *Agatha Christie: An English Mystery*. Londres: Headline Review, 2008.

Torres, Ruth Clare G. "The detective in Philippine detective fiction: A defiance of popular convention." *Tomás: Journal of the UST Center for Creative Writing and Literary Studies* 3 (2019-2020): 11-18.

Villa, José G. 1932. "Villa turns to verse." *Philippines Free Press*, 15 de octubre de 1932: 52.

---. "Poems for an unhumble one." *Philippines Free Press*, 17 de junio de 1933: 21-22.

---. "The best Filipino short stories of 1933 [Conclusion]." *Graphic*, 21 de diciembre de 1933: 24–25, 27, 42–44, 50.



---. "The best Filipino short stories of 1934 [Conclusion]." *Graphic*, 10 de enero de 1935: 14, 17, 47, 54.

---. "Reading and appreciation [Conclusion of the 1935 annual selection]." *Graphic*, 16 de enero de 1936: 12–13, 42–43.

Yabes, Leopoldo Y. *Philippine short stories, 1925–1940*. Ciudad Quezon: U of the Philippines P, 1975.

CUBA Y FILIPINAS: SEPARADAS POR LA DISTANCIA, UNIDAS POR LA HISTORIA

STEFFAN RAÚL BLANCO RODRÍGUEZ
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Las relaciones filipino-cubanas se pueden remontar al siglo XVI cuando España ocupó ambos archipiélagos e intercambió productos y personas, apareciendo después en los 1880 y 1890 una “alianza intercolonial” entre filipinos ilustrados y cubanos en Madrid y Nueva York. De forma gubernamental estas empezaron en 1945/46 cuando el gobierno de Ramón Grau reconoce al nuevo gobierno de Roxas y se establecen relaciones diplomáticas. A pesar de eso y las conexiones históricas, no es mucho lo que se ha estudiado de la historia diplomática y bilateral de ambas naciones tras dejar de ser territorios de Ultramar del gobierno de España. En este trabajo tratamos de trazar un hilo narrativo que explique los principales hitos de su relación política en el siglo XX, y esbozar el devenir naturalmente fraternal que ambas naciones pueden y deben mantener, e incrementar, en el siglo XXI.

Palabras clave: Cuba, Filipinas, relaciones bilaterales, diplomacia. Comunismo, Imelda Marcos.

Los anales de la historia son pocos y oscuros en cuanto a las relaciones filipino-cubanas, a pesar de haber existido ciertas conexiones y curiosidades entre la Perla del Oriente y la Perla del Caribe. Hubo un tiempo en que un galeón los unía, en que una provincia en Cuba fue llamada Nueva Filipina y un pueblo o municipio Filipinas, y en que ambos se comunicaban para liberarse de España. Un presidente del gobierno español nació en Filipinas y vivió en Cuba, la primera constitución filipina fue una copia de la cubana, y el diseño de la bandera filipina fue influenciada por la de Cuba. También hubo un cubano que se declaró almirante de la Armada Filipina, un coronel filipino entrenó cubanos contra Fidel, y tres personalidades famosas visitaron Cuba: Manuel Luis Quezon en los 30, León María Guerrero III como embajador e Imelda Marcos como representante de buena voluntad para reestablecer las relaciones en 1975. Los escritos al respecto son, o bien escasos, o bien difícil de acceder, dado que no están digitalizados o archivados apropiadamente, siendo también sus respectivas embajadas cerradas por motivos económicos, y delegado ese rol a otra. Intentos por contactar al personal de la embajada filipina que estuvo en Cuba y obtener información al respecto fueron infructuosos. La única persona que pude encontrar fue Jason J. Anasarias, el “lone gatekeeper of information pertaining to Philippine-Cuban relations at the department” y el “last man in Havana”, a quien se le encomendó el cierre definitivo de la embajada en La Habana el 31 de octubre de 2012¹. Leyendo su blog, los

¹ Jason Jovencio Anasarias. “Philippine-Cuban Relations: Remember the Cubans.” Web log. *Notes From a Long Hot Summer* (blog), 1 de mayo, 2019.

mensajes de los presidentes filipinos y biografías, quisiera demostrar que se mantuvo cierta comunicación, relaciones y atención a acontecimientos en Cuba.

Mi atención por el asunto comenzó cuando escribía mi tesis de master sobre las relaciones hispano-filipinas e hispano-cubanas durante el Franquismo, topándome con varias fuentes donde mencionaban la presencia de cubanos y filipinos en eventos, y comunicación entre revolucionarios de las islas durante las dos últimas décadas del siglo XIX. Escarbando el internet también pude encontrar otros links interesantes, aunque muchos elusivos y difíciles de comprobar. Sin embargo, a pesar de los percances, pude encontrar más información de la que esperaba.

Los primeros contactos entre las dos Perlas ocurrieron gracias al Galeón de Manila-Acapulco que estuvo activo desde 1565 hasta 1815, y transportaba tabaco, café, especias, entre otras cosas, así como españoles, filipinos y americanos. Los primeros filipinos en llegar a Cuba fueron traídos como obreros (como tabacaleros a las vegas y cortadores de caña), fundando probablemente un pueblo llamado Filipinas en el oeste de la isla, en lo que se llamaba en aquel tiempo Nuevas Filipinas². La provincia y el pueblo mantuvieron su nombre hasta el siglo XIX, cuando fueron cambiadas a como se le conoce hoy: Pinar del Rio y Guane, respectivamente. Pero el verdadero origen, no los nombres en sí, de por qué se le llamaron así permanece en misterio. De acuerdo con los historiadores Jorge Pérez, Sergio Jaca, y Pedro Hernández, en 1774 Felipe Fondesviela y Ondeano, Marqués de la Torre, estableció la jurisdicción de Nueva Filipina y nombra en su honor³. Lamentablemente, el desplazamiento de nativos americanos hacia Filipinas y viceversa es difícil de rastrear, y los documentos guardan silencio, diciendo poco y a veces casi nada. Me hubiera gustado que hubieran mantenido su nombre original, y así no perderse en las arenas de la historia y del imaginario cubano. Dado el influjo de filipinos, y probablemente otros asiáticos, no dudo que estos hayan luchado contra piratas, los ingleses en La Habana, unido a los mambises contra el gobierno español o a favor de este último. Al menos en el Cerro, municipio de La Habana, queda un parque y una calle llamados Manila, supuestamente porque allí se asentaron varios “chinos manila”.

Tres personajes con un vínculo cubano-filipino, y elusivos en la historia, sobresalen durante la colonia para después desaparecer: Marcelo de Azcárraga y Palmero, Vicente Catalán, y Gabriel Badelly Méndez. Marcelo de Azcárraga, presidente de España en tres ocasiones, nació en Manila en 1832, hijo del general José Azcárraga, natural de Vizcaya, y María Palmero, mestiza filipina de Albay. Es enviado y permanece en Cuba desde 1856 a 1866 donde supuestamente se casa con una de las hijas de la adinerada familia Fessner, cuyo páter familia, Edward Fessner, era propietario y fundador del Banco y Casa de Seguros Fessner. De regreso a España, empieza a ascender en el escalafón político, hasta llegar a convertirse en presidente provisional de España del 8 de agosto hasta el 4 de octubre de 1897 cuando muere Antonio Cánovas del Castillo. Azcárraga se convertirá en presidente provisional dos veces más, de 1900 a 1901 y de 1904 a 1905.

Vicente Catalán era un criollo cubano al parecer traído por España para formar parte de la marina española, y llegó a convertirse en segundo oficial del barco *Filipinas* de la Compañía de Tabaco. A mediados de 1898 Catalán, que simpatizaba con los revolucionarios, junto con otros filipinos se amotinaron en el barco y mataron a los

² *Diario de la Marina*, numero centenario 1832-1932. La Habana, 63-64.

³ “Basques in Vueltabajo, Cuba: 157 Nineteenth Century” en *The Basques in Cuba. Translated by Aritz Branton*. (Reno, NV: Center for Basque Studies, University of Nevada, Reno, 2016), 161

marinos españoles, autoproclamándose almirante de la Armada Filipina⁴. Días más tarde, el 5 de julio, siendo recién nombrado capitán de la Armada Revolucionaria de Filipinas por Aguinaldo, Vicente junto con sus marinos filipinos ayudaron a capturar la bahía de Súbic. De aquí en adelante, más nada se conoce de él y desaparece de los anales. El último y del que más se desconoce es Gabriel Badelly Méndez, del cual solo se sabe que fue un cubano que llegó a ser teniente en el ejército filipino.

El nuevo contacto resurgirá, no en La Habana ni en Manila, sino en Madrid y Nueva York en los años 1880 y 1890. Los revolucionarios filipinos y cubanos se escribían cartas y se mantenían al tanto de lo que ocurría en sus territorios, visto en revistas y periódicos donde expresaban un apoyo mutuo a sus respectivos movimientos independentistas. No solo eso, sino que hasta prometieron ayudarse con armas y personas. Estos se reunían en Madrid y Nueva York en los ateneos, logias masónicas como la *Revolución* y otros lugares clandestinamente. También ayudaron a crear una logia cuando en abril de 1886 dos de ellos junto a tres cubanos, un puertorriqueño y dos españoles fundan en Madrid la *Solidaridad*⁵. No dudo que José Martí se haya entrevistado o hablado con algún filipino durante su estadía en Madrid, Tampa o Nueva York. De no haber sido detenido en Manila cuando viajaba a Cuba, estoy seguro que José Rizal se hubiera reunido con él. A pesar de eso, José Rizal sí tuvo la oportunidad de conocer cubanos y hablar con ellos en Madrid, estando uno presente (Fernández Labrador) durante un homenaje a Luna en Madrid.

Los más conocidos de los que se tiene correspondencia son entre el filipino Mariano Ponce y los cubanos José Alberto Izquierdo y Gonzalo de Quesada, los cuales se conocieron por primera vez en el club Ateneo de Madrid e introducidos por un puertorriqueño⁶. Sus cartas muestran un interés activo por los asuntos del otro, actualizar sobre la situación en sus respectivos territorios y sus deseos de ayudar a las causas independentistas, emocional y financieramente. Dado sus reuniones en logias y ateneos y constante comunicación, ambos conocían la situación de efervescencia que se gestaba en ambas partes del charco, y sobre los filipinos en Hong Kong y cubanos en Nueva York. El puertorriqueño Ramón Emeterio Betances también ayudó a transmitir tácticas guerrilleras y políticas de guerra cubanas al gobierno revolucionario de Filipinas, así como informes actualizados a los cubanos en EE. UU. sobre los avances del levantamiento en Filipinas⁷. Algunos cubanos escribieron también en el periódico filipino en Madrid *La Solidaridad*, siendo uno de ellos Juan José Cañarte. Los cubanos también apoyaban a filipinos publicando artículos en sus periódicos como la *Patria*.

Otro dato interesante es la primera constitución filipina y la cubana. En noviembre de 1897 Emilio Aguinaldo firma la constitución provisional de la República de Filipinas en Biac-na-Bató. Lo que muchos no saben es que es una copia casi *verbatim* de la constitución cubana de Jimaguayú de 1895, con diez artículos extras⁸. Esto es un claro indicio de la mutua comunicación y contrabando de noticias que llegaban a las Filipinas a través de viajeros venidos del Nuevo Mundo. Aparte de haber sido escrita en español, de los veinticuatro artículos que posee la cubana, veintiuno están presentes en

⁴ Mark R Condono. "Flagships Of The Philippine Navy Up To The Present Day." *Maritime Review*, no. 21-1 (2021), 5.

⁵ Koichi Hagimoto, *Between Empires: Martí, Rizal, and the Intercolonial Alliance* (Nueva York: Palgrave Macmillan US, 2013), 131.

⁶ *Ibid.*, 141.

⁷ *Ibid.*, 144.

⁸ Zeus Salazar. *Kasaysayan at Kultura Ng Pilipinas (Philippine History and Culture)* Soc Sci 16, 2006. 46.

la filipina casi palabra por palabra, así como similares preámbulo y conclusión. Incluso la bandera filipina se inspiró en el triángulo, la estrella y tal vez los colores de la bandera cubana, algo típico de aquel tiempo (la primera bandera cubana fue influenciada por la chilena)⁹.

Un nuevo contacto se producirá en el siglo XX, y la atención por las noticias de Cuba continuará. Mirando los mensajes oficiales y los meses en revisión de los presidentes, uno puede encontrar opiniones personales, interés por la situación en Cuba y encuentros entre estos. En abril de 1937 Manuel Luis Quezon se convierte en el primer jefe de gobierno y, tal vez, el primer representante político filipino en pisar suelo hispanoamericano. Visita México, donde es recibido con honores militares al llegar al aeropuerto, y a voces de “Viva Quezon” cuando visita pueblos junto a Cárdenas, viajes a expensas del gobierno mexicano¹⁰. En sus mensajes Quezon narra su epopeya, historias que no sabía tenían en común, y el grato recibimiento que recibió, visita sobre la cual informó de antemano al cónsul cubano, de que venía como turista y no como presidente. En junio viaja a La Habana desde Miami a vapor por solo dos días, invitado por el gobierno cubano de Laredo Bru, donde fue recibido calurosamente en el puerto por el secretario de estado Juan Remos y otros oficiales¹¹. Laredo lo recibió en el Palacio Presidencial y después le hizo una visita en el Hotel Nacional, donde se hospedaba. Al día siguiente se le ofreció una recepción por parte de funcionarios militares y municipales a través del coronel Fulgencio Batista y, aunque Quezon había negado que se trataba de negocios de azúcar y solo era por diversión, asistió a un cóctel en la finca del senador Manuel Casanova, presidente del Instituto Nacional del Azúcar¹². A Manuel también le gustaban los habanos cubanos.



Fig. 1: Fulgencio Batista y Manuel Quezon conversan en La Habana antes de su partida a Washington D.C, junio 22, 1937.

Fuente: [cuban-colonel-fulgencio-batista-and-president-manuel-luis](#)

⁹ El sociólogo filipino Fernando Zialcita me confirmó el dato sobre la bandera en una entrevista que le hice en 2023.

¹⁰ “Speech of President Quezon at the San Juan de Letran Alumni Annual Banquet, November 7, 1937”. *Messages of the President Manuel L. Quezon 1935-1944*. Book 3. Republic of The Philippines, Historical Papers and Documents

¹¹ “Quezon Is In Havana As The Guest Of Cuba”. *The New York Times*. June 20, 1937.

¹² “Quezon Leaves Cuba”. *The New York Times*. June 21, 1937.



Fig. 2: Manuel L. Quezón llega a Miami de camino a visitar La Habana, Cuba, 24 de junio de 1937.

Fuente: [facts-about-president-manuel-quezon](https://www.facts-about-president-manuel-quezon.com/)

En fecha de su independencia en julio de 1946 Roxas y Ramon Grau establecen relaciones diplomáticas, acreditando al embajador filipino en EE. UU. Joaquín M. Elizalde como ministro a Cuba¹³. Posiblemente la primera visita de una delegación filipina se efectuó desde el 21 de noviembre de 1947 hasta el 24 de marzo de 1948, cuando se reunieron en La Habana representando a su país en la conferencia ministerial de la Organización Mundial del Comercio. La delegación estuvo representada por el secretario ejecutivo Emilio Abello, el senador Tomas Cabili, el agente de compras Mateo Occena, y Urbano Zafra, Abdón Llorente y Leónides Virata del Departamento de Asuntos Exteriores¹⁴. El 20 de mayo de 1949 Quirino envía un telegrama al presidente Carlos Prío Socarras en ocasión del aniversario de la independencia cubana, y Prío envía otro, días más tarde, deseando: “ardent wishes for the traditional and unperishable friendship” entre Filipinas y Cuba¹⁵, mientras que el 4 de julio de 1955 Batista envía felicitaciones a Ramón Magsaysay, mostrando que se mantenía cierta comunicación diplomática. El 3 de septiembre de 1952 en Washington D.C, el ex secretario de Relaciones Exteriores Carlos Rómulo y el embajador de Cuba en EE. UU. Aurelio Conchoso firman un Tratado de Amistad, ratificado por Quirino en junio de 1953. En marzo de ese año otra delegación filipina llega a la Conferencia Internacional del Trabajo en La Habana.

¹³ *Messages of the President Elpidio Quirino 1948-1953*. Book 6 | Volume 1, Republic of the Philippines, Official Month in Review.

¹⁴ *Ibid.*, Official Month in Review: August 1948.

¹⁵ *Ibid.*, Official Month in Review: May 1949.

Durante el mandato de Carlos García, algunos cubanos visitan el archipiélago para reunirse en la conferencia de Far Eastern Animal Resources del 7 al 16 de abril de 1958, y en el 10° Jamboree Mundial de Niños Exploradores en Mt. Makiling en Los Baños en julio de 1959. En 1956 el historiador y economista filipino Benito Justo Fernández Legarda Jr. visita La Habana como turista, quien piensa que es “very touristic” y decadente¹⁶. García por su parte aprueba a Andrés M. Soriano como agente consular honorario sustituto de Cuba en Manila.

España bajo Franco será epicentro de varios congresos, iniciativas, eventos y conferencias educacionales y culturales a las cuales asistirán filipinos y cubanos. Estos también atenderán a universidades españolas, posiblemente compartiendo clases. La Escuela Diplomática y la Central aceptaron a varios estudiantes filipinos¹⁷ y cubanos¹⁸, algunos importantes y patrocinados por el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Instituto de Cultura Hispánica, de los cuales ciertos retomaron el estudio de las relaciones con Filipinas y Cuba. La mayoría de estos congresos y eventos donde se encontraron ambos fueron en España, aunque también se reunieron en varios países americanos, a veces en Cuba y hasta en Filipinas. Así se convirtió Madrid nuevamente en punto de contacto entre estos antiguos lejanos súbditos. Aquí recojo solo alguno de ellos con fecha, teniendo en cuenta que se celebraron más de uno:

- I Congreso Inter-Iberoamericano de Educación, en octubre de 1949.
- I Congreso de Cooperación Intelectual y I Congreso Iberoamericano de Seguridad Social, en octubre de 1950.
- I Congreso de las Academias de Lengua Española, en abril-mayo de 1951 en México.
- I Congreso Hispano-Luso-Americano de Derecho Internacional en octubre de 1951.
- I Bienal Hispanoamericana de Arte (representadas por el jurista Jorge Bocobo y el pintor Antonio García Llamas), en octubre de 1951.
- II Bienal Hispanoamericana de Arte, mayo-septiembre de 1954 en Cuba.
- II Congreso de las Academias de Lengua Española, 1956.
- I Congreso Iberoamericano-Filipino de Archivos, Bibliotecas y Propiedad Intelectual en 1952 atendido por Manuel C. Briones, vicepresidente del Senado filipino.
- Congresos Hispano-Luso-Americano-Filipino de Municipios (1955-2012).
- 10th World Jamboree of Boy Scouts en Mt. Makiling, Los Baños, Laguna, en julio de 1959.
- Semanas Filipinas y Cubanas (1950-197?)
- Festivales Folklóricos Hispanoamericanos de Cáceres (1958- 1970).

El gobierno y el congreso filipino también se mantenían al tanto de lo que pasaba al otro lado del charco, y prestaban especial atención al mercado del azúcar y tabaco. Los registros del congreso filipino de 1946 hasta los años sesenta siempre mencionan a Cuba en dos asuntos: particularmente las peleas por las cuotas de esos

¹⁶ Jason Anasarias. “A Tale of Two (Sister) Cities: Manila and Havana”. 6 de marzo, 2019.

¹⁷ Estos incluyeron personal de la embajada (ministros Juan Arreglado y José Alejandrino), y sus hijos, del gobierno como Belén S. Arguelles, y personajes como Antonio Molina y Manuel Enverga Sarmiento.

¹⁸ En 1950 Luis Enrique Aguilar León (periodista, profesor e historiador) se licenció en Relaciones Internacionales, y Alberto Martínez Piedra obtuvo un doctorado en 1957.

productos y, a partir de 1959, menciones de Fidel relacionadas al comunismo y críticas a Macapagal comparándolo como dictador de igual calaña. Empezando en 1946, se menciona con respecto al derecho internacional y a acusación de cubanos naturalizados filipinos, que habían “cambiado de camisa, haciéndose ciudadanos norteamericanos”¹⁹. Los demás hasta 1959 se enfocan exclusivamente en los dos productos económicos. A partir de entonces aparece Cuba de vez en cuando, como en 1962, cuando el senador Lim y otros acusan a Macapagal de que “unknowingly or unwittingly, might be come some kind of a Castro in the near future”²⁰. Por su parte, Roxas desmiente el argumento de que si no tiene cuidado de los EE. UU. podrían terminar como Cuba gobernada desde Wall Street, lo cual no era cierto, porque Cuba no recibía dinero de EE. UU.

Los mensajes de Carlos García muestran también una preocupación: el nuevo gobierno cubano (al que Roxas reconoció antes que EE. UU.), y la aparición del comunismo. La caída de Fulgencio Batista y la subida de Fidel al poder no causó el rompimiento de las relaciones con ella, las cuales mantendrá hasta su ida del gobierno. En una conferencia de prensa, García llamó la huida de Batista a Republica Dominicana como el “inevitable end of all dictators” y reconoció, antes de que EE. UU., al nuevo gobierno encabezado por Manuel Urrutia, enviando un telegrama transmitiendo los deseos del pueblo filipino de felicidad y progreso para la nación cubana²¹. Esta decisión la tomó en una conferencia que sostuvo con el secretario de Relaciones Exteriores, Felixberto Serrano. El 28 de marzo de 1960 recibirá las credenciales del primer embajador cubano Sergio Pérez y Pérez (recibido con honores militares) en una sencilla pero impresionante ceremonia celebrada en Malacañang en presencia de su gabinete, los cuales se comprometieron a realizar esfuerzos para mantener relaciones cordiales²². En la misma, García trazó el crecimiento y desarrollo de ambas naciones y expresó el deseo de que permanezcan unidas, ambas leales a la causa de la libertad y democracia, mientras que el embajador dejó al descubierto en sus declaraciones su determinación de trabajar por un mismo objetivo, teniendo en cuenta que ambos países tenían casi los mismos antecedentes históricos en los aspectos políticos, económicos y culturales.

Pero prontamente se verá consternado por las ejecuciones extraoficiales por parte de Fidel deseando que el nuevo régimen los juzgara ante los tribunales normales y no militares, pero aclarando que era solamente su opinión personal y que no quería “to be charged with meddling in the internal affairs of the new Cuban government”²³. García tomará la situación entre Cuba y EE. UU. como algo positivo en el ámbito económico, mostrándose optimista, basado en el aumento de la cuota azucarera filipina debido a la situación cubana. Reuniéndose con funcionarios locales y miembros de la Junta del Tabaco, reiteró su voluntad a plantar más tabaco, mejorar su calidad y producir puros en masa para satisfacer la demanda esperada del mercado estadounidense debido a las relaciones adversas con Cuba, afirmando que era “a golden opportunity which occurs only once every half century”²⁴. Aunque notará la incursión del comunismo en Cuba en un discurso ante la Liga Anticomunista de los Pueblos

¹⁹ *Congressional Senate Record, First Congress of the Republic*, First Session. Vol. I, No. 40. Republic of the Philippine, Manila, Philippines, pg. 621.

²⁰ *Congressional Senate Record, Fifth Congress of the Republic*, First Session. Vol. I, No. 57. Republic of the Philippine, Manila, Philippines, pg. 1633.

²¹ *Messages of the President Carlos P. Garcia 1957-1961*. Book 8 | Volume 1. Official Month in Review, January 2, 1959.

²² *Ibid.*, March 28, 1960.

²³ *Ibid.*, January 16, 1959.

²⁴ *Ibid.*, March 8 & April 29, 1961.

Asiáticos el 3 de mayo de 1961, García no romperá. Un mes antes del discurso, y un año después de haber presentado sus credenciales, Sergio Pérez se marchaba de Manila, yéndose a despedir a Malacañang antes de partir y expresando a García optimismo de que regresaría. Fidel lo había retirado dada la invasión a Bahía de Cochinos. Lamentablemente para Cuba, Jorge Freire González, un oficial de la embajada cubana, desertará e informará sobre supuestas actividades subversivas llevadas a cabo por la misma. García dialogó sobre esto y analizó sus implicaciones con el capitán de armada Heracleo Alano, jefe del G-2 de las Fuerzas Armadas de Filipinas mientras descansaba en su suite²⁵. Anteriormente, este había pedido al secretario de Relaciones Exteriores Felixberto Serrano que determinara la veracidad de las acusaciones, decidiendo no romper aún.

Es en esos momentos que aparece nuestra última figura momentáneamente: el coronel filipino Napoleón Valeriano. Nacido en Manila, Valeriano luchará contra los japoneses para después luchar contra el levantamiento de los Huks en Luzón. Cuando en 1961 la CIA entrenaba a cubanos en Guatemala y Luisiana para infiltrarse por la Bahía de Cochinos y el Escambray, EE. UU. necesitaba a un experto con experiencia en ese tipo de actividades. Valeriano también hablaba español e inglés, lo cual lo hizo un buen intermediario entre la CIA y los cubanos. Llamado “el Chino Viejo” por los de la Brigada 2506, fue traído para entrenar a los que iban a infiltrarse²⁶. Ahí acaba su conexión con los cubanos para desaparecer de la historia en común.

Provocado por la crisis de los misiles, su cruzada anticomunista y apoyo a EE. UU., será Diosdado Macapagal (1962-66) el que romperá las mismas expulsando a la embajada cubana por actividades subvertidas, y culpando a García por su pronto entusiasmo en haber aceptado y mantenido las relaciones. De Macapagal se obtienen, leyendo los mensajes oficiales, más opiniones sobre Cuba y Fidel que ningún otro. En sus mensajes personales Macapagal se nota interesado por Cuba y su temor por la situación del país, pidiendo tempranamente a su gabinete información sobre la situación global y “particularly the furor over Cuba”²⁷. Macapagal ordenó también una reexaminación de las relaciones y dejó indicios de querer romper las mismas, aunque en comunicación con su personal y la prensa dejó en claro que tal acción no sería fácil. Sin embargo, se sintió alentado de que ningún filipino iba a Cuba y notó que desde hace más de un año el gobierno cubano no enviaba un encargado de negocios a su legación en Manila:

We have diplomatic relations with Cuba, and it is not so easy to break diplomatic ties with any country. We cannot sever diplomatic relations with Fidel Castro’s government. It would mean war²⁸.

En marzo del 62 menciona preocupado el avance de la “Mano Roja” sobre la predominantemente católica Cuba, y el 26 de septiembre vaticina que “the clouds of danger are darkening in the skies over Cuba”²⁹. Así como Kennedy y Krushchev, Macapagal se mantenía al tanto de lo que ocurría en el charco caribeño. Al mes

²⁵ *Ibid.*, September 30, 1961.

²⁶ “Brigade Founders,” Bay of Pigs Brigade 2506, accessed February 16, 2024.

²⁷ *Messages of the President Diosdado Macapagal 1961-1965*. Book 9 | Volume 1, Official Week in Review, September 16, 1962.

²⁸ *Ibid.*, September 21, 1962.

²⁹ “Address of President Macapagal at the Anti-Communist Youth Rally” and “Address of President Macapagal on Army Loyalty Day”, *Messages of the President Diosdado Macapagal 1961-1965*. Book 9 | Volume 3, Historical Papers and Documents.

siguiente, con la crisis de los misiles en su clímax, Macapagal dedica un discurso entero a Cuba durante el día de las Naciones Unidas, iniciando consternado y con preocupación de que “Today, perhaps more than in the past, the United Nations faces a grave test on the Cuban crisis”³⁰. Afirma que los filipinos habían deseado a los cubanos éxitos en su lucha contra Batista, habiéndose estos embarcados “on a just revolution for the purpose of achieving true sovereignty over their country and its natural resources”, se habían convertido ahora en prisioneros de un régimen comunista. Macapagal usa a Cuba como ejemplo de algo que deberían considerar con cuidado y que su destino es la perfecta ilustración de las consecuencias de aceptar el comunismo.

Ordenó a la Cancillería que reexaminara las relaciones entre Filipinas y Cuba, y decide en consecuencia apoyar a EE. UU. por ideales e interés mutuo, pero sobre todo por el azúcar y el tabaco. Aunque al principio preocupado, notó después que no había motivo para alarmarse, pero aun así tomó precauciones de almacenar productos básicos para asegurar un suministro adecuado de alimentos. También había dado instrucciones a la delegación filipina ante la ONU que apoyara una resolución que pedía la retirada de las bases de misiles y otras armas en Cuba. Las relaciones se mantendrán así en silencio por trece años hasta 1975:

A revolution that had started on the glorious promise of achieving true human dignity and a better life for the Cuban people has been betrayed. One more popular struggle has been debauched by its leaders who have delivered the people into the hands of the communist enemy. By this act of betrayal, a whole nation has become the tool for the advancement of communism in a part of the world where it is feared, hated, and abjured. This is a tragedy which countries like the Philippines would do well to consider thoughtfully and carefully. The fate of Cuba affords a perfect illustration of the brutal and anti-human methods which the communist will adopt without compunction in order to destroy the freedom of man and advance their insane dream of world conquest and domination³¹.

Con la llegada de Ferdinand Marcos al poder y su búsqueda de mejorar la imagen de Filipinas y apoyo internacional y económico, éste decide entablar relaciones con países socialistas y del Tercer Mundo. Uno de estos es Cuba. Para tal empresa, Marcos envía a León María Guerrero III a encargarse de los discursos y preparativos y a su esposa Imelda Romuáldez Marcos a América Latina. En julio/agosto de 1975 como parte de su tour internacional, Imelda Marcos visita y se pasea por la isla junto a Fidel, teniendo las intenciones de reestablecer las relaciones que fueron terminadas por Macapagal en 1962 por motivo del comunismo en el país caribeño. Según cuenta Jason Anasarias, exmiembro de la embajada filipina en La Habana del 2008 al 2012, Imelda exigió que Fidel la recogiera en el aeropuerto y la llevara por La Habana, rumor que según él fue confirmado por uno de sus nietos que visitó La Habana en el 2012³². Fidel fue el propio chofer de Imelda en algunos viajes que hicieron a lugares de interés, visto en fotos donde maneja un jeep con Imelda al lado, e Imee atrás. El 26 de agosto de 1975 firman una declaración conjunta reestableciendo las relaciones; Cuba reabrió su embajada en 1976 mientras que Filipinas en 1984. Pero las relaciones económicas y políticas seguirán siendo de bajo perfil, tal y como las fueron antes.

³⁰ *Ibid.*, “Address of President Macapagal on United Nations’ Day”.

³¹ *Ibid.*

³² Jason Anasarias. “Friends and Enemies: The Philippines and Cuba during the Cold War”. August 6, 2018.



Fuente: philippinediplomaticvisits.blogspot.com



Fuente: Imee Marcos Facebook



En septiembre de ese año, Cuba fue añadida a la misión en México y León fue notificado que Fidel había aprobado su designación a La Habana. En el libro *The Diplomat Scholar*, Erwin Fernández relata su corta estadía, así como sus percances. En marzo de 1976 como embajador de México, León María Guerrero III, miembro de la importante familia de los Guerrero, visita Cuba para presentar sus credenciales a Oswaldo Dorticos, expresidente de Cuba y ministro de relaciones exteriores en aquel tiempo (quien se suicidará ese mismo año bajo circunstancias misteriosas). Según cuenta Erwin, León no pudo encontrarse con Fidel, ya que este estaba en África, lo cual lo decepcionó, pues Guerrero lo admiraba³³. Su esposa Margaret, sin embargo, tuvo la oportunidad de conocerlo, refiriéndose a ella como “la filipina rubia” en un evento especial de embajadores antes de la presentación. León tuvo la oportunidad de visitar museos y poetas cubanos como Nicolás Guillén, quien lo indujo a publicar una colección de literatura filipina en español. León tuvo la idea también de crear una revista llamada *El Galeón de Manila*, pero cuando mandó a pedir a Manila los poemas de Manuel Bernabé, Jesús Balmori, y Cecilio Apóstol y se los enseñó a Guillén, estuvieron de acuerdo que al público no les iba a interesar, por lo que la colección y la revista fueron abortadas³⁴. León estuvo presente también en las Conferencias internacionales del Azúcar negociando con cubanos, informando a Marcos que eran duros negociadores.

³³ Erwin Soriano Fernández. *The Diplomat-Scholar: A Biography of Leon Ma. Guerrero*. (Ciudad de Quezon: Universidad Ateneo de Manila, 2018), 284. Guerrero también admiraba a Franco y a Tito.

³⁴ *Ibid.*, 285.



Fig. 9: Embajador a Cuba León María Guerrero III intercambiando palabras con el presidente de Cuba, Oswaldo Dorticos.

Los últimos 10 años de Marcos, después de reestablecer relaciones, vieron solo eventos esporádicos de cooperación, visitas y acuerdos. Un lugar de encuentro entre filipinos y cubanos serán en las cumbres del Movimiento de Países No Alineados, comenzando en 1975 cuando presentó un pedido en Lima de entrar como observador. En 1976 atiende por primera vez a una oficial en Colombo y en 1979 se reunirán en La Habana, donde no dudo hayan interactuado con Fidel. Así continua como observador hasta que en 1995 se hace miembro oficial bajo Fidel Ramos. Pocos meses después de reestablecidas las relaciones, Emiliano Lezeano (director general de Cubazucar) visitó a Marcos para intercambiar información y hablar sobre cooperación técnica de cuestiones del azúcar, la construcción de nuevos ingenios el uso de nuevas variedades, prácticas de cultivo y tecnología azucarera en general³⁵. Pero no será hasta 1977 que empezaran las relaciones económicas con la visita de una misión comercial cubana encabezada por Amadeo Blanco director del Ministerio de Comercio Exterior.

En septiembre de 1981 una delegación filipina conformada por 12 personas y liderada por el viceprimer ministro José Rorío visita Cuba para reunirse en la 68.^a Unión Interparlamentaria, y Fidel aprovecha la conferencia para hablar con ellos y extender una invitación al presidente Marcos a visitarlo. El 12 de junio de 1982 la embajada cubana encabezada por el embajador José Hernández Arteaga fue recibida en Malacañang con motivo de la independencia, y el 9 de septiembre Idelma y el ministro de Relaciones Exteriores Isidoro Malmerca firman el primer acuerdo tecnológico y científico, al cual Marcos se refirió como “an auspicious start of the transfer of technology between Third World countries”³⁶. El 7 de octubre de 1984 la última embajadora cubana durante Marcos, Ana González Suárez presenta su carta credencial.

³⁵ Messages of the President Ferdinand Marcos 1966-1986. Book 10 | Volume 1, Official Months in Review, pg. 245.

³⁶ *Ibid.*, 364.



Fig. 10: Ferdinand Marcos dando un discurso en un evento por la Hispanidad.

Las relaciones continuaron, de una forma u otra, después de Marcos, aunque la información aparece al azar y escasamente, siendo de difícil acceso seguir las pistas. En octubre 31 del 2012 la embajada filipina cerró en La Habana mientras que Cuba cerró la suya en junio del siguiente año, aunque el Departamento de Asuntos Exteriores filipino anunció que los efectos en sus servicios serían mínimos. Actualmente, Cuba está acreditada desde su embajada en Malasia, mientras que Filipinas está acreditada desde su embajada en México.

En noviembre del 2016 se celebraron 70 años de relaciones diplomáticas entre Cuba y Filipinas, con un acto en Manila presidido por Enrique Manalo, viceministro filipino de Relaciones Exteriores, y la embajadora caribeña Ibete Fernández³⁷. A la actividad asistieron además miembros del cuerpo diplomático, funcionarios de la cancillería, parlamentarios, cubanos residentes, miembros de las asociaciones de amistad y estudiantes graduados en Cuba. En los discursos por Manalo y Fernández, estos destacaron las similitudes que los unen y el deseo mutuo de avanzar en la diversificación de los vínculos, lo típico. También existen la *Philippine-Cuba Friendship Society* (PCFS) y la *Philippines-Cuba Cultural and Friendship Association* (PhilCuba), aunque su influencia y acciones son mínimas y de carácter amistoso.]



Fig. 11: Antigua embajada de Filipinas en La Habana a lo largo de la Quinta Avenida de Miramar.

³⁷ María Candela. “Celebran 70 años de relaciones diplomáticas entre Cuba y Filipinas”. RadioHC. Noviembre 4, 2016.

Gracias a los blogs escrito por Jason Jovencio Anasarias podemos tener una opinión de un personal filipino sobre su estadía en Cuba. En su blog se encuentran alrededor de 18 artículos relatando sus visitas y eventos en la mayor de las Antillas. Ya que Cuba no es frecuentada por muchos filipinos, encuentro su opinión de vital importancia en estos asuntos. Jason cuenta que nadie en el departamento se tomó la molestia de mantener registros o archivos sobre las relaciones, pudiendo haber resultado embarazoso cuando que de repente se necesitaban, razón por la cual decidió escribir. También mencionó que al cumplimiento de los 65 años de relaciones (2011) el primero de julio, nadie en la embajada tenía idea alguna de tal fecha y no se hubieran percatado a no ser porque fueron invitados a la inauguración de un sello conmemorativo para celebrar tal evento, el cual se sintió artificial³⁸. Sin embargo, no pude notar nada llamativo en su blog sobre algo que resaltara en las relaciones filipino-cubanas durante su estadía; no escribió nada sobre momentos de cooperación, relaciones económicas o interacciones con el gobierno y visitas de personalidades.



Fig. 12: Logos de las asociaciones existentes sobre Filipinas y Cuba.

³⁸ Jason Anasarias. "Remembering 65 years of Philippines-Cuba Diplomatic Relations". June 26, 2018.



Fig. 13: Sello conmemorativo por los 65 años de relaciones filipino-cubanas.

Las relaciones filipino-cubanas se pueden remontar al siglo XVI cuando España ocupó ambos archipiélagos e intercambió productos y personas, apareciendo en los 1880 y 1890 lo que Koichi Hagimoto llama una “alianza intercolonial” dada las relaciones entre filipinos ilustrados y cubanos en Madrid y Nueva York. Como tal, estas empezaron en 1945/46 cuando el gobierno de Ramon Grau reconoce al nuevo gobierno de Roxas y se establecen relaciones diplomáticas. A pesar de ese temprano comienzo y las conexiones históricas, envió de telegramas y visitas a Cuba por parte de delegaciones filipinas, estas se demoraron en ser realizadas dada la distancia, falta de comercio, motivación y compromiso, y después principalmente por el nuevo gobierno de Fidel Castro. A pesar de tener sus dudas el presidente García no cortó relaciones, siendo Macapagal el encargado en hacerlo y mantenerlas así hasta que a Marcos le tocó renovarlas para mejorar su imagen internacional y como parte de su nueva política exterior, aunque estas no tomaron mucho vuelo. Crisis económicas y políticas, así como la intransigencia del gobierno cubano en cambiar, impedirán e impiden un incremento de las relaciones. Tampoco, ningún jefe de estado ha intercambiado jamás visita, siendo Imelda en 1975 la visita de más alta categoría.

Referencias

- Anasarias, Jason Jovencio. “Philippine-Cuban Relations: Remember the Cubans.” Web log. *Notes From a Long Hot Summer* (blog), May 1, 2019. <https://notesfromalonghotsummer.com/remember-the-cubans/>.
- “Brigade Founders.” Bay of Pigs Brigade 2506. Accessed February 16, 2024. <https://www.bayofpigsbrigade2506.com/brigade-founders>.
- Candela, María. “Celebran 70 años de relaciones diplomáticas entre Cuba y Filipinas”. RadioHC. Noviembre 4, 2016. <https://www.radiohc.cu/noticias/nacionales/111072-celebran-70-anos-de-relaciones-diplomaticas-entre-cuba-y-filipinas>.

Condono, Mark R. "Flagships Of The Philippine Navy Up To The Present Day." *Maritime Review*, no. 21-1 (2021).

Congressional Senate Record, First Congress of the Republic, First Session. Vol. I, No. 40. Republic of the Philippine, Manila, Philippines.

Congressional Senate Record, Fifth Congress of the Republic, First Session. Vol. I, No. 57. Republic of the Philippine, Manila, Philippines.

Douglass, William A. *The Basques in Cuba*. Translated by Aritz Branton. Reno, NV: Center for Basque Studies, University of Nevada, Reno, 2016.

Hagimoto, Koichi. *Between empires: Martí, Rizal, and the Intercolonial Alliance*. New York: Palgrave Macmillan US, 2013.

Messages of the President Diosdado Macapagal 1961-1965. Book 9. Volume 3, Republic of the Philippine, Historical Papers and Documents & Official Months in Review.

Messages of the President Elpidio Quirino 1948-1953. Book 6. Volume 3, Republic of The Philippines, Official Months in Review.

Messages of the President Ferdinand Marcos 1966-1986. Book 10. Volume 1, Republic of The Philippines, Official Months in Review.

Messages of the President Manuel L. Quezon 1935-1944. Book 3. Volume 3, Republic of The Philippines, Historical Papers and Documents.

"Quezon Is In Havana As The Guest Of Cuba". *The New York Times*. June 20, 1937.

"Quezon Leaves Cuba". *The New York Times*. June 21, 1937.

Zeus A. Salazar. Kasaysayan at Kultura Ng Pilipinas (Philippine History and Culture) Soc Sci 16, 2006. 1-87.

Reseñas
y
comentarios
bibliográficos

HISTORIA Y ACTUALIDAD DEL CÓMIC FILIPINO: LA RECUPERACIÓN DE LOS GRANDES CLÁSICOS

ISAAC DONOSO
Universidad de Alicante

Patricia May B. Jurilla, *Tagalog Bestsellers of the Twentieth Century. A History of the Book in the Philippines*, Ciudad de Quezon, Universidad Ateneo de Manila, 2008, 266 pp. [ISBN: 978-971-550-563-5]

Francisco Coching, *Lapu-Lapu*, edición de Terry C. Bagalso, Ciudad de Quezon, Atlas, 2009, 118 pp. [ISBN: 971-751122]

Francisco Coching, *El Indio*, restauración digital, color e introducción por Gerry Alanguilan, prólogo de Filomena N. Coching, Ciudad de Quezon, Vibal, 2009, 178 pp. [ISBN: 978-971-0538-02-7]

Patrick D. Flores (ed.), *The Life and Art of Francisco Coching*, Ciudad de Quezon, Vibal, 2010, 222 pp. [ISBN: 978-971-0538-07-2]

Francisco Coching, *Ang Barbaro*, restauración digital y color por Elvis Butihen, Ryan de la Cruz y Kenneth Parungao, prólogo de Bienvenido Lumbea, introducción de Patrick D. Flores, Ciudad de Quezon, Vibal, 2016, 162 pp. [ISBN: 978-971-97-0694-6]

Alfredo Alcalá, *Voltar*, edición de Manuel Barrero, entrevista a Christian Alcalá, Paterna, Aleta, 2024, 144 pp. [ISBN: 978-84-18589-32-4]

A raíz de la reciente publicación por la editorial valenciana Aleta de la recopilación de los primeros episodios dedicados a Voltar —figura mítica de Alfredo Alcalá—, parece necesario hacer capítulo de un proceso que, desde Manila a San Diego, pasando ahora por Valencia, en las últimas décadas ha tratado de hacer justicia al noveno arte filipino. No se trata de una más de las diversas tradiciones locales que, de forma cómica y episódica, en tiras aisladas de prensa, o como divertimento proletario, se pueden haber desarrollado en cualquier lugar del mundo. No, el dibujo y producción de cómics en Filipinas fue una industria potentísima, que produjo extraordinarios resultados artísticos, literarios y cinematográficos y que, una vez saturado el mercado, exportó a decenas de dibujantes para trabajar en DC o Marvel. En este comentario bibliográfico vamos a intentar trazar un hilo narrativo que nos explique los principales hitos en la historia del cómic filipino, y las referencias que, en los últimos años, han recuperado la obra de sus grandes clásicos, sobre todo Francisco Coching y Alfredo Alcalá.

La historieta, la narración secuencial de una historia a través del dibujo y la imagen, como producto cultural que se extiende popularmente y suele tener aparición periódica, es ciertamente una expresión artística contemporánea, con poco más de un

siglo de desarrollo. No obstante, desde las pinturas rupestres, o el arte jeroglífico egipcio, ya se puede identificar la necesidad expresiva humana de contar una historia a través de la secuencia gráfica. En época medieval y moderna se difunden por ejemplo en España la *auca* o la *alehuya*, estampas cuadrículares acompañadas cada una de ellas de un pareado explicativo. En Filipinas debieron de existir, al menos para relatar e ilustrar la pasión de Cristo. Recordemos las imágenes de Nicolás de la Cruz Bagay en la *Mahal na Passion ni Jesu Christong Panginoon Natin na tola* de Gaspar Aquino de Belén, en la edición de 1760¹. Por otro lado, las propias imágenes del *Códice Boxer* pueden considerarse precedente de la narración de relatos a través del dibujo, por ejemplo, en el galeón inicial que arriba a la isla de Guam, donde diferentes tipos de contactos con los indígenas chamorros se esbozan.

Tradicionalmente se suele dar inicio a la historia del cómic en Filipinas el 11 de enero de 1929, con la publicación de *Mga kabalbalan ni Kenkoy* (Las travesuras de Kenkoy)². Kenkoy (diminutivo filipino de Kiko, Francisco) era un caricaturesco personaje que protagonizaba anécdotas callejeras y de la vida cotidiana, escritas por Romualdo Ramos y dibujadas por Antonio Velásquez. Algunos se aventuran más atrás, y señalan que ya José Rizal había dibujado una historieta en su cuento de “La tortuga y el mono”, dando inicio con ello también a la literatura infantil filipina³. En efecto, con fecha de 1885 en París, Rizal contribuyó a la historia de la ilustración gráfica filipina al dibujar el cuento en forma de historieta. La obra vio la luz sólo en una traducción inglesa que Rizal realizó para la revista *Trübner's Record. A Journal Devoted to the Literature of the East*, aparecida en julio de 1889, en el artículo “Two Easter Fables”, sin dibujos. Los dibujos se reprodujeron en Filipinas en “The Tagalog Story of the Monkey and the Tortoise Illustrated by José Rizal”, en Austin Craig, *Lineage, Life and Labors of José Rizal, Philippine Patriot. A Study of the Growth of Free Ideas in the Trans-Pacific American Territory* (Manila, Philippine Education Company, 1913, pp. 266-279):

¹ Edición moderna de René B. Javellana S. J., Ciudad de Quezon, Universidad Ateneo de Manila, 1990. La obra se terminó de redactar en 1703 y apareció en 1704. El texto se incluía en la obra de Tomás de Villacastín *Manḡa panalanḡing pagtatagobilin sa caloloua nang tauong naghihinḡalo* (1704). De esta obra se harán numerosas ediciones, como la aparecida en Manila en 1846 por la Imprenta de los Amigos

² Jurilla, ob. cit., p. 133.

³ El texto original en español lo publicamos en: José Rizal, *Prosa selecta. Narraciones y Ensayos*, Madrid, Verbum, 2012, pp. 59-60.



Fig. 1: Cuarta imagen de la historieta ilustrada por Rizal del cuento de la “La tortuga y el mono” [Craig, ob. cit., p. 269]

Lo cierto es que probablemente nos podemos remontar más atrás a la hora de hablar de la historieta en Filipinas, pues el periodismo en las islas fue asombrosamente prolífico durante el siglo XIX⁴. Fueron decenas las publicaciones periódicas que se imprimían en el archipiélago, entre ellas varias dedicadas al humor literario y gráfico, a la ilustración, al dibujo artístico y los grabados, ingente material sobre el que se pueden encontrar los cimientos de la historieta. Por traer a colación un caso entre otros muchos, podemos señalar los típicos anuncios dibujados y relatados en secuencia que *El Caneco. Periódico ilustrado, satírico-cómico-humorístico*, publicada en sus últimas páginas:

⁴ Como bien demostró Wenceslao Retana, cuya obra sigue siendo una mina de datos: *El periodismo filipino: Noticias para su historia (1811-1894). Apuntes bibliográficos, indicaciones biográficas, notas críticas, semblanzas, anécdotas*, Madrid, Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1895. Recientemente esta labor se ha recuperado y publicado en inglés: *El Periodismo Filipino, 1811-1910 The First Century of Philippine Journalism*, traducción y notas de Jaime M. Marco, anexo *The History of the Philippine Press, 1811-1910* por José Víctor Z. Torres, Ciudad de Quezon, Vibal, 2018.



Fig. 2: *El Caneco*, Manila, año I, núm. extr., 21 de enero de 1890.⁵

Volviendo a Tony Velásquez y su Kenkoy, el personaje apareció en una revista monolingüe en tagalo, *Liwayway* (Amanecer), fundada por Ramón Roces sobre las cenizas de la trilingüe *Photo News*. Alegando que el público no compraba la revista por no saber alguno de los tres idiomas (español, inglés y tagalo) —lo que suponía parece ser un desperdicio—, Ramón Roces apostó por una revista de difusión masiva y popular exclusivamente en tagalo, apostando en consecuencia por este idioma como la lengua del pueblo⁶. No es cuestión menor, pues en este periodo de entreguerras se estaba decidiendo el futuro lingüístico del archipiélago, y Ramón Roces —quien dominaba y dominaría el mercado de la publicación periódica— apostó por fomentar el tagalo⁷. Frente a la colonización norteamericana y el sistema liberal, se imponía democráticamente la voz del pueblo, respondiendo a las advertencias de las caricaturas:

⁵ Hay que reconocer el gran beneficio para la investigación que se ha producido en las últimas décadas con la digitalización de material de bibliotecas y archivos, también de hemerotecas. A título de ejemplo, en estos momentos se puede acceder en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España a los siguientes periódicos filipinos (números digitalizados entre paréntesis): *El Amigo del pueblo* (410 ejemplares); *El Caneco* (16); *El Comercio* (5387); *Diario de Manila* (3050); *El Heraldo militar* (242); *Latigazo* (1); *Libertas* (11); *Noticiero de Manila* (5); *El Noticiero* (78); *La Opinión* (393); *La Patria* (6); *El Progreso* (17); *El Resumen* (636); *Voz de Manila* (21); *Voz española* (40); *Balanza mercantil de las Islas Filipinas* (1); *Cuadro general del comercio exterior de Filipinas con la metrópoli* (1); *Filipinas ante Europa* (33); *Memoria sobre la producción de los montes públicos de Filipinas* (4). Igualmente, es también extraordinario el material que la Biblioteca Nacional de Filipinas tiene ya digitalizado en «Techno Aklatan», y puede consultarse abiertamente en la página: <<https://nlpdl.nlp.gov.ph/TechnoAklatan.htm>>.

⁶ Luego vendrían otros rotativos en otros idiomas de distribución regional: *Bisaya* (bisaya), *Hiligaynon* (ilongo), *Bicolnon* (bicolano) y *Bannawag* (ilocano).

⁷ Como luego Alejandro Roces se hizo escritor en inglés, aunque la familia Roces había sido tradicionalmente hispanohablante.

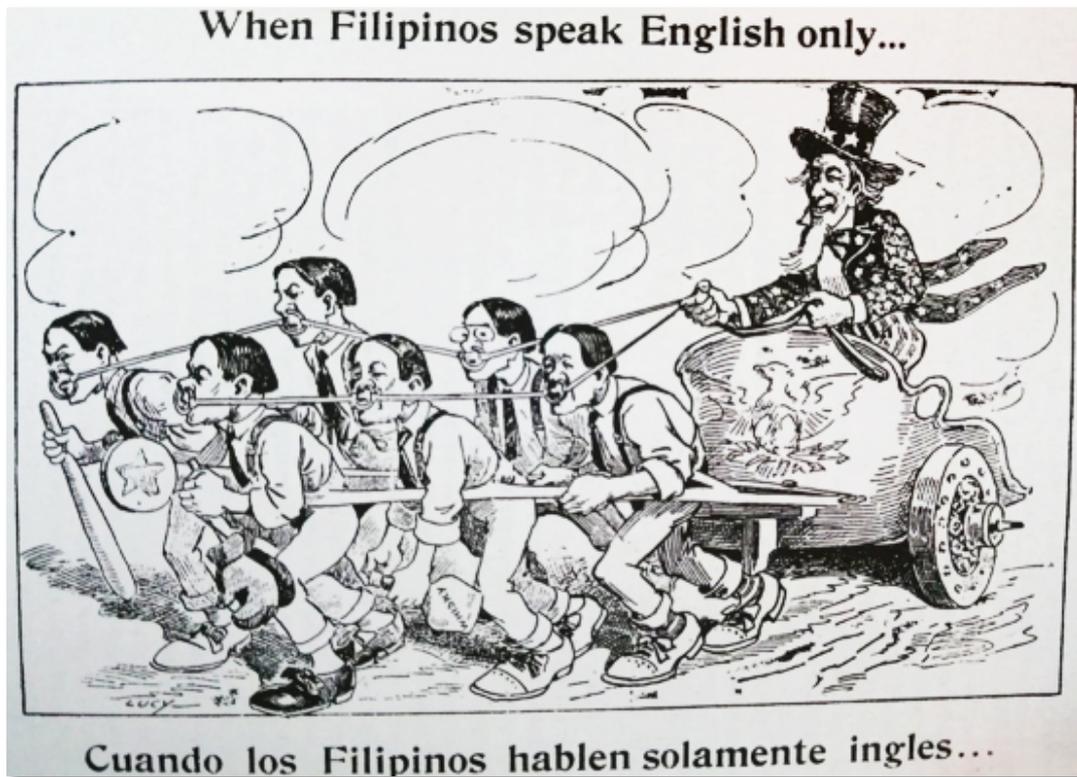


Fig. 3: When Filipinos speak English only / Cuando los Filipinos hablen solamente inglés
The Independent, November 27, 1915.⁸

Otros rotativos políticos publicarán también durante estas primeras décadas del siglo XX caricaturas, y animarán el debate público filipino, como *Philippine Free Press*, *Lipang Kalabaw* o *Sakdal*. En efecto, tal como los americanos generalizaban despectivamente al “Little Brown Brother”, se va conformando la idea de “Juan de la Cruz”, aquel *tao* filipino, uno más del *taumbayan*, con salacot y camisa por fuera, que defiende la dignidad del pueblo frente a una élite americanizada⁹. En los dibujos y caricaturas se va haciendo reconocible la personalidad de este pobre pero honrado filipino que, frente al atropello de los tiempos, trata de sobrevivir con dignidad.

Otra figura representativa de estas primeras viñetas será la humanización de “Filipinas” como dalaga en vestido de María Clara, muchas veces encadenada y suplicante frente al Tío Sam o símbolo similar, como puede verse por ejemplo en la portada del libro *Patria y Redención* (1914) de Zoilo Hilario¹⁰.

Al filipino solo le quedaba la honradez, o la picaresca, para sobrevivir al proceso de americanización de las islas, y las viñetas cómicas de los años veinte y treinta dibujarán ese personaje espabilado y oportunista, *kapal ng mukha* y caradura, que ridiculiza la élite, pero ansía ser como ellos. Serán las características del personaje de Kenkoy, como también las de otros, así el sangley Huwapelo (1933) por J. M. Pérez, o Bing Bigotilyo, el primer gran personaje dibujado por Francisco Coching para la revista *Silahis* en 1934:

⁸ Reproducido en Ruby R. Paredes (ed.), *Philippine Colonial Democracy*, Ciudad de Quezon, Universidad Ateneo de Manila, 1989, p. 48.

⁹ Véase Pepe Alas, “The origin of ‘Juan de la Cruz’”, *El Filipinismo*, 15 de febrero, 2020: <<https://pepealas.wordpress.com/2020/02/15/the-origin-of-juan-de-la-cruz/>>

¹⁰ Véase nuestro trabajo “Crónica de Filipinas en la obra de Zoilo Hilario”, *Kritika Kultura*, 2012, vol. 20, pp. 205-231.

A good-for-nothing opportunist, a young man who resorted to tricks and gags to get what he wanted, a Filipino who sometimes dressed up in modern attires (Hawaiian shirts, wide pants) and spoke in “carabao English”¹¹.

Finalmente, y cuando ya se vea la necesidad de transcender la caricatura para dibujar personajes realistas con historias más elaboradas más allá de la anécdota y la crítica, los personajes imaginados lo harán en un periodo intemporal, prehistórico, mítico, cuando Filipinas no existe, cuando sólo hay un edénico mundo de hombres y bestias. Serán muchas los cómics que así comiencen a difundirse, al estilo de Tazán de los monos: *Kulafu* (1933) por Francisco Reyes (discípulo de Fernando Amorsolo); y *Mara-Bini* (1941), *Bulalakaw* (1946) y *Hagibis* (1946) por Francisco Coching;

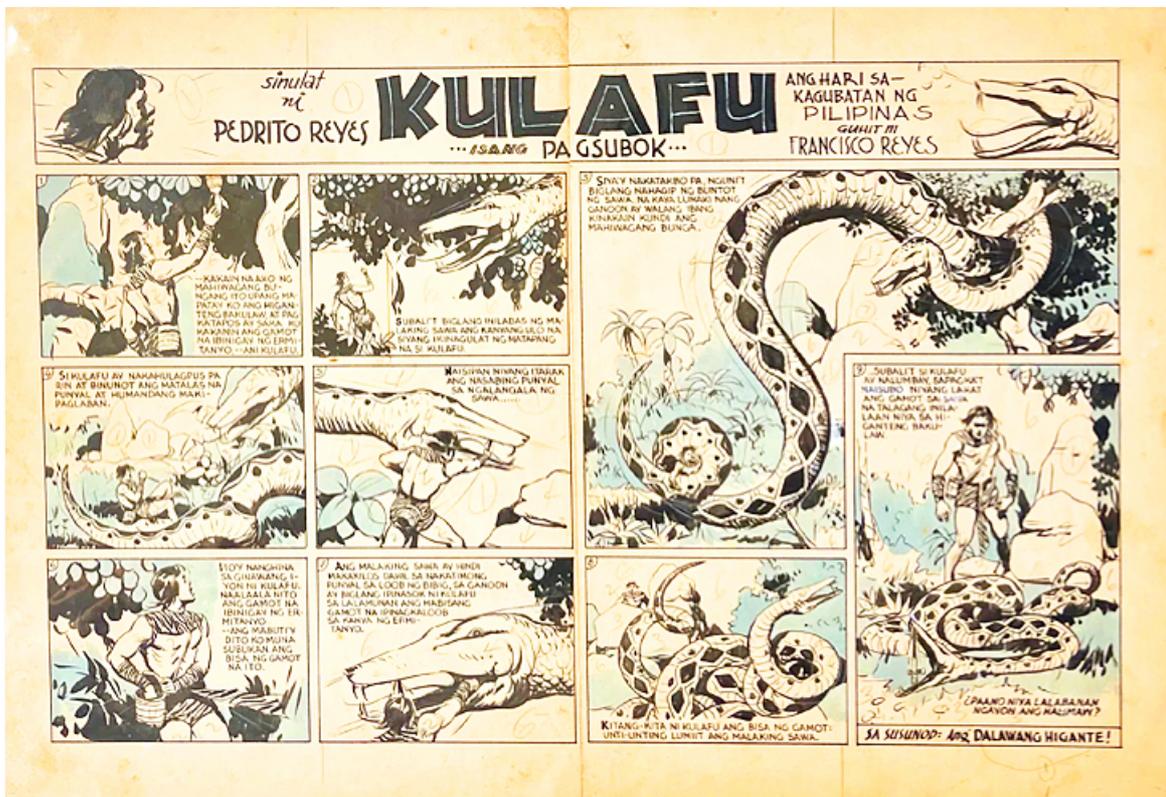


Fig. 4: *Kulafu* (1933), dibujo de Francisco Reyes y guion de Pedrito Reyes
[Colección de Ken Picardo: <<https://www.comicartfans.com/gallerypiece.asp?Piece=1936714>>]

Con la aparición de estos personajes y el nacimiento propiamente de las primeras publicaciones periódicas de cómics (*Kulafu Komiks* y *Halakhak Komiks*), parece como si la cultura filipina tratara de volver a los orígenes, tratara de reencontrar el camino a una identidad escindida y cuestionada por la educación norteamericana (que santificaba el ideario de Washington, la bandera y el inglés¹²), y una élite incapaz de oponer resistencia que acaba, finalmente, sucumbiendo al síndrome de Estocolmo. Y aquí aparece el cómic como último reducto de esperanza para salvaguardar la

¹¹ Soledad S. Reyes, “The Komiks and Retelling the Lore of the Folk”, *Philippine Studies*, 2009, vol. 57, núm. 3, p. 394.

¹² Cf. I. Donoso, “The *Ilustrado*’s Orphan: Generational Misrecognition and the Filipino Self”, *Humanities Diliman*, 2020, vol. 17, no. 2, pp. 1-40.

idiosincrasia filipina, comenzando por el mito de las epopeyas y el mundo natural, hasta los romances caballerescos de los corridos métricos, puestos ahora en viñetas. Así, algunos de los más importantes artistas plásticos filipinos iniciaron su carrera vinculados al incipiente negocio de la historieta, como Vicente Manansala o Carlos Botong Francisco. De este último es legendaria su ilustración del corrido de los *Siete Infantes de Lara*. Como tantos otros títulos, y como pronto les sucederá a los principales personajes del cómic filipino, todos ellos acabarán convertidos en películas de cine, en este caso, además, con la dirección y actuación estelar del famoso Manuel Conde¹³:



Fig. 5: Cómic de *Siete Infantes de Lara*, con dibujo de Boots, seudónimo de Carlos Francisco [Pilipino Komiks, 5 de diciembre, 2005:

<<https://pilipinokomiks.blogspot.com/2005/12/carlos-botong-franciscos-siete.html>>

¹³ Cf. Nicanor G. Tiongson, *The Cinema of Manuel Conde*, Manila, Universidad de Santo Tomás, 2008.

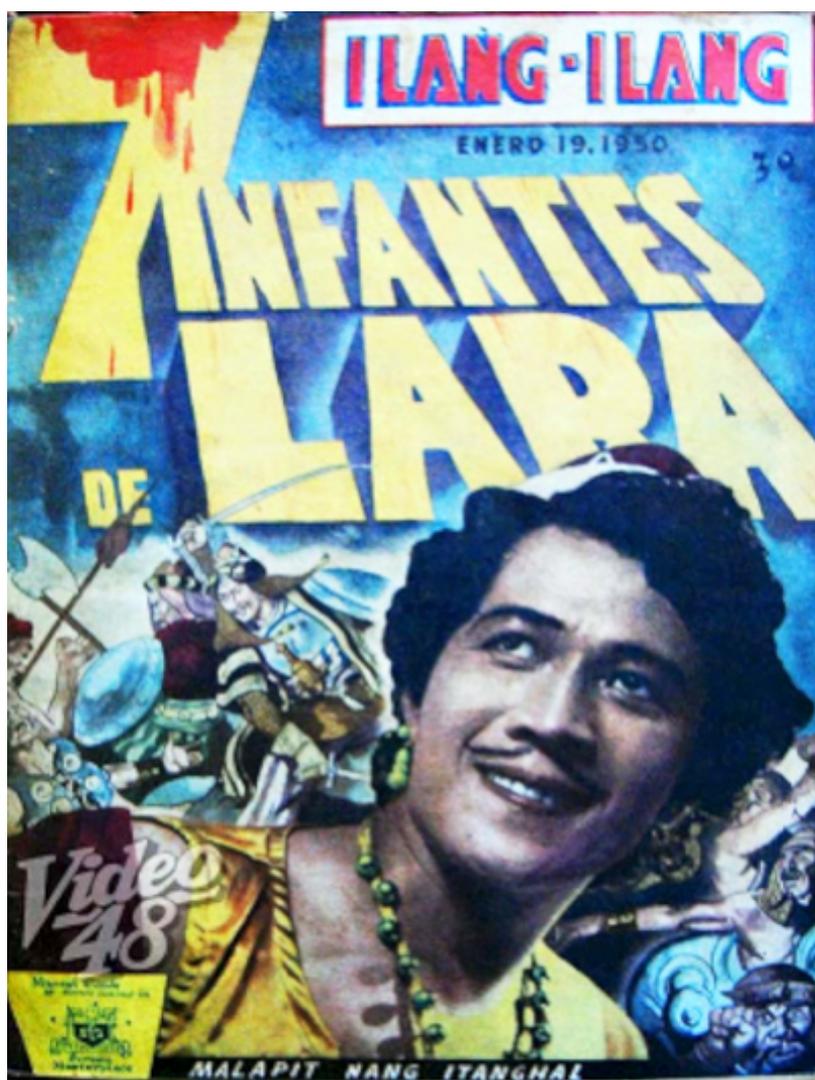


Fig. 6: Cartel de la película *Siete Infantes de Lara* (1950), dirigida e interpretada por Manuel Conde
 [<https://m.imdb.com/title/tt0791574/?ref_=tt_mv_desc>]

Tras la Segunda Guerra Mundial, la destrucción de Manila en febrero de 1945 y la independencia de Filipinas el 4 de julio de 1946, el país cambia radicalmente. Mucho del patrimonio material ha sido destruido, así la arquitectura, escultura y pintura de Intramuros, las películas cinematográficas y los estudios de cine, como la productora Sampaguita. Los centros urbanos empiezan a crecer desenfrenadamente con migrantes de provincias, el urbanismo es precario, el crecimiento demográfico se dispara y el tagalo adquiere categoría de *wikang pambansa* por la propia fuerza de los hechos. En este contexto Ramón Roces crea en 1947 «Ace Publications», sello que dará forma al modelo de cómic filipino: tamaño y formato americano, en tagalo, al precio de 25 centavos, con fecha y número en la portada, y con historietas por entregas del tipo de personajes ya señalados, entre caricaturas y dibujos realistas. Los principales títulos serán: *Pilipino Komiks* (1947), *Tagalog Klasiks* (1949), *Hiwaga Komiks* (1950), *Kenkoy Komiks* (1952) y *Espesiyal Komiks* (1952)¹⁴.

¹⁴ Reyes, *loc. cit.*, p. 400.

Aquí comienzan las tres décadas de oro del cómic filipino, con la producción y distribución a todos los rincones del archipiélago de miles de ejemplares semanalmente, siendo un producto cultural leído y consumido por gran parte de una población (recordemos, con media de edad muy joven)¹⁵. No obstante, de los millones y millones de ejemplares que circularon, poco es lo que subsiste, por muchos factores, entre ellos la consideración tradicional de la historieta gráfica como subproducto sin valor para su conservación. En efecto, la recepción del cómic se presuponía inmediata, y su consumo rápido, para seguir el hilo de la historia a través de las pocas páginas que se publicaban cada número, para esperar la aparición del siguiente. No se percibía, como en casi ningún lugar del mundo, la importancia artística de unas páginas baratas adquiridas por unas monedas. La nostalgia de los lectores y las colecciones privadas es principalmente lo que ha encendido la reflexión crítica y académica a nivel global, sobre una expresión artística extraordinariamente más sutil de lo imaginado. Ciertamente, y como se demuestra en Filipinas, el cómic hereda todo el folklore oral y la literatura popular de un pueblo, crea nuevos mitos y cohesiona las aspiraciones de una comunidad a través del héroe, proceso que se traslada también al cine y, más recientemente, al videojuego.



Fig. 7: Dibujo icónico de Francisco Coching representando la batalla entre Lapu-Lapu y Magallanes.

En un segundo orden de cosas, una vez relatadas las principales características históricas que dan inicio al noveno arte en Filipinas, corresponde hablar de otros aspectos generales y conceptuales, como la fijación léxica de *komik* y *komikero* en

¹⁵ Cf. Cynthia Roxas y Joaquín Arévalo, *A History of Komiks of the Philippines and Other Countries*, Manila, Islas Filipinas Publishing Company, 1985.

lengua filipina para hablar de la historieta gráfica y del creador de historietas o aficionado. Resulta muy interesante lexicológicamente la segunda forma, construida con un sufijo español, como otros extranjerismos en Filipinas, así *boxinero*. Mientras que de la segunda se ha generalizado en español normativo *boxeador*, en lugar de *boxinero*, de la primera se emplea tradicionalmente una perífrasis para hablar del concepto. Es un ejemplo de la riqueza léxica de la lengua en Filipinas, y la actividad viva que el español tiene en el archipiélago, todavía, aunque como lengua normativa sea escasamente hablada. De hecho, *comiquero* sí se ha desarrollado en otros lugares, como así parece en Chile¹⁶. En cualquier caso, *comiquero* es un filipinismo consolidado desde hace décadas que debería entrar en el diccionario académico¹⁷.

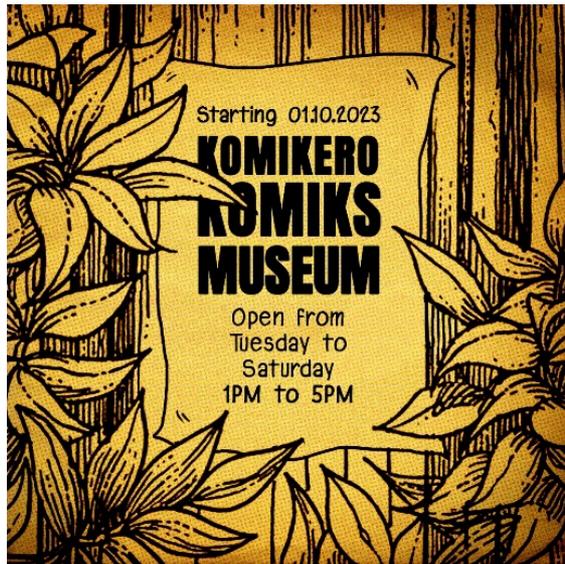


Fig. 8: Cartel anunciando el horario del Museo del Cómic en San Pablo
[<<https://www.facebook.com/komiksmuseum/>>]

En Filipinas, gracias al magisterio de Soledad Reyes, nuevos investigadores han prestado atención académica al noveno arte, considerado ya objeto de estudio por derecho. Por la iniciativa de varios de ellos, se pudo conseguir en 2014 tras una larga campaña, el reconocimiento como «Artista Nacional» en la categoría de Artes Visuales para Francisco Coching y, con él, para todo el cómic filipino.

Hay que recordar, sin embargo, que antes se había asistido a un largo e inaudito proceso legal en el que la presidente Gloria Macapagal Arroyo había nominado discrecionalmente a Carlo J. Caparas —creador y guionista (pero no dibujante) de exitosos personajes de cómic como Panday o Joaquín Bordado— como Artista Nacional, frente a los dictámenes del Centro Cultural de Filipinas (CCP) y la Comisión Nacional para Cultura y Artes (NCCA), organismos que tenían la autoridad para evaluar candidatos. Tras cuatro años de litigio, en 2013 se falló la sentencia por la Corte Suprema invalidando la nominación de Caparas. Al año siguiente, Francisco Coching fue el primer *comiquero* filipino condecorado, a título póstumo, con el mayor galardón del país.

¹⁶ *Fundéu* tiene una entrada al respecto: <<https://www.fundeu.es/recomendacion/comiquero-forma-valida/>>

¹⁷ Naturalmente con su ortografía castellana, no con la tagala, al igual que la palabra *castila*, y no con la desafortunada corrección reciente a *kastila*, que en algún momento la RAE deberá rectificar.

Por lo demás y, como en otros lugares del mundo, falta un organismo, repositorio, museo o archivo que registre tebeos, cómics e historietas. Gracias a internet, sin embargo, hoy en día aficionados y coleccionistas exponen y difunden públicamente un material muy perecedero que, de otro modo, desaparecería sin dejar prácticamente rastro¹⁸. Con este propósito el malogrado Doroteo Gerardo “Gerry” Alanguilan había fundado el primer museo de cómics filipinos, el «Komikero Komiks Museum», en la localidad de San Pablo de la provincia de Laguna.

La historia continua con docenas de dibujantes y guionistas publicando un sinnúmero de cómics: Francisco Coching, Alfredo Alcalá, Néstor Redondo, Ernie Chan, Álex Niño, E. R. Cruz, Noly Panaligan, Jun Lofamia, Gerry Talaoc, Rudy Nebres, Adrián Gonsález, Antón Caravana, Lauro “Larry” Alcalá, y un largo etcétera. Muchos de ellos acabaron migrando a Estados Unidos y trabajando como primeros dibujantes o entintadores durante las décadas de los ochenta y noventa para los sellos DC y Marvel, gracias al liderazgo del pionero Tony de Zúñiga¹⁹. Después, alguno de los más afamados dibujantes actuales, como Whilce Portacio (creador de Image Comics), aunque nacido en Cavite, ha pasado toda su vida en California. Finalmente cabe mencionar dos gigantes del cómic nacional —como narradores más que como dibujantes— sobre todo por el éxito que han tenido los personajes que han creado. Hablamos de Marcial “Mars” Ravelo (creador de Darna (1950), Dyesebel (1952), Captain Barbell (1963) y Lastikman (1964), de todos ellos se harán varias películas), y Carlo Magno José Caparas.

Y la historia puede alargarse mucho más, con el estudio particular de cada uno de los autores, de sus personajes, de sus técnicas y estilos, de sus relatos, de su ambientación, también de la excelente lengua tagala que muchos de ellos emplean, mucho más alejada del registro coloquial de lo que se podría pensar. En fin, se puede hacer estudios sociológicos, literarios, lingüísticos o históricos, empleando el cómic filipino. Se puede estudiar, para nuestro interés, el uso y presencia de la lengua española en ellos, pues es abundantísima, y muestra que, durante esos años de postguerra, la edad de plata de la literatura hispanofilipina, el español seguía gozando de gran prestigio²⁰.

Nosotros no podemos alargarnos más, y hay que dejar para otro momento los muchos aspectos que se podrían estudiar²¹. Hay que volver al propósito de este comentario bibliográfico, que es la presentación en forma de unidad de una serie de referencias que han enriquecido la investigación crítica sobre el cómic en Filipinas, y han recuperado varias de las obras de los más importantes dibujantes filipinos. Lo primero sería recordar la obra germinal de Patricia May B. Jurilla, *Tagalog Bestsellers*

¹⁸ Por poner un ejemplo, podemos ver una colección de portadas de *Espesiyal Komiks* en el portal ComicVine: <<https://comicvine.gamespot.com/espesiyal-komiks/4050-26298/>>.

¹⁹ Puede verse una interesante conferencia al respecto en: Jim Thompson, Alex Grand, N. Scott Robinson, “Seduction of the immigrant: Filipino and Spanish Artists in 1970s American Comics”, *Comic-Con International*, San Diego, 2019: <https://www.youtube.com/watch?v=Neodl0J_ScM>. La misma fue respondida poco después por Lara Saguisag, en “Labor in the Margins: Filipino Comics Workers in the US Comic Book Industry”, *Inks: The Journal of the Comics Studies Society*, 2023, vol. 7, núm. 3, pp. 257-276. Se trata de un tema interesantísimo para seguir investigando en el futuro, esto es, la extraordinaria capacidad creativa de los dibujantes filipinos en Estados Unidos trabajando para los principales sellos mundiales.

²⁰ Véase Isaac Donoso y Heidi Macahilig-Barceló, “El español y la historia de la lectura en Filipinas”, en Isaac Donoso (ed.), *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy*, Madrid, Verbum, 2012, pp. 385-427.

²¹ Como el análisis comparativo del último vencedor del «Premio Nacional del Libro», la novela gráfica en lengua filipina de Russell L. Molina, Ace C. Enríquez y con título *Josefina* (2024), y las muchas concomitancias temáticas que mantiene con la novela en español de Guillermo Gómez Rivera, *Quis ut Deus*.

of the Twentieth Century, donde estudiaba en común varios de los más importantes fenómenos de la cultura popular en lengua tagala. Tras un primer capítulo dedicado a relatar una historia general del libro en el archipiélago, desde 1593 a 2003, la obra se centra en la industria de la producción escrita durante el siglo XX en cuatro principales capítulos dedicados a los cuatro fenómenos más importantes: los corridos, las novelas, los cómics y las novelas rosas o de romance.

Francisco Coching (1919-1998) es la figura capital del cómic filipino. Aunque poco conocido, su padre fue un extraordinario creador, escritor de novelas en tagalo, dibujante e inventor de verdaderos desafíos para la imaginación. En efecto, Gregorio Coching señalaba que su linaje provenía de los antiguos gobernadores borneos del archipiélago en época prehispanica, y para ello se basaba en el código perdido de Singhapala. La historia es sin duda atractiva, y merecería ser investigada en el futuro, pues relatos apócrifos de similar naturaleza siempre ayudan a entender la creación mítica de los pueblos, y siempre suele haber algo de verdad en el mito. En cualquier caso, nos resulta ahora más interesante el diseño que hizo Gregorio Coching para consagrar la obra de José Rizal en las diversas ciencias y letras. Ideó una biblioteca, observatorio, academia de arte y laboratorio, que debía alojarse en una monumental construcción del rostro y torso de Rizal. La obra no llegó a realizarse, pero como toda idea visionaria, no habría que descartarla en el futuro:

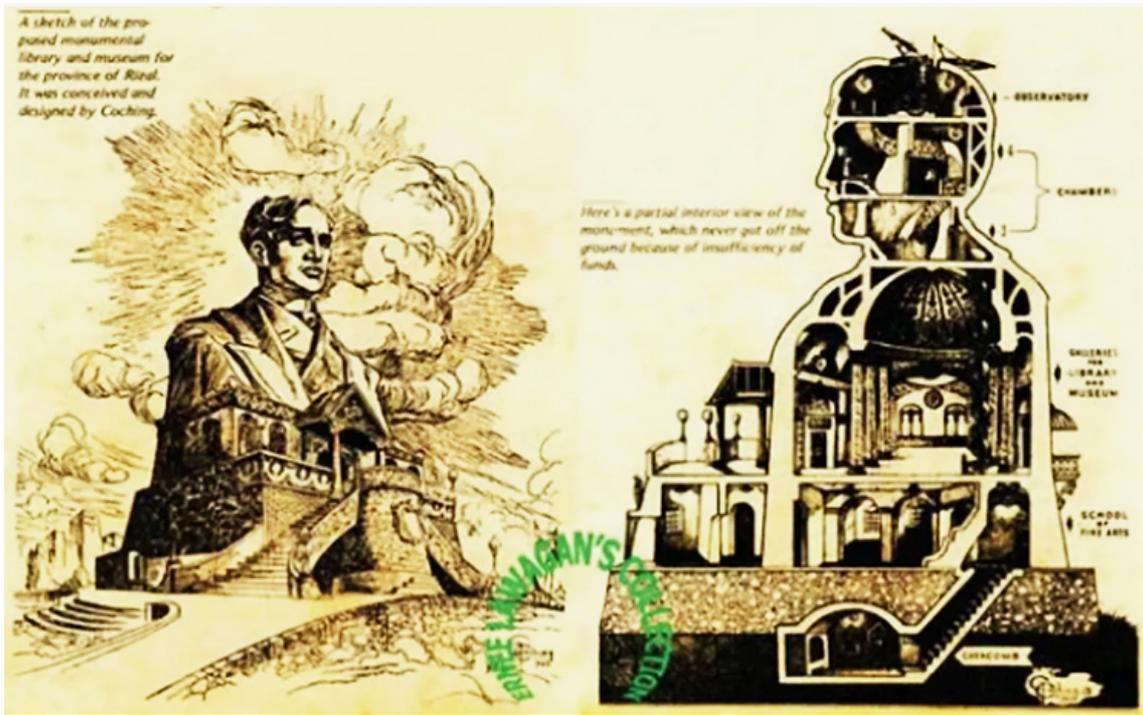


Fig. 9: Diseño de Gregorio Coching para un centro cultural dedicado a la memoria de Rizal. [Ernee Lawagan, “Ang Kakaibang Talinong-Sining Ni Gregorio Coching”, *Lidayway*, 16 de abril, 2021: <<https://www.pressreader.com/philippines/liwayway/20210416/282097754549057>>]

Gregorio Coching es una figura todavía por recuperar, pero su hijo Francisco ha sido afortunadamente reivindicado y, con él, el valor de toda una familiar de artistas— que sigue después con sus hijas (Lulú y Maridel) y con sus nietos (Marco y Valerie Isabel)— bajo la Fundación Coching. Así, al hilo del interés por recuperar la figura de Francisco, se han publicado varias de sus novelas gráficas, entre ellas la legendaria

Lapu-Lapu (1954), en reedición de Atlas, y las dos vinculadas al personaje de Sabas, *Ang Barbaro* (1952) y *El Indio* (1954). Igualmente, Vibal reunió en un volumen de lujo la vida y obra de Coching, en edición de Patrick Flores y con capítulos de D. M Reyes, Alice Guillermo, Soledad Reyes y Justino Dormiendo. En esta monumental obra se recuperan imágenes inéditas, y se hace relación de los cómics y novelas dibujados y escritos por Francisco Coching, su biografía y estilo, la historia de la edad de oro del cómic en Filipinas, y las películas que se rodaron con sus personajes. Se trata de una obra esencial para conocer al autor que más contribuyó a engrandecer en Filipinas la historieta gráfica, basada mayormente en temas filipinos y con una estética y sensibilidad que construyó un ideario vernáculo (más cercano a los héroes hispánicos que desafían al poder para hacer justicia), frente al superhéroe con capa y poderes del gusto estadounidense.

Llegamos finalmente a la iniciativa que ha tenido la editorial valenciana Aleta, digna de celebrar, de reunir en un único volumen los capítulos dispersos de Voltar, y rendir así homenaje a Alfredo Alcalá (1925-2000). El personaje fue creado en 1963, según el modelo de rey bárbaro que tanto éxito tendrá en Estados Unidos, con Conan o Kull. Alcalá dio una nueva dimensión al relato con dibujos épicos a dos páginas, y un detallismo artístico que rebasaba un productor popular que se consideraba efímero:

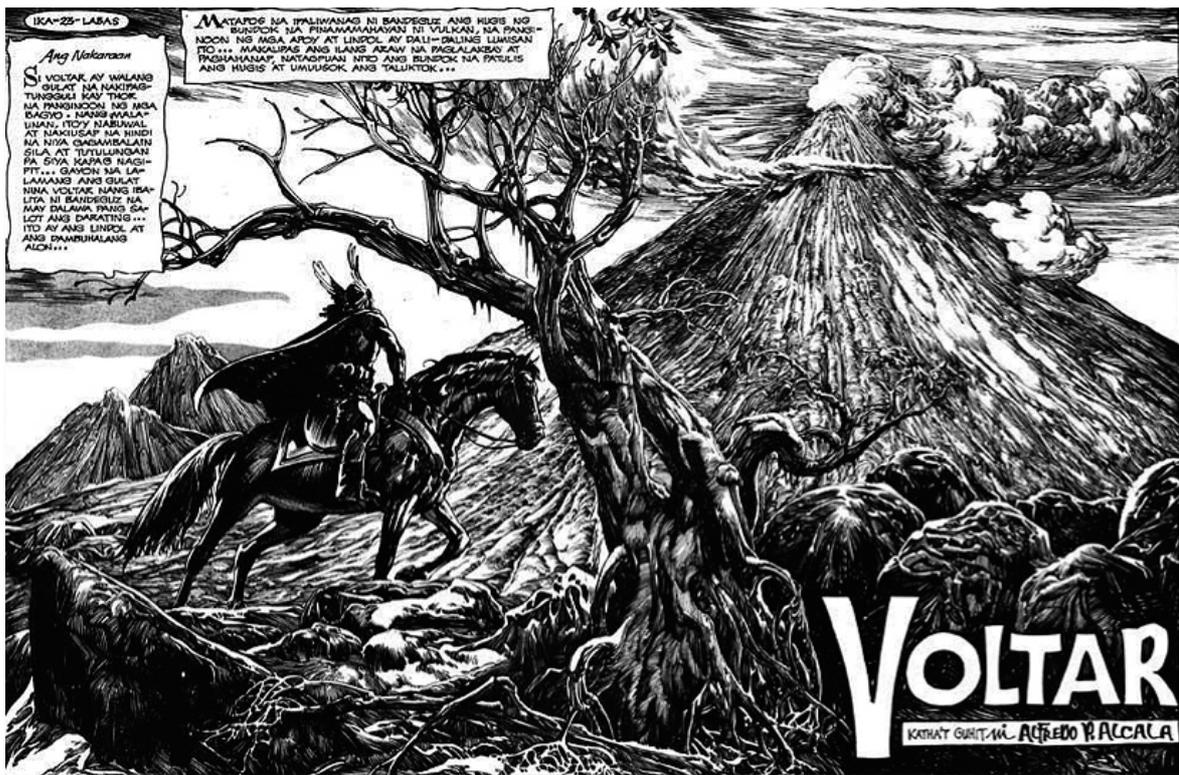
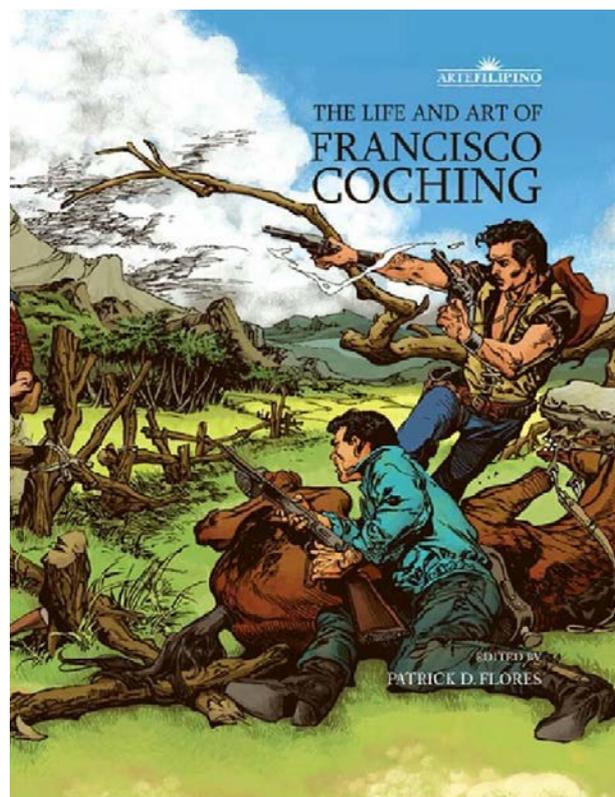
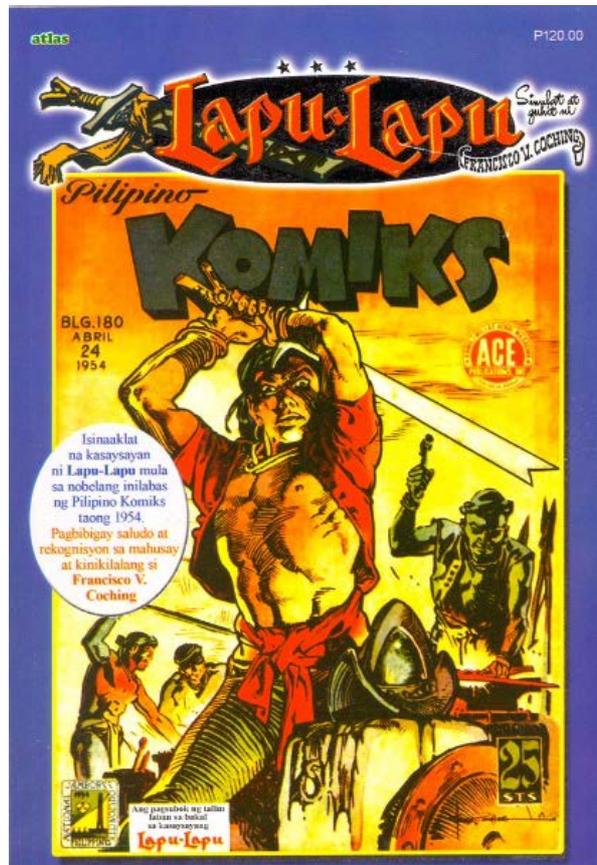
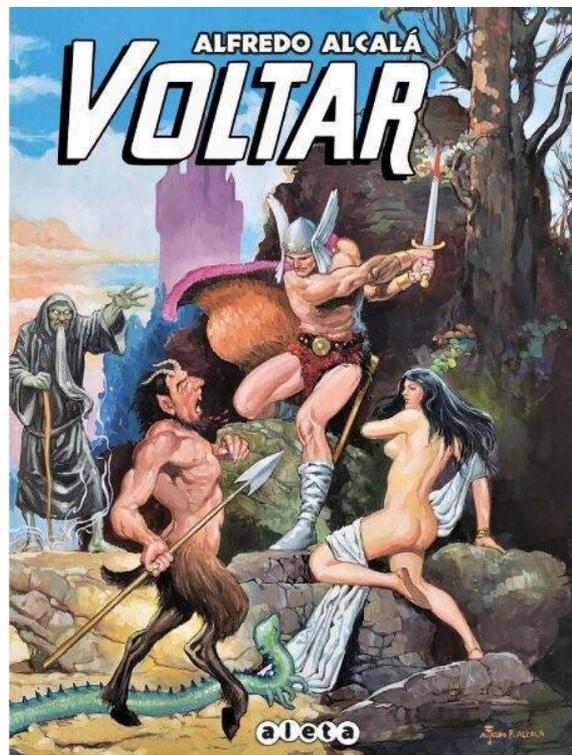
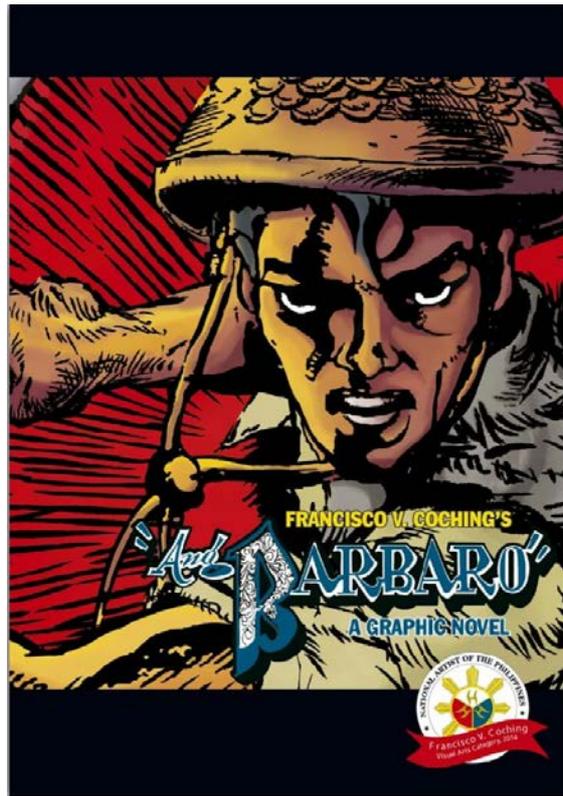


Fig. 10: Original a dos páginas de Voltar, con el volcán al fondo, según la forma del Mayón: [<<https://www.tumblr.com/cv-zedricdimalanta/119977752689/on-alfredo-alcaldas-voltar>>]

Gracias a la edición de Manuel Barrero, podemos disfrutar en traducción de Joseba Basalo al español los globos y bocadillos, los diálogos que del bello tagalo pueden ahora leerse en español. Iniciativa única, pues la gran mayoría de cómics filipinos sólo pueden leerse en tagalo, y sería deseable que alguna editorial tuviera en cuenta el interés de esta tradición *comiquera* para ofrecerla en traducción al español.

Queden estas sencillas líneas como invitación a adentrarse en el océano que es el cómic filipino, y el interés artístico y académico que ofrece.





Biblioteca
y
actualidad

EL LEGIONARIO DE MARÍA EN MONTREAL

Crónicas Quebequenses

Escrito por
ALEJANDRO SOTTO

En la iglesia de Saint Kevin, ubicada en Montreal, Quebec, Canadá, existe una organización religiosa que se llama el Legionario de María. Se puede encontrar semejante organización en varias parroquias de países católicos en el mundo. La meta de esta organización es difundir la devoción a la Virgen María y la senda correcta para dirigirse a Dios, para que los rezos lleguen a los oídos de Dios. Cada sábado hay una reunión de los miembros, que empieza con el rezo del rosario. Tal acción es encabezada por el cura, en este caso, por un cura irlandés que se llama padre Herbert Schulze. Tales reuniones semanales dan la oportunidad a los miembros de codearse entre sí, y platicar animadamente sobre los eventos de la semana pasada. La mayoría de los que asisten a la misa de esta iglesia son filipinos. El catolicismo es una herencia desde los tiempos coloniales, cuando Filipinas todavía fue reinada por los españoles.

Por el momento, hay una veintena de miembros en la organización, y el número creciente de miembros, incluso auxiliares y provisorios, es la razón por la cual esta entidad religiosa tuvo que mudarse a un aula más grande en la iglesia. En el centro del aula se puede ver una mesa cubierta de un mantel blanco. Por encima de la mesa esta la estatua de la Virgen María rodeada de flores y dos velas encendidas. Cada miembro tiene un rosario en la mano, y sigue al cura rezando el rosario juntos. Es un coro sonoro que hace gran estruendo entre las cuatro paredes del aula.

Después de recitar el rosario, el cura lee algunos pasajes del libro *Legio Mariae*, que es un manual específicamente escrito para este organismo y publicado en Irlanda. Cada vez que hay un nuevo oyente en el grupo, la moderadora lee la página 109 del manual, que es una recopilación de las normas básicas del grupo. Es obligatorio que los miembros asistan a las reuniones sin fallar. Las reuniones del Legionario de María tienen lugar después de la misa, y duran por una hora y media. Después que un novicio haya asistido un mínimo de diez veces a las reuniones, está ya listo para prometer su lealtad al organismo. Lee un discurso delante del grupo y el cura posa su mano sobre el hombro y, al final, declara la aprobación del dicho novicio en el grupo para ser un miembro permanente. Se espera que los miembros inviten a personas para acudir a las reuniones, de esa manera promueven la devoción a la Virgen María.

Durante las reuniones, los miembros también tienen la oportunidad para hablar. Relatan los sucesos de la semana pasada como, por ejemplo, cómo han podido cumplir con sus deberes por ser miembro del grupo. Se espera que los miembros lleven a cabo obras piadosas, caritativas o apostólicas. Hay muchas maneras para cumplir este requisito, por ejemplo, conducir la recitación del rosario en la iglesia usando el micrófono, visitando a los enfermos con el objeto de rezar con los dueños, haciendo obras misericordiosas en residencias para ancianos, etc.

Durante el 25 de marzo, o alrededor de esa fecha durante la cuaresma, tiene lugar el juramento de cargo de los miembros a Legionario de María, lo que se llama *Acies*. *Acies* es una palabra latina que quiere decir Fuerza Armada de María, para combatir la maldad en el mundo. Durante esta ceremonia, los miembros renuevan su promesa y lealtad para difundir la devoción a la Virgen y las enseñanzas de la Iglesia Católica. El rito de *Acies* coincide con una misa. Este año de 2024, el *Acies* tiene lugar

el 17 de marzo, presidido por cuatro curas. Todos los miembros llevan collares con la medalla de la Virgen María y camisas blancas como símbolo de la pureza de la Virgen.

Antes de la ceremonia, los miembros dicen el rosario, en este caso, los misterios de la gloria. Durante la ceremonia de Acies, los miembros se consagran a la Virgen María mediante un corto discurso que leen en voz alta y unísona. Al mismo tiempo, después de rezar el rosario, leen en voz alta la *Tessera*, que es un compendio de rezos destinados a la Virgen María. Invocan también por la intercesión de los arcángeles y de San José, el muy casto esposo de la Virgen y defensor de la Iglesia Católica.

Concluyen el rosario con un rezo por la beatificación del fundador del Legionario de María, el Señor Frank Duff. Era un laico católico que nació en Dublin, Irlanda, en 1889 y murió en 1980. En 1913, Frank Duff se hizo miembro de la Sociedad de San Vicente de Paul y llevó a cabo muchas obras caritativas a los pobres. Fue inspirado por los escritos de San Louis Marie de Montfort que era un clérigo francés que vivió en el siglo XVII.

Después de la misa y la ceremonia de Acies, hay una gran fiesta con mucha comida en el piso subterráneo de la iglesia. Aquí los miembros conversan entre sí y también con los curas sobre temas religiosos. Los miembros también posan al lado de la estatua de la Virgen delante de aparatos de retrato y video. De esta manera, se termina el día con recuerdos y momentos alegres mediante fotos y videos.

Todos los miembros van al centro de la iglesia en dos filas para poner la mano sobre el globo del *Vexillum Legionis*, que es un poste gigantesco con esculturas de la imagen de la Virgen y del Espíritu Santo representado por una paloma blanca. Debajo del *Vexillum Legionis*, los miembros pronuncian estas palabras escritas: “Soy todo tuya, mi Reina, mi Madre y todo lo que tengo es tuyo”. Es una pequeña oración jurando la lealtad de cada miembro a la Virgen María. Un pianista toca el órgano y canta himnos alabando a la Virgen María por su intercesión con Dios.



Tessera y Vexillum Legionis

DOS SONETOS DE ROMANCE VIEJO

JERVI GABRIEL LÓPEZ

I.

Grabado está en mi pecho tu candor
y con la lira taño esta canción
que agora la he en aqueste cabezón
los delirios rellenos con amor.

Cantando agora voy de tu dulzor,
siendo tú, dueño de mi corazón,
y santo de mi santa devoción,
¡que Lope escriba su suave rencor!

Ora, está en estos versos tu belleza,
que Finea los ha de comprender
con amor y de su naturaleza.

Pues, a Nise lo ha de compadecer,
qu'el amor no servirá a la cabeza,
como a muchos les ha dado creer.

II.

Vuestros uellos zelestes i goyosos,
de platero i més fino gualardón
qu' estásetz tos, señor, lo dulce don
d'o mio suenio dulce i amoroso.

De tos aguardo vuestro oc amoroso,
que de dolor no siga una lizión,
perque abretz la mia dedicación
de un pardal qui d'amor canta fermoso.

Ma, nella mia grave contenzione
ch'io, medesimo, il cor tengo dannato,
quel dolor ben scrivevo mi canzone.

Ora, nel mi pensier appena nato
guardo amor quello con adorazione,
avendo già di voi ben appartato.

Lelilia Cortés

Un bosquejo histórico de la Academia Filipina

Texto dispuesto para la imprenta
por Isaac Donoso

* * *

CAPÍTULO I

Origen de la Academia Filipina

Antes de tratar del origen de la Academia Filipina, objeto de nuestro modesto estudio, nos parece conveniente recordar los diversos conceptos que encierra el vocablo *academia*.

Academia procede etimológicamente de igual voz latina, *academia* que, a su vez, viene del término griego *akademeia*¹. He aquí sus diversos significados:

- (1) En la antigüedad vivía en uno de los suburbios de la ciudad de Atenas un acaudalado ciudadano llamado Academus. En su fértil y hermoso huerto, cercado por paredes y adornado por varias calles y árboles, Academus estableció una escuela para ejercicios gimnásticos. Más tarde el huerto de Academus fue posesión del célebre general ateniense Cimón. En esa época el huerto fue adorado con estatuas, fuentes y otros objetos de arte, según el gusto de los griegos de aquel tiempo. En esas condiciones pasó a ser propiedad pública, y luego vino, a ser lugar favorito de los filósofos griegos².
- (2) Escuela filosófica fundada por Platón, cuyas doctrinas se modificaron en el transcurso del tiempo, dando origen a las denominaciones de Antigua, Segunda y Nueva Academia.
- (3) Sociedad científica, literaria o artística establecida con autoridad pública.
- (4) Junta o reunión de los académicos.
- (5) Casa donde los académicos tienen sus juntas.
- (6) Junta o certamen a que concurren algunos aficionados a las letras, artes o ciencias.

¹ Joan Corominas, *Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*, Editorial Gredos, Madrid, 1961.

² José Sánchez, *Academias Literarias del Siglo de Oro Español*, Editorial Gredos, Madrid, 1961, pág. 10.

- (7) Establecimiento en que se instruye a los que han de dedicarse a una carrera o profesión³.
- (8) Cicerón empleó la palabra academia para una granja que poseía en la costa de Nápoles⁴.
- (9) Cuando en el siglo XV el renacimiento dio impulso a las letras un Europa, el nombre *academia* volvió a usarse, pero ahora con un significado un tanto diferente del que tenía entre los antiguos griegos y romanos. En su nueva acepción *academia* era una asociación de literatos formada, para el cultivo y el adelantamiento de las ciencias⁵.

En este bosquejo histórico empleamos la voz *academia* en su acepción tercera, aún cuando ésta no sea totalmente aplicable a la Academia Filipina, como se verá más adelante.

Las reuniones privadas de amigos que dedicaban ratos de ocio al cultivo de las Bellas Artes con el fin de deleitarse en el conocimiento de las producciones literarias, artísticas, y de bellas artes, han existido en todos los pueblos civilizados desde tiempos remotos⁶.

En España las academias tienen antecedentes antiquísimos. Según la historia Alfonso X reunía a los sabios en Toledo y en Sevilla en la segunda mitad del siglo XIII. Por este medio logró realizar una amplia tarea de divulgación científica y pudo prescindir de diferencias de religión o de raza.

Los árabes españoles tuvieron igualmente diversas academias en Córdoba, Sevilla, Valencia, Játiva, Granada y otras ciudades que, además de la poesía, cultivaban la historia, la filosofía, la medicina y otras ciencias.

Reflejos póstumos del esplendor que, en el siglo XV, lograron las *tertulias* poéticas, son el *Cancionero de Baena* para la corte de D. Juan II en su primera mocedad, cuyas respuestas y decides de maldecir provocaron vivas controversias; el de Stúñiga, para el grupo literario español que en Nápoles mantuvo Alfonso V, el Magnánimo, y el llamado Herberay, interesante recuerdo del gusto y refinada cultura que rodearon la corte de Pamplona bajo el imperio de la célebre reina doña Leonor de Aragón, condesa de Foix, hija de don Juan II, rey de Navarra.

Y el célebre consistorio de la *Gaya Ciencia* que don Enrique de Villena presidió en Barcelona a los comienzos del mismo siglo XV y que él describe con tanto pormenor en los fragmentos conservados de su *Arte de trovar*, no era más que una gran Academia⁷.

Pero la Academia moderna tiene su origen en Italia. Se calcula que en 1725 había en ella no menos de 600 academias. La de *Crusca*, en Florencia, se estableció con el fin de depurar la lengua. En el siglo XVI existían, casi al mismo tiempo, las de los *Intronata*, en Sena; las de los *Humoristas*, en Roma; de los *Linces*, en Bolonia; de los *Elevados*, en Ferrara; de los *Ociosos*, en Génova, etcétera⁸.

³ *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, 1959.

⁴ José Sánchez, *Academias literarias del Siglo de Oro Español*, pág. 11.

⁵ Item, pág. 11.

⁶ Item.

⁷ José Sánchez, Op. cit. pág. 11.

⁸ *Boletín de la Real Academia Española*, Febrero de 1914, Tomo I, Cuaderno I, pág. 4.

En España, el mayor auge de estas Academias poéticas corresponde a los siglos XVI y XVII. Se fundaron en diversas comarcas de la península varios *Nocturnos*. El más famoso fue el Nocturno de Valencia fundado en 1591 por don Bernardo Catalán Valeriola. Se hallan poetas famosos en este grupo valenciano, que pudo, a fines del siglo XVI, contrabalancear el esplendor y la influencia de la literatura cortesana.

Todos sus miembros adoptaron nombres académicos alusivos a la noche y sus fenómenos y coherencias. El presidente se llamó “Silencio”⁹.

Se reunían semanalmente, por lo general, los miércoles. Se leían, por sus autores, ocho o diez poesías, un discurso e improvisaban disertaciones. Entre éstas las había de toda clase de asuntos, aún los más singulares como la que el “nocturno Fiel” dijo sobre si fue casta o no Lucrecia; o la de “Estudio” acerca de cuál sea más fuerte: el oro, el vino, la mujer, o la verdad, o bien otra de “Sombra”, referente a la excelencia del perro.

Entre los discursos de alabanza se encuentran uno en pro de la medicina, otro, de las matemáticas, de la ceguera, de la mano izquierda, del laurel, de la ignorancia, de la melancolía, de la cólera, de la locura, del Carnaval, de las manos, de la cobardía, de las mujeres gordas y de la vida del pícaro.

Otros iban enderezados contra la vida cortesana, contra las mujeres, contra el secreto, contra la hermosura, “contra la demasiada cirimonia común”, contra la libertad y hasta contra la honra¹⁰.

Con respecto a Filipinas, y empleando el vocablo *Academia* en su acepción de junta o reunión de aficionados a las letras, podemos decir que en nuestro país ha habido tales academias.

Tenemos el testimonio del mejor prosista filipino y concienzudo historiógrafo, que fue el primer filipino miembro de la Real Academia de la Historia, don Epifanio de los Santos. Nos cuenta que, hacia 1892-93, funcionaba una especie de academia literaria en la casa del que años después sería miembro de la misión Filipina (que hacía las veces de Senado en el primitivo régimen civil del país), Don Vicente Ilustre.

Concurrían a tal reunión o academia Luis Luna y Quison, Macario Adriático, Fernando Ma. Guerrero y algún otro más. Guerrero —dice Santos— ya pasaba entonces como cantor de las aves y de las flores, y escribía en la *Revista Católica*; su plectro no había aún arrancado de su lira tonos vibrantes a lo Tirteo y Quintana; Adriático, por *La punta del Salto*, preciosa leyenda mindoreña publicada en *La Moda Filipina*, brillaba como escritor galano de imaginación fecunda, pero con estilo todavía a lo Bécquer. Ilustre, poeta reflexivo, tenía más de crítico que de poeta; y Luna y Quison, poeta de esperanzas, y que desde el Ateneo de Manila se las prometía felices, era el que seguía de cerca a Gregorio Aguilera, hombre de ilimitada lectura, una enciclopedia viviente, y, como Diderot, capaz de comprender y remodelar todos los sistemas, y encabezar cualquier revolución filosófica, literaria y artística... Vivió poco esta academia y sus miembros se desbandaron para librarse, según se dice, de la ojeriza de los mandones.

El mismo Santos cuenta además que los jóvenes que, por aquel tiempo, salían de las aulas de Letrán y del Ateneo y pasaban a ampliar sus estudios en la Universidad de Sto. Tomás, antes o después de las clases, formaban grupos para el cambio de

⁹ Sánchez, *Academias Literarias del Siglo de Oro Español*, pág. 223. Don Bernardo Catalán Valeriola, presidente, se llamaba “Silencio”. El Canónigo, Francisco Tárrega, llamado “Miedo”, Francisco Despluges, secretario, “Descuido”; Miguel Beneito, “Sosiego”; Gaspar Aguilar, “Sombra”; Francisco Pacheco, “Fiel”; Bernardo Pretel, “Sueño”; Maximiliano Cerdán, “Temeridad”; Fabián de Cucalón, “Horror”; y Gaspar de Villalón, “Tinieblas”.

¹⁰ *Boletín de la Real Academia*, febrero de 1914. Tomo 1, Cuaderno 1.

impresiones literarias, animados por la lectura de libros modernos de que estaban atiborradas las librerías de Manila, importadas de la América española, de las Antillas y aún de España.

A estos jóvenes los congregaba Clemente J. Zulueta en un entresuelo de la calle de Magallanes, en el hoy destruido Intramuros, o sea, la Manila original, Sin programa, de hecho, una vez por semana, precisamente los jueves, de nuevo a doce de la mañana, y por más de un año, 1894-1896, se reunían, en el tal entresuelo, José Abreu, Juan Medina, Fernando Ma. Guerrero, Rafael Palma, Jaime C. de Veyra y el mentado Clemente J. Zulueta. Y acudían con sajona puntualidad, dice don Epifanio. De tiempo en tiempo, acudían a las tertulias, o recogían libros de la biblioteca, Isidro Paredes, aficionadísimo a Galdós y Macaulay; el maestro Antonio García, el más leído de los músicos; José Palma, adorador de Salvador Rueda, pero al que le aburrían soberanamente Castelar y Galdós; Macario Adriático, a quien los *Ripios* de Valbuena le hacían apretar los ijares; Ilustre, que se complacía con la *Historia...* de Fr. Blanco; Cecilio Apóstol, rumiador de todo género de libros, que hacía tan buenas migas con Fray Candil, Castelar como con Núñez de Arce, Olegario Andrade; Manuel Guerrero, para quien *El sabor de la tierruca* y *La Puchera de Pereda* eran sabroso manjar con que se arregostaba, y Ramón Avenceña, dialéctico, que amaba platónicamente aquella juventud arrogante y desconocedora de peligros.

En estas tertulias, todos daban lectura de sus trabajillos, o se leían los de los ausentes; se discutían luego desinteresadamente y se notaban los defectos y aciertos. Zulueta y Veyra actuaban principalmente de críticos orales¹¹.

Estos contertulios filipinos no adoptaron nombres académicos como los “nocturnos” valencianos, pero casi todos ellos, al colaborar en la prensa o publicar sus trabajos en los periódicos, los suscribieron con seudónimos, práctica que, sin duda, copiaron de los escritores españoles de su tiempo.

Las mencionadas tertulias, de que nos da noticia don Epifanio de los Santos, no fueron ciertamente los antecedentes de la Academia Filipina, tomando el vocablo *academia* en el sentido de un grupo de personas asociadas de modo permanente con el objeto de cultivar y fijar la pureza y elegancia de la lengua, sino que su antecedente u origen tiene que buscarse en la Real Academia Española, fundada por don Juan Manuel Fernández Pacheco (1650-1725), Marqués de Villena, Duque de Escalona, Grande de España de primera clase, Mayordomo Mayor de Felipe V, y el cual aunó felizmente la experiencia, la energía y la constancia suficientes para realizar el pensamiento que lo ha inmortalizado¹².

Puntualizando más el origen de la Academia Filipina, añadimos que su origen remoto está en el acuerdo de la docta Corporación, adoptado en junta de 24 de noviembre de 1870, a propuesta de los señores Marqués de Molina su Director, Don Juan Eugenio Hartzenbusch, Don Fermín de la Puente y Apezechea y algunos otros señores académicos, por virtud del cual se autorizó el establecimiento de Academias correspondientes en las repúblicas americanas españolas.

En la nota informativa de este acuerdo se hacía constar que dichas repúblicas eran ya entonces independientes, pero siempre hermanas de España por el idioma. “La Academia tuvo para ello altísimas consideraciones de orden superior a todo interés

¹¹ Vide Prólogo de *Efemérides Filipinas* por J. C. de Veyra y M. Ponce, Manila, 1914.

¹² D. Armando Cotarelo Valledor, *Bosquejo histórico de la Real Academia Española*. Imprenta de la Editorial Magisterio Español, pág. 6

político, que por lo mismo conviene que sean conocidas y apreciadas por los individuos de todas estas diversas naciones, que, a pesar de serlo, tienen, como se ha dicho, por Patria común una misma lengua, y por universal patrimonio nuestra hermosa y rica literatura, interesando a todas igualmente su conservación y acrecentamiento. Parece, pues, del caso reunir en un solo punto los acuerdos de la Academia y el espíritu que a su adopción presidió; y esto verificamos en los términos siguientes:

Tiene la Academia Española, según sus Estatutos, Académicos correspondientes españoles y extranjeros, cuyo auxilio basta para llenar los fines de su instituto, así en provincias peninsulares y adyacentes, como en aquellos países que, no hablando el idioma castellano, sólo pueden contribuir a su perfección muy indirectamente.

También tiene Correspondientes hispano-americanos, muy dignos y muy celosos por cierto; pero que si, políticamente hablando, entran en la categoría de los extranjeros, no lo son en realidad respecto del idioma, que es precisamente el asunto fundamental de las tareas de la Academia.

No se comprende, en efecto, que al Correspondiente en Lima o Méjico se le asimile a quien lo sea en Berlín o Londres; puesto que en Prusia, como en Inglaterra, la lengua de Cervantes no pasará nunca de ser estudio para sabios y literatos, mientras que en el Perú y en el antiguo imperio de Moctezuma, es, y no puede menos de ser, objeto forzoso de enseñanza, desde las escuelas de primeras letras hasta las aulas universitarias.

Conviene tener presente estas consideraciones que tuvo la Academia al autorizar el establecimiento de las Academias Correspondientes, para que podamos darnos cuenta de las circunstancias especiales que han concurrido en la fundación de la Academia de Filipinas.

Las Academias Americanas fueron las hijas predilectas de la Española. A ellas volvió los ojos la Madre Patria para confiarles la vigilancia de la pureza del idioma español.

La primera Academia Correspondiente fue la de Colombia que se estableció en 1873, o sea, a los tres años de haber la Academia Española autorizado la creación de Academias Correspondientes en la América Española.

Se fundaron, después, y en el orden en que las citamos, las Academias de Ecuador, México, El Salvador, Venezuela, Chile, Perú, Guatemala, Costa Rica, Filipinas, Panamá, Cuba, Paraguay, Bolivia, Nicaragua, República Dominicana, Honduras, Puerto Rico, Argentina y Uruguay.

Su origen inmediato lo podemos situar en el pensamiento y el deseo de un eminente cartógrafo español que vivió muchos años en Filipinas, don Enrique D'Almonte. A otro eminente español que residió también muchos años en nuestro país debemos la noticia de este origen inmediato de la Academia Filipina. Nos referimos al inolvidable periodista don Joaquín Pellicena Camacho quien dice lo siguiente:

D'Almonte es un típico caso de la fuerza de atracción que ejerce Filipinas sobre los que han tenido fortuna de vivir bajo su cielo azul, bajo ese cielo 'donde es amigo cuanto alumbra el sol'. Pasó los veinte mejores años de su juventud en Filipinas. Volvió a Europa, donde su estudio y su constancia le granjearon merecidos honores. Y ya viejo, después de casi otros veinte años de ausencia, la añoranza de Filipinas le obligó a desafiar nuevamente el peligro de los mares. No se contentó con un viaje. Quiso volver. Ansiaba sin duda, como contó el poeta de Filipinas, 'morir bajo tu cielo y en tu encantada tierra la eternidad dormir'.

Acogió con entusiasmo la moción del Sr. Saralegui, designándole para intervenir en toda la tramitación del asunto. Pero oigamos al mismo Sr. Saralegui, que en carta me dice:

Para facilitar esta tramitación, entregué al Sr. D'Almonte ejemplares de Reglamentos y Estatutos como los adjuntos, que dicho señor se encargó de conducir a Manila personalmente; pero, habiendo naufragado con el vapor *Eizaguirre*, su gestión quedó paralizada y, de hecho, anulado todo lo que se había preparado. Hoy, que Ud. reanuda felizmente los trabajos y puesto que la Academia confirma su designación a mi favor para intervenir en ellos, tengo sumo placer en ponerme a sus órdenes y a las de los escritores filipinos que abrigan el agradable proyecto, pues yo no olvido, ni quiero olvidar que en el archipiélago pasé años muy dichosos de mi juventud... Pueden ocuparse, pues, con entera libertad, en la seguridad de que en la Academia han de ser recibidas con gusto sus indicaciones y de que yo he de hacer cuanto pueda conducir el asunto a satisfacción de todos.

¿No veis en las palabras del Sr. Saralegui una confirmación de esa voz de Filipinas que nos llama incesantemente a todos los que hemos gustado las mieles de su hospitalidad? Yo no olvido, ni quiero olvidar —dice el ilustre académico y marino— que “en el archipiélago pasé años muy dichosos de mi juventud. Toda mi juventud ahí queda. Vuestra es. Pero tampoco yo lo olvido, ni quiero olvidarlo”¹³.

De lo acotado deducimos que ya, desde el año 1918, se había pensado en la fundación de la Academia Filipina, pero aquel pensamiento no se logró realizar sino seis años después, en 1924. Sin embargo, la Academia Filipina ha precedido a las de otros países hispánicos que se habían independizado políticamente mucho tiempo antes.

¹³ Carta del mismo Sr. Pellicena, suscrita en Barcelona el 24 de abril del mismo año 1918.



BIBLIOTECA Y ACTUALIDAD

Reproducción facsímile
del
Boletín de la Academia Filipina,
número 1, volumen1,
de septiembre, 1930.



BOLETIN
DE LA
ACADEMIA FILIPINA

Núm. 1

SEPTIEMBRE 1, 1930

Volumen I

AL PRIMER PASO

A la generosa y gallarda actitud de EXCELSIOR debe la Academia Filipina el poder disponer de algunas páginas, adscritas a la revista, a modo de boletín donde deban publicarse trabajos literarios, documentos de igual orden y noticias referentes a la Corporación, sus actividades y sus hombres.

En esta segunda etapa de su existencia (la primera, en que se abrió en 1924 con la instauración de la Academia y terminó con el fallecimiento de su primer Director en 1929), sería perfectamente propio dedicar un recuerdo al inolvidable Macario Adriático, hablista y orador parlamentario, el primero entre nosotros que mereció el honor de ser Académico correspondiente, y otro al del hábil abogado Tirso de Irueta Goyena, entusiasta del habla y la cultura hispanas.

Más tarde, con los poetas D. Fernando M. Guerrero y D. Claro M. Recto, el erudito escritor D. Ignacio Villamor y el veterano periodista español, D. Manuel M. Rincón, todos Académicos, se halló base sobre que se hizo posible asentar la creación de una Academia local. Así, en 1923, se ultimaron las gestiones al efecto, habiéndose autorizado y nombrado por la Real Academia Española de la Lengua los siguientes caballeros para formar la Academia Filipina, que se inauguró en el Día Español (25 de julio) de 1924:

D. José Ma. Romero Salas, *Director*.
D. Ramón Torres, *Secretario*.
D. Enrique Zóbel, *Tesorero*.
D. Manuel Ma. Rincón, *Censor*.
D. Epifanio de los Santos, *Bibliotecario*.
D. Fernando Ma. Guerrero.
D. Claro M. Recto.
D. Ignacio Villamor.
D. Esteban Lanza.

D. Guillermo Gómez.
D. Juan B. Alegre.
D. Manuel Rávago.

En 1926, visto que la Academia Filipina estaba autorizada a aumentar el número de sus miembros, se hizo una nueva propuesta a favor de los señores—

D. Mariano J. Cuenco,
D. Pedro Sabido,
D. Pascual B. Azanza,
D. Manuel C. Briones,
D. Rafael Palma,
D. Manuel Bernabé,

quienes, con los doce originarios, constituyeron la Corporación local en número de dieciocho miembros.

A raíz del fallecimiento de los Sres. Santos Cristóbal, Guerrero y Romero Salas, ocurridos casi sucesivamente, se vió la necesidad de reorganizar este Cuerpo literario, tarea que acometió el ex cónsul español, Sr. Calderón, promoviendo una reunión de los Académicos supervivientes y presentes en Manila, hecho que se verificó en 23 de marzo de este año, 1930. En esta junta se cubrieron las vacantes ocurridas, resultando elegidos:

D. Teodoro M. Kalaw,
D. Jaime C. de Veyra y
D. Cecilio Apóstol.

La reorganización de cargos fué como sigue:

Director, D. Rafael Palma.
Secretario, D. Jaime C. de Veyra.
Censor, D. Manuel M. Rincón (reelegido).
Bibliotecario, D. Teodoro M. Kalaw.
Tesorero, D. Enrique Zóbel (reelegido).

Y ya que nos hallamos en el *primer paso*, en la dirección que llevamos, no estaría de más,

fuera de lo que declararon en sus respectivos discursos los Sres. Palma y Apóstol, en la recepción académica de 24 de julio pasado, recordar aquí las palabras memorables de Académico tan benemérito (particularmente querido en Filipinas) como el que fué Director de la Academia, D. Antonio Maura, quien en 1914, al celebrarse el segundo centenario de la Real Española, dijo en una nueva profesión de fe, que es aplicable a los Académicos de Filipinas:

«No se hizo (la Academia) para que aduzca substancia nueva al idioma, ni tampoco para que acreciente el tesoro literario de la Nación, sino para cuidar su limpieza, su fijeza y su esplendor».

El hoy difunto Sr. Maura, alzando la mirada por sobre los objetivos de la Institución, dijo más:

«Que el idioma no tiene ni puede tener otro autor sino el pueblo, de quien es aliento y semblante; si cabe reputarle obra humana es, entre todas, la más espontánea y colectiva; tan comunal y tan estrechamente unida al ser, vivir, sentir, pensar y bregar de las gentes que le hablan, que no se acierta a separar obra y artífice. No se le conoce tampoco legislador ni soberano; el más poderoso imperio, capaz de dispensar a su arbitrio grandeza, semeja ruinas y miserias, no lograría añadirle un vocablo ni cercenárselo. Aun las irrupciones y los vencimientos, que sojuzgan y mezclan pueblos, si alteran su lenguaje, es porque mudan costumbres, ideas, intereses y afectos. Sólo en labios de los pueblos viven los idiomas. Que tampoco la literatura con sus apogeos y sus decadencias, depende

de decretos, que serian vanos, ni de innovaciones, que serian estériles, cuando pretendiesen obtener frutos literarios otros que los de cada tiempo; de modo incoercible refleja también estados sociales, aunque sus alternativas de esplendor y corrupción no suelen coincidir en el tiempo con la fortuna o la desgracia de los pueblos.»

Circunscribiéndose a la misión propia de la Academia, su Director afirmó:

«Que no fué instituida la Academia para inventar ni suprimir, imponer ni vedar, voces ni giros; nunca tuvo atribuido el *ius et norma loquendi*; tampoco significa la inmovilidad ni monopolio de alguna escuela literaria. Incúmbele investigar, formular y divulgar las leyes que rigen el idioma en la viviente y espontánea realidad popular; distinguir la incesante evolución que le enriquece y mejora, registrándola y favoreciéndola, frente a las corrupciones y a innecesarias y nocivas suplantaciones con elementos exóticos; escoger y mostrar las obras maestras como modelos selectos del buen gusto literario, fomentando su natural y bienhechora ejemplaridad; guiar, en suma, la vida de la lengua y la literatura nacionales, como se favorece con faros y balizas la navegación, sin estorbarla ni forzarla.»

Parécenos que, ante tan claras y sabias ideas, no cabe, de nuestra parte, más que exclamar, como dicen que exclamaron a una los soldados de Escipion, el Africano, después de la arenga de éste que los enardeció a tomar la ciudad de Cartago:

¡Hoc faciendum!

HERENCIA ESPIRITUAL DE ESPAÑA

(DISCURSO DEL DIRECTOR, SR. RAFAEL PALMA, EN LA SESION ACADEMICA DE REAPERTURA DE ACTIVIDADES Y RESEPCION DE TRES NUEVOS MIEMBROS. VERIFICADA EN LA CASA DE ESPAÑA. EL 24 DE JULIO DE 1930)

Agradezco en nombre de la Academia el honor que habéis otorgado con vuestra asistencia a este acto. Es tanto más de agradecer vuestra atención cuando que la Academia filipina existe sin ningún apoyo oficial y tiene que contar necesaria y exclusivamente con el favor del público.

No creo que haya necesidad de hacer un balance de la obra civilizadora de España en Filipinas, para justificar la presencia de una Academia Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua en este suelo. Cualquiera que sea el criterio que sustentemos individual-

mente acerca de los resultados de esa labor—y el criterio individual puede variar hasta lo infinito,—es innegable que ha de permanecer incólume este testimonio de la Historia: España no destruyó la nacionalidad filipina; España al retirarse del Extremo Oriente, dejó aquí un país hecho, pletórico de vigor y vitalidad espiritual, que no sólo logró vindicar su propia personalidad sino también repetir la hazaña de David frente a Goliat, resistiendo la agresión de una nación, temida por el mundo, por sus formidables recursos.

Quien ciertamente pudo engendrar esta nación cristiana y progresiva, situada como una avanzada de la civilización occidental en el Extremo Oriente, no puede ser tachado de tirano y retrógrado. España se desangró, dando a sus colonias cuanto tenía y cuanto podía dar, a fin de elevarlas a su propia altura; y el caso, unánime, por cierto, de que casi todas las que fueron colonias de España están emancipadas y constituidas en naciones libres e independientes, acusa la mejor revelación y prueba de que su sistema de colonización, con todos sus errores y defectos, estuvo inspirado en un alto espíritu cristiano, generoso y creador.

Por este motivo, libres de los mezquinos prejuicios y rencores que surgieron en la hora de la separación, podemos ahora los filipinos, sin recelos ni sonrojos, volver de nuevo los ojos al pasado y dedicarnos a rehabilitar la labor de cultura extendida aquí por España y bajo cuya influencia hemos adquirido los factores de una nacionalidad moderna.

Lejos de mí el renegar en lo más mínimo de las glorias de nuestra antigüedad, del orgullo que sentimos por el estado de civilización de nuestros mayores, superior a la venida de los españoles; pero lejos a un tiempo, sin rebozos, que nuestra evolución política y social hacia la unidad nacional no fué contenida, antes bien fué facilitada bajo la égida de España que no sólo estableció el orden y la paz en el interior, proporcionó la defensa en el exterior contra los enemigos del Oriente y del Occidente, unificó las leyes, costumbres y prácticas civiles de los habitantes, sino también,—y esto es lo más importante y fundamental,—nos dió un gobierno, una religión y una lengua comunes, a cambio de las pequeñas unidades políticas que existían dominadas por diferentes dialectos y por constantes rivalidades entre sí, consolidando de este modo y poco a poco los lazos que más tarde habían de unir a todos los grupos de las Islas en un mismo sentimiento y en una misma fidelidad, para lograr su deseada emancipación política.

Pero, si bien se han quebrantado con relativa facilidad las relaciones políticas, como fundadas al fin y al cabo en causas artificiales, los vínculos culturales y espirituales han resistido la acción del tiempo y la distancia, como hechos de continua trasfusión de sangre, ideas, sentimientos, afectos y hábitos mentales y espirituales, que dejan una marcada y duradera impresión en el alma de los pueblos. Así, la religión, las costumbres familiares, las prácticas sociales y la lengua, enseñadas por los españoles, están por decirlo así adheridas a nuestra

naturaleza y convertidas en algo de nuestra propia sustancia.

De aquí que, con el orgullo de lo propio, defendamos a veces contra las invasiones del sajonismo triunfante, ciertas teorías, instituciones y prácticas pasadas, las cuales se hallan tan connaturalizadas con nuestro modo de ser y vivir que fuera enteramente vano deshacerse de ellas. Y es que, a la verdad, todo cuanto por obra y ministerio de España, nos hemos asimilado y apropiado de la cultura occidental para enriquecer las ideas de nuestra mente, fortalecer los músculos de nuestro cuerpo y refinar las sensibilidades de nuestro corazón, es patrimonio nuestro, absolutamente nuestro, del cual nadie nos puede despojar impunemente, sin protesta de nuestra parte. Podemos, por consiguiente, sin menoscabo de nuestros intereses nacionales ni de nuestras aspiraciones nacionalistas, conservar y afianzar, por modo digno y honrado, la herencia cultural que hemos recibido de España; pues así como los océanos se nutren, para sus crecidas, de numerosos ríos, así la mentalidad de un pueblo es más rica y más variada, según reciba su caudal de diversos afluentes.

La lengua española es quizá, y aun sin quizá, el elemento más valioso que nos ha servido para establecer por varios siglos nuestro puente de comunicación con el mundo y adquirir nuevas ideas y experiencias durante la época de nuestra adolescencia. Es una lengua en que muchos de los de mi generación aprendieron a balbucear sus primeras plegarias a Dios, y confiar sus primeros amores a las vírgenes de sus ensueños. Es la lengua en que escribieron nuestros propagandistas sus lapidarias ideas y concepciones, destinadas a revolucionar las conciencias de las muchedumbres sedientas de libertad. Es la lengua en que cantaron y todavía cantan egregios poetas sus arpegios de amor y de dolor, víctimas de una época llena de hondas transiciones, de incomprensibles y radicales innovaciones. Es la lengua en que se han pronunciado y todavía se pronuncian los más elocuentes discursos y alegatos de nuestros tribunos y oradores para ventilar y hacer triunfar las cuestiones públicas de mayor interés. Es la lengua que, desplazada de la escuela y destituida de todo apoyo oficial a la caída de la soberanía española, se expandió y se difundió espontáneamente, por medio del periódico y del libro, en auge y proporciones que no fueron conocidas en ningún tiempo durante el período español.

La Academia filipina no ha venido a la vida para combatir ninguna institución ni provocar ninguna controversia. Su misión es de paz y

de amor. No aspira al predominio o hegemonía de la lengua castellana; se contenta con un círculo de acción más limitado; preservar lo adquirido y continuar las amistosas relaciones de orden intelectual que la lengua española ha creado y fomentado aquí, en una convivencia de tres siglos. En esta laudable empresa, Filipinas no está sola, puesto que comparten con ella la tarea más de veinte naciones hermanas, en que se ha conservado la tradición del habla castellana. Esta Academia no tiene tampoco intereses políticos ni logros económicos que servir; más bien un afán puro, quitaesenciado, lleno de espiritualidad y sinceridad, de conservar un objeto de tradición, un recuerdo histórico, un amor ideal que recuerde a las generaciones venideras de este país, el secreto de su pasado, el tránsito por esta tierra de una soberanía y de una civilización que han dejado tan profundas e imperecedoras huellas, prolon-

gadas no sólo en las raíces de su historia sino también en las entrañas del alma filipina.

Este acto público se da en honor de tres nuevos académicos, que hace poco han sido recibidos en esta Corporación, todos ellos varones ilustres en el saber y en las letras, que con sus bellas creaciones han dado lustre y prestigio a la literatura castellana en Filipinas. Mientras tengamos en este país desinteresados cultores de esta lengua, en que el Redentor espiritual de nuestra raza expresó sus más bellas concepciones y sus caldeados cantos a la libertad y a la Patria, la lengua castellana no está llamada a desaparecer, sino que cabalgando en alas de la gloria, seguirá su camino de florecimiento, recibiendo ferviente culto de los adoradores de la belleza en la forma, de la riqueza en las imágenes y de la gallardía en las expresiones, que se encuentran con abundancia en el inagotable venero de esa lengua fecunda e inmortal.

UNA CONSULTA SOBRE LA PALABRA "DATO"

LA ACADEMIA CENTRAL HA ENVIADO A LA CORRESPONDIENTE UNA CONSULTA ACERCA DE SI LA PALABRA "DATO" TENIA UNA ACEPCION ESPECIAL LOCAL. LA COMISION CORRESPONDIENTE, EVACUANDO LA CONSULTA, SOMETIO EN SESION VERIFICADA EL 15 DE AGOSTO PASADO UN INFORME, QUE ES DEL TENOR SIGUIENTE:

A LA ACADEMIA FILIPINA:

En la consulta que la Real Academia de la Lengua dirige a esta Correspondiente, acerca de si la palabra *dato* «tiene acepción especial en Filipinas», la Comisión sobre filipinismos la ha tenido en estudio; y el miembro de la misma que suscribe tiene la honra de someter las observaciones siguientes:

La palabra *dato* tuvo un uso general en las Islas durante el primer siglo de la dominación española, como que en casi todas las lenguas locales tenía su propio sentido. Oficialmente se había empleado en las relaciones entre gobernantes y gobernados. Así, en los diccionarios de tales lenguas, la palabra *dato* existe ordinariamente con la significación de «hombre rico y principal»; en el tagalo de Noceda y Sanlúcar, «principal o cabeza del barrio» y en el de Méntrida, «principal, caballero, señor de vasallos.» El siguiente extracto de Fr. Juan de Plasencia da exacta idea de su valor y uso.

«DATOS Y BARANGAYS. Esta gente tuvo siempre principales a quienes llamaban *datos* que gobernaban y eran capitanes en sus guerras, a los cuales obedecían y reverenciaban, y el súb-

dito que contra ellos cometía algún delito o decía alguna palabra a su mujer o hijo, era gravemente castigado.»—Carta al Gobernador Vera, desde Nagcarlang, 25 de octubre de 1598.

W. E. Retana concreta la extensión del concepto en el «glosario» de su edición de «Sucesos de las Islas Filipinas» de A. Morga (Madrid, 1909):

«DATO.—En lo antiguo el *dato* debió de ser lo que más tarde se llamó «cabeza de *barangay*»; jefe de agrupación, aunque con facultades militares que perdió después de asentada la dominación española. El título de *dato* desapareció muy pronto de las Filipinas. Subsiste, sin embargo, en Mindanao, en la región *mora* donde antes se aplicaba a los regentes de los estados feudales, todos los cuales se hallaban sometidos al Sultán o Rey. Pero con el tiempo los *datos* se convirtieron de hecho en independientes, no siendo del Sultán sino vasallos nominales». (pág. 499).

El Censo de Filipinas (Washington, 1903, III, 611, art. LOS MOROS) confirma el uso del vocablo, confinado a la región *mora* (Jolo y Mindanao):

EXCELSIOR

«El gobierno (entre los moros) es patriarcal, siendo su miembro más principal el jefe y generalmente lo llaman *dato* (sic, con una sola t), aunque a veces se conoce bajo los títulos de sultán, rajá u otro nombre.

«Todos los *datos* y especialmente los importantes, tratan de retener en servicio continuo cerca de ellos un número de guerreros armados, que no solamente les sirven de salvaguardias sino también ejercen actos de una naturaleza gubernamental. La autoridad individual de los *datos* no se disminuye en lo más mínimo con tener esta clase de comitiva.»

En el acta de cesión de terrenos en Borneo. (22 de enero, 1878), al inglés A. Dent y al Austriaco Barón de Overbeck, se lee:

«... con el consentimiento del Concejo de *datos* (sic) y ancianos, de su espontánea, soberana y libre voluntad, para siempre y a perpetuidad (cedió el Sultán) al inglés A. Dent y al austriaco Barón de Overbeck todos los derechos y poderes pertenecientes a la Sultania (de Joló).»

Las siguientes autoridades prueban cuanto afirmado queda:

V. BARRANTE *Guerras piráticas de Filipinas* (1878):

«Saavedra y su compañero tuvieron por posada la casa del *dato* (sic) Moloc, donde éste y todos los más de los Urancayas los obsequiaron mucho». (p. 86).

«El *dato* Teteng prepara la destrucción del establecimiento de Balambangan.» (p. 92).

J. MONTERO VIDAL: «Historia de la piratería malayo-mahometana en Mindanao, Joló y Borneo» (Madrid, 1888):

«En el río de Dinagun mandaba el *dato* (sic) Pagayabon». (I, 193).

«Visita a Joló el *Datto* Harun, de Paragua». (II, 638).

VICENTE ALVAREZ, intérprete de moro, en

informe de 4 de enero de 1892, acerca de una expedición:

«... el *dato* Quinahualan me contestó etc... quedó encargado el *dato* (sic con dos tt) Yuhán».

Escritores modernos dan invariablemente a la voz *dato* el concepto circunscrito a título de jefe en la región mora. Así, L. González Liqueste en su obra reciente «Repertorio histórico, biográfico y bibliográfico»:

«En 1885 se negó el Gobierno a sancionar la elección del *dato* Manuki para Sultán de Mindanao, por no haberse hecho en la forma prevenida y haber protestado diferentes *datos*» (I, 351).

«El *dato* (sic) Quinahualan, a pesar de todo, cumplió su palabra...»

«Los *dattos* (sic) adictos que lo eran todos los de Siocon, etc.» (ibid., 355).

«Al morir Pualón varios magnates trataron de proclamar Sultán al *Datto* (sic) Diamarol-Queram, tío del heredero legítimo del Sultán difunto.» (III, 9; «Dinastía impuesta en Joló».)

El Magistrado Villamor (I), en trabajo histórico-jurídico, titulado *Procedimiento ordálico* («Excelsior», 20 de julio de 1930) escribe:

«Consecuencia de esto es que todos aspiraban a ser principales, y los que lo eran procuraban conservar su linaje y mejorarse hasta llegar a la categoría de *dato* (sic), *Maguinoo*, que es el jefe del *Barangay*.»

Por tanto, procede la proposición siguiente:

Insertar un nuevo artículo en el Diccionario:

«*Datto* m. *Dato*»

«*Dato*... 2 *Filip.* Jefe militar y político, de grupo más o menos numeroso de gente, con la categoría inmediatamente inferior a la de Sultán, en Joló y Mindanao.»

Así se somete, con toda consideración.

(Fdo.) JAIME C. DE VEYRA.

La Academia local aceptó este informe, y así se ha transmitido a la Academia de Madrid.

SESION PUBLICA DE RECEPCION

Verificóse esta sesión pública en los salones de la Casa de España, para la solemne recepción de los Académicos últimamente elegidos, Sres. Apóstol, Kálaw y Veyra, y se hizo coincidir el acto con las fiestas del Día Español de este año, celebrándose en la noche del 24, como fiesta inicial de las de dicho día.

Con una concurrencia selecta y numerosa, se dió comienzo al acto, ocupando el estrado los señores Académicos, entre los cuales tomaron puesto el Representante de España y el Presidente del Casino, juntamente con los Rectores de las Universidades establecidas en esta capital.

Además de los números musicales, ejecutados brillantemente por la orquesta del Conservatorio de la Universidad oficial, el Director de la Academia, Sr. Palma, leyó un breve, pero conceptuoso discurso, como todos los suyos, en que ponderando la pasada labor de España en estas Islas, que calificó de evangelizadora, cultural y progresiva, puntualizó la actual misión de la Academia, diciendo que ella es "de paz y amor" y que la Corporación «no aspira al predominio o hegemonía de la lengua castellana, sino que se contenta con conservar lo adquirido y continuar las amistosas relaciones de orden intelectual que la lengua española ha creado y fomentado aquí en una convivencia de tres siglos.»

Siguió a esta declaración la presentación de los nuevos Académicos, una pieza de discreta literatura, en la que el académico correspondiente de la Real de Ciencias y Artes, de Cádiz, Sr. Teótico (en sustitución del Sr. Bernabé), hizo las semblanzas de los Sres. Apóstol, Kálaw y Veyra, de las cuales dió gallarda lectura el también Académico Sr. Rávago.

El discurso de recepción, tres en uno, que diría un industrial, lo redactó el recipiendario Sr. Apóstol, por sí y sus compañeros, como se había convenido para no dilatar demasiado la so-

lemnidad, habiéndose encargado de la lectura el Académico igualmente entrante, Sr. Kálaw. Hábilmente pasa el escritor por tema tan escabroso, como el dualismo de función entre el castellano y el inglés, señalando al uno como «el idioma de la generación que declina» y al otro, como «el de nuestra vida oficial y pública, y que va siéndolo de la privada»; y que los de la Academia, poseedores de la cultura pretérita, ornamento de la mentalidad actual, cuyo exponente sigue siendo el castellano, están en el deber de «alentar y fomentar el buen uso del idioma español por la predicación y el ejemplo; procurar y proponerse su extensión hasta donde sea posible para asegurar, mediante su adopción por el mayor número, la conservación y permanencia del mismo.»

Con esto se dió por terminado el acto, del que el hoy fenecido periódico español «El Mercantil» dijo que no podía ofrecerse «presente más glorioso, a la augusta madre, homenaje más grande y sencillo, tributo más fervoroso de cariño y veneración que las expresiones vertidas en sus magníficos discursos por los ilustres varones que forman en la vanguardia de esa espléndida legión de filipinos que en estas Islas honran el nombre de España y mantienen la gloria de sus prestigios y sus tradiciones.»

NOTICIAS Y ACUERDOS DE LA ACADEMIA

El 23 de marzo del corriente año de 1930, señala una nueva etapa en la existencia de la Corporación. Habían influido en ella varias causas, no siendo la menor la muerte sucesiva de tres de sus principales miembros, entre ellos su propio Director. La Academia vivía y no vivía: no se la conocía ningún rasgo de aliento, cuando al entonces Cónsul español Excmo. Sr. Don Luis Calderón, se le ocurre convocar a junta a los que por sus nombres sabía que eran Académicos. Esto fué a la fecha arriba indicada.

Para ser breves, se habló de todo, se apeló a la memoria para reconstruir hechos, puesto que todo (actas, papeles, libros) había desaparecido. De los miembros, estaban presentes los Sres. Rincón, Palma, Zóbel, Torres, Alegre, Azanza, Gómez, Rávago, Recto y Sabido; ausentes, los Sres. Villamor, Lanza, Bernabé, Cuenco y Briónes.

Lo primero que se hizo fué llenar las vacantes ocurridas por fallecimiento de los Sres. Santos, Guerrero y Romero Salas, siendo elegidos, como

ya es sabido, los Sres. Apóstol, Veyra y Kálaw; luego, se procedió a la reorganización de cargos, resultando Director el Sr. Palma, Secretario el Sr. Veyra y Bibliotecario el señor Kálaw; los Sres. Rincón y Zóbel fueron reelegidos Censor y Tesorero, respectivamente.

Reorganizada así, mejor dicho, reconstituida la Academia, el Señor Cónsul, que había abierto la sesión y la había presidido a petición de los presentes, dejó al nuevo Director la presidencia, habiéndose adoptado el principal acuerdo de que la recepción de los Académicos recién elegidos se hiciera en solemne velada que coincidiera con el Día Español, cuya celebración va siendo vinculada con actos importantes de la Academia: ayer, su inauguración; ahora, su reorganización.

Los Académicos presentes quedaron requeridos a prestar toda clase de informaciones sobre el paradero de documentos, libros y demás propiedades de la Academia, que llegasen a su noticia.

EXCELSIOR

En 7 de junio último volvió a reunirse la Academia, con la presencia de los veteranos Sres. Villamor, Rincón, Zóbel, Gómez y Bernabé, y el electo, Sr. Veyra. Hubo duda sobre si éste debía o no hacerse cargo de la Secretaría, pero se optó porque el Sr. Rincón, designado antes para desempeñarla interinamente, continuase siéndolo hasta que viniera la aprobación de la elección de aquél por la Academia central.

Se ultimaron detalles acerca del acto de recepción de los nuevos miembros, acordándose que el Director dijese algunas palabras preliminares, que el Sr. Bernabé hiciese la presentación de los recipiendarios, que no hubiese tres discursos de recepción sino uno solo y que de él se hiciera cargo el Sr. Apóstol.

Se solicitaron los buenos oficios del Sr. Villamor cerca de los herederos del difunto bibliotecario Sr. Santos, para saber qué cosas estaban en su poder, a la fecha de su fallecimiento.

Se formó una Comisión compuesta de los Sres. Villamor, Veyra y Rincón, encargada de estudiar la cuestión de filipinismos.

En 5 de Julio se reunió, otra vez en junta ordinaria el Instituto, con asistencia de los Sres. Palma, Kálaw, Rincón, Zóbel, Gómez y Veyra; el Sr. Rincón tenía, además, la representación del Sr. Lanza.

Se dió cuenta de correspondencias atrasadas, recibidas de la familia del finado Sr. Romero Salas, de otras recientes y la consulta de la Central sobre la palabra DATO, que se trasmitió a la Comisión de Filipinismos.

Se reconsideraron los detalles del programa para el acto de la recepción de los nuevos Académicos, quedando los Sres. Rincón y Veyra encargados de ejecutar sus detalles preparatorios.

El Sr. Villamor había logrado recobrar de la

familia Santos, varios impresos, que pone a disposición de la Academia.

Se ha llegado a saber que en la Biblioteca Nacional, de la que fué Director el finado Santos, han debido quedar varios de los libros recibidos por la Academia. Presente su actual Director, Sr. Kálaw, que también es Académico, se le suplicó averiguase lo que hubiese de verdad en ello a la vez que, siendo Bibliotecario de la Academia procurase hallar sitio habilitado para guardar libros de la pertenencia de ésta.

* * *

En artículo separado va una ligera descripción de la sesión pública en que fueron recibidos los tres Académicos, el 24 de julio último.

En 15 de agosto pasado, volvió a celebrar junta la Academia, estando presentes los Sres. Palma, Rincón (que a la vez representaba al Sr. Lanza), Zóbel y Veyra.

Se adoptaron varios acuerdos menudos; y entre ellos, los de mayor significación fueron:

(a) Aprobar el informe de la Comisión correspondiente acerca de la consulta de la Academia central sobre uso y acepción local de la palabra DATO.

(b) Aceptar la proposición de la revista ilustrada «Excelsior», de publicar, en forma de boletín, los acuerdos y trabajos literarios de la Corporación, como apéndice de la revista.

(c) Designar al Sr. Kálaw para que, en unión de los Sres. Gómez y Villamor, constituyan una comisión para la selección y nominación de candidatos a delegados, a tenor del art. IX de los Estatutos.

(d) Crear otra comisión compuesta de los Sres. Palma, Rincón y Veyra, encargada de preparar un Reglamento de la Academia, a la vez que de revisar los Estatutos adoptados en 1923.

SEMBLANZAS DE LOS TRES ACADEMICOS

Discurso del Sr. JOSÉ TEOTICO

(DEBIDO A LA INCOMPARECENCIA DEL SR. MANUEL BERNABE, POR MOTIVOS QUE NO SON DEL CASO REPETIR, YA QUE EL MISMO PRESIDENTE DE LA ACADEMIA, D. RAFAEL PALMA, ASI LO HIZO CONSTAR ANTE LA SELECTA CONCURRENCIA REUNIDA EN EL CASINO ESPAÑOL, EN LA NOCHE DEL 24 DE JULIO, ESTE TRABAJO HECHO CON LAS PREMURAS DEL TIEMPO Y LOS APUROS DE LA OCASION, DEL PROFESOR Y ACADEMICO DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES, D. JOSÉ R. TEOTICO, CUYOS BUENOS OFICIOS FUERON SOLICITADOS A ULTIMA HORA. FUE LEIDO POR D. MANUEL RAVAGO, INDIVIDUO CORRESPONDIENTE TAMBIEN DE LAS DOS REALES ACADEMIAS.)

Nada tan difícil, a la verdad, como producir un elogio, sobre todo, cuando el elogio tiene que referirse a personas queridas, con quienes uno vivió en contacto, y que, por el respeto, aprecio

y admiración que despertaran en la vida cultural y colectiva de este país han merecido, de continuo, el aplauso de sus semejantes. Ante una congregación espiritual como ésta, porque esta congregación más que de cuerpos es de almas, más que de individuos es de pueblos, que si tuvieron antagonismos, esos antagonismos fueron de mero alcance material, crematístico o político, pero que jamás llegaron a herir la raigambre del legado ideológico y sentimental que heredáramos de la Madre España; el elogio, no obstante la dulce y grata satisfacción que ofrece, más que al elogiado al elogiador, viene a ser causa de embarazo, porque sus oyentes creerán, quizá, que a ello le obliga, no la sinceridad ni la emoción, sino, simple y puramente, el afán de salir con bien de un delicado cometido.

El gran Romero Salas—perdido, más no olvidado entre nosotros—tuvo el gran placer de poder decir una vez en aquellos contactos íntimos que teníamos en esta misma Casa, al cierre de su Redacción, que «el elogio es descanso del pensamiento, porque se trabaja sin sufrir, y que es alivio del corazón, porque al ceder al impulso de la alabanza, siente acrecentada su dicha». Verdad mayor no podía ser; mas el maestro ido nació en otro ambiente y vivió en otras zonas. Pero, cuando el elogio se hace como en esta vez, en que los elogiados son todos hermanos y primates en sus respectivos ramos y el elogiador es de los que arribaron más tarde, por su desgracia o su fortuna, el elogio pierde toda su virtud y eficacia, y el público lo interpreta como movido, no por la espontaneidad ni el corazón, sino por las conveniencias sociales o protocolarias, que en congregaciones espirituales como éstas, carecen, por completo, de mérito y valía.

Y nada más lejos de la certeza. Si este elogio se hace hoy, no es por ninguna de las razones antedichas, sino más bien por la única razón del merecimiento de cada una de las personas que hoy se sientan en este estrado y que por acierto de los componentes de la Sección Filipina, Correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, han sido acreedoras a la distinción y al honor de ocupar las vacantes dejadas por tres hombres eminentes, no sólo por su talento y cultura sino también por su grande y nobilísimo corazón: José Romero Salas, Epifanio de los Santos Cristóbal y Fernando Ma. Guerrero, los maestros supremos que dedicaron toda su vida al progreso y desenvolvimiento de nuestras instituciones culturales y, más que nada, en apoyar y socorrer a nuestra meritoria juventud.

Al comenzar, pues, a hacer la revista enoemiástica de cada uno de los recipiendarios, por

orden alfabético, más que por notoriedad y encumbramiento, que el público no pierda jamás de vista el detalle de que, ante el concepto colectivo, tiene cada uno su adecuada y justa valoración y que ya ha merecido la consagración unánime, por lo que en este breve desfile, hemos sido obedientes más que al privilegio del talento al privilegio del apellido.

Comencemos, pues, con Cecilio Apóstol, porque así lo exige su nombre. Su personalidad cultural, sólo tuvo en toda nuestra vida, no un rival, sino un contraste: Fernando Ma. Guerrero, el maestro lírico, a quien todos debemos algo. Muy tarde arriba a la Real Corporación, porque así fué siempre la justicia de los hombres, cuando se trata de aquilatar y justipreciar el merecimiento de los individuos: póstuma, tardía y hasta injusta a veces. Humilde y modesto, Apóstol, jamás pretendió la gloria ni la notoriedad, porque, bien comprende como el Santo, que todo eso no dura lo que la pompa de jabón ni tiene más consistencia que la tela de araña. La mayoría no tuvo de él más que un concepto: que es un altísimo poeta civil, de recia fibra y robusta inspiración, mientras que los que le conocen en la intimidad, saben a carta cabal, que es un pozo de cultura y que en su cerebro se aposentan los más privilegiados y raros conocimientos. No seré yo quien lo discuta, que el juicio del vulgo es acertadísimo: que es un altísimo poeta, de nervio y reciedumbre sin igual hasta hoy en Filipinas y a quien muchos prestigios de habla hispana y latina no vacilaron en tributarle el acatamiento debido. Pero, sí, tengo que añadir algo más: que no sólo es poeta de vuelos aquilinos, magno y potente, sino que si su Musa no guarda predilección a las cadencias seductoras y enternecedoras de la conmovición sentimental, por ser cerebral en hábito y origen, en cambio, lanza sus retumbos como truenos, como diatribas, como rayos fulminantes y aniquiladores. Sufrida, por naturaleza, su inspiración nunca acató el móvil del instante, sino que se agitó al inducto de una tensión vigorosa, al mandato de un cataclismo, a las sacudidas enérgicas y desvencijantes del espíritu individual o colectivo, o al arranque apocalíptico de los lamentos patrióticos. Nada en él ostenta carácter fantástico, ficticio o convencional, ni menos esos detalles que aturden o extravían como las policromías de esas telas sedosas de tinte embriagador. Su pensamiento fué siempre puro, sus ideas límpidas, mientras su pluma cincela, fustiga, corta a cercén o hiere sin ruido. Butil, azote o cuchillo, nunca, se olvidó de la belleza del gesto heróico y, como jamás quiso ganar la popularidad, aun cuando sobre su testa aquilina

pasaban las tormentas y las hecatombes, o a veces su nombre borrábase en el olvido, nunca perdió su quilate y supo mantenerse como siempre: una energía vital presta al servicio común, con toda su potencia creadora, sin ninguna particular pérdida; con todo su cerebro de grandes y elevados principios, que no se debe a sí mismo, sino a los demás; y con todo ese su corazón infantil que bien parece una esponja donde se conserva perennemente intacto el perfume y la dulzura poéticos de todas las disciplinas y en donde jamás llegó a penetrar la más leve iniquidad. Y es que él bien lo confiesa, que los gestos y las actitudes también encierran cierto dejo de poesía, de perfume seductor que jamás se olvida al través de los años. Y, permitidme, damas y caballeros, que obedientes a este sentimiento, nosotros, los filipinos, vengamós a rememorar en estos y en otros instantes a la nunca olvidada Madre España, porque ella bien supo dejarnos tan insustituible recuerdo.

Nada tengo que añadir ya a lo que se dice de sus versos: recios y contundentes, rebeldes a toda orientación, como todos han opinado. Lo que sí tengo que decir es que Cecilo Apóstol no es sólo un poeta —sinónimo de loco, como el vulgo cree, por aquello de que vive no al estilo de Sancho, con la diaria pitanza, sino al modo de Don Quijote, para quien los molinos de viento nada eran,—sino que también es un jurista consumado, prosista de estilo terso, selecto y castizo, filósofo de un poder de penetración no común, y que al igual que Ramón Pérez de Ayala, que también llegó tarde a la Real Academia Española, puede contar como su mayor gloria la intensidad del concepto, la sobria factura de la frase, el hondo alcance de sus doctrinas, la vastedad de su bagaje cultural y la santa pobreza, —según frase sabia de Guerrero— en que vivió siempre...

Tal es, damas y caballeros, la primera figura académica, que en este acto pasa ante vosotros.

Síguele en turno, Teodoro M. Kálaw, quien por sí sólo logró escalar todas las posiciones más altas de nuestras instituciones culturales y de gobierno. Profesor, político, autoridad en Derecho Constitucional y Político, periodista, literato, comentarista, ensayista, y últimamente Director de la Biblioteca de Filipinas, puesto el más reconocido en todos los países de civilización avanzada y a donde van hombres de inmenso lastre intelectual como él, también lleven algo retrasado a esta Academia. Su valer, sin embargo, es efectivo, y de los más preeminentes. Un sitio de honor le corresponde, no

tanto aquí, sino en cualquiera prócer congregación. Callado, pero persistente, desde sus años mozos ejerció en todas nuestras actividades una influencia que todos debieran querer para sí, con tal eficacia y tal peso, que ninguno de los que hasta hoy sobreviven podría discutirla. Gran parte de la juventud actual debe a su imperio y actuación no poco. Fué una esperanza que pronto se convirtió en realidad, y realidad esplendorosa para orgullo y enaltecimiento de nuestro pueblo. Comenzó en las filas anónimas del periodismo, de aquel periodismo incipiente que todos abrazamos, y que en muy breve tiempo consiguió sobrepasarlo por su agudeza, su perspicacia y su talento. Hoy, Teodoro M. Kálaw, es una lumbrera en muchos ramos. Por de pronto, en la interpretación y consideración de la vida política, traviesa y voluble, cruel y despiadada, es aceptado como uno de los maestros más consumados. Y es que para esa vida política es menester ser lo que él es, porque tantos son los escollos, tantas las urdimbres, tantos los obstáculos que el que no está acondicionado a orillarlos, corre el riesgo de sucumbir. Hay que saber idear planes para frustrar los secretos, prevenir los contratiempos, disipar las intrigas, a fin de evitar que prevalezcan los rencores o las insidias de los otros. Como literato, y autor es otra autoridad. Sus libros y artículos, de índole varia, sociológica, literaria, política, histórica, didáctica y religiosa, hablan y pregonan, en vastedad múltiple e ilimitada, las dotes no corrientes de su talento y las galas no comunes de su estilo. Llano en su forma, aunque selecto y erudito en el fondo, sus producciones no se quedan en la superficie sino que ahondan y se graban. Todos sacan de ellos el justo provecho. En él se ha dado, no obstante, el inexplicable contraste, de que si es político y sociólogo por su mentalidad, es, en cambio, poeta y espiritualista por sus sentimiento. De ahí que muchos busquen, más que el contacto de su mente privilegiada, el contagio de su corazón, que sí no tiene la penetración y el alcance de su inteligencia singular, palpita, con todo, bajo el imán soberano de una agradable y seductora sonrisa. Si cuando piensa, acicala el error y encausa la verdad, porque así lo exige la fuerza del análisis, cuando siente, olvida la sensación material, para esmaltar sus emociones con los reactivos de un soberano artista, que si no presta atención a los tonos melancólicos, desdibujados del crepúsculo, abriga, no obstante, una esperanza alentadora del porvenir, con trazos seguros, imborrables y ciertos. Es, pues, el poeta que piensa y el pensador que siente. Y el sitio que hoy le brinda la Academia Filipina

bien diputado le está, no sólo por su molde personal sino también por su erudición, conocimientos y valer propio.

Y hoy queda el último, Jaime C. de Veyra, a quien por derecho y por nombre le corresponde el broche de cierre en este desfile de presentación. Su intervención en la vida literaria, historiográfica y bibliográfica de nuestro país, data desde los días iniciales de nuestro manejo del castellano. Nadie se ha olvidado aún de aquel famoso Venáncz, que aturdió con sus réplicas a las plumas más salientes de aquellos días y que, acérrimo amante de la pureza en la expresión, arremetía contra quienesquiera que tuvieran la osadía o el descoco de emplear frases chabacanas, que abusasen de los idiotismos, o que utilizasen expresiones no aceptadas ni permitidas en el léxico o en el Diccionario. Purista, a carta cabal; gramático, hasta los más finos perfiles; hurgador de las más nimias reconditeces del idioma hispano, unidos a su paciencia benedictina de bibliógrafo e historiador, hicieronle, desde mucho antes, un académico a perfección, y aunque también la sanción oficial sólo llega hoy, no por ello se ha menudado el concepto que acerca de su valía y personalidad tuvo siempre la opinión ajena. Hablando con justicia y propiedad, creo que es el más académico de los actuales académicos. Recuerdo como, en cierta ocasión, Américo Castro, dijo que a la Academia no deben ir los grandes literatos, los grandes escritores, los que más predominan en el aprecio de la colectividad, sino más que ellos y, en primer término, debieran ir los filólogos, los que saben de los orígenes del lenguaje, los que se dedican a la labor de husmeo y hurgó, si se quiere mantener la preponderancia y supremacía y, más que nada, el carácter castizo del idioma español. Historiador conspicuo, creo que ya nadie le iguala en este respecto, entre todos sus contemporáneos. Zulueta, Epifanio de los Santos Cristóbal, Pardo de Tavera, Ponce, Artigas y Cuerva, fueron cayendo arrollados por la guadaña mortífera. Sólo él, Jaime C. de Veyra, queda como una atalaya, como un vigía, como un puente de plata entre nuestro pasado y nuestro presente. Y nada tengo que decir más acerca de su inapreciable cultura bibliográfica,

porque, quizá, nadie puede ponerse al nivel en lo atañadero a la justipreciación de volúmenes, manuscritos e inéditos. Versado en las letras y discípulo fanático del grande y sencillo Pereda, cerróse herméticamente a todas las influencias que pudieran inficionar lo castizo de su estilo y sí, como historiador y bibliógrafo, nada perdonó llevado de su incansable afán de descifrar y conocer todo, como periodista, literato, recopilador y prologuista, es de los que conocen al dedillo la materia en que trabaja y, como el escultor que esculpe en mármol o el vaciador que modela en barro, pule, atisba, rebusca, lima y hurga a fin de que la obra que salga de sus manos o de su pluma se halle, en absoluto, libre de incertidumbres y protuberancias. Enemigo de los grandes brochazos, sus obras son todo finezas, como esas cromolitografías donde todo es suavidad, atracción y acabado. Devoto de la pulcritud, sus gestos, sus actos y sus ideas procuró siempre rodearlos con un halo de belleza; «católico y sentimental», según la frase de Rubén, obró siempre de acuerdo con su conciencia; estudioso, como el que más, por inclinación y asiduidad, en su mente se acumulan diversas civilizaciones, tanto exóticas como indígenas, y sí como historiador y bibliógrafo es de los más reconocidos entre nosotros hoy día, como filólogo, también, es de los que pueden ostentar méritos muy relevantes.

He aquí, pues, a los tres que la Academia Filipina, Correspondiente de la Real Academia de la Lengua acaba de acoger en su seno, como dignos y legítimos sucesores de otras tres eminencias que ya desaparecieron de entre nosotros: Romero Salas, Santos Cristóbal y Fernando Ma. Guerrero. Son distintas personas, pero los mismos elementos, porque en ellos palpita y late, vibrante y enérgico el mismo sentimiento de reconocimiento y gratitud hacia la Madre España, más que por los bienes materiales que de ella recibimos, por el tesoro espiritual que nos ha legado. Apóstoles del ideal, el nuevo ambiente, aun no ha conseguido entumecer sus espíritus. Y como la fe produce milagros, bien nos cabe esperar que con estas nuevas unidades que se incorporan a la caravana espiritual de esta Academia, nuestra labor y nuestro empeño recibirán mayor refuerzo.

HE DICHO.

TARJETÓN DE LA CONCESIÓN DEL
X PREMIO JOSÉ RIZAL DE LAS LETRAS FILIPINAS A
MARRA LANOT



INSTITUTO JUAN ANDRÉS

GRUPO DE INVESTIGACIÓN HUMANISMO-EUROPA

Marra Lanot

Poesía completa en español



X PREMIO JOSÉ RIZAL DE LAS LETRAS FILIPINAS
2024

Si por injusticia se corona la fuerza indolente, a los inocentes del mundo les queda la poesía: *Los inocentes/ saben que la paz/ es imposible/ por rebolusyon/ con armas/ de destrucción/ nadie vive/ todos mueren/ nada cambia*. Ya lo dijo el padre Florentino ante el moribundo Simoun al final de *El Filibusterismo*: “redención supone virtud, virtud, sacrificio y sacrificio, amor!”. La poesía de Marra Lanot es un arma de amor, que denuncia atropellos, abusos, tiranías, maltratos, odios y tormentos a golpes de pureza primaveral: *Él dice que la quiere./ Y ¿ella que no sabe nada/ y suspira de inocencia?/ Ha estado trabajando/ desde que nació/ sin tiempo para soñar/ y está en la carnicería*. Consciente de las trampas culturales del capitalismo, Lanot revuelve la cartografía filipina para encontrar lugares reconocibles: Cuba, Frida, Guadalupe, María Sabina, Isabel, México, Medellín: *Medellín es una promesa de canciones/ y de cien mil palabras de poetas*. Hacia un mundo digno, y en parábola rizaliana, una de las claves para el bien colectivo es la integridad individual, y el punto de llegada para un filipino es inevitable, pues España siempre se cruzará en el camino: *Quiero comprender por qué los colonizados/ sueñan viajar a tu tierra/ a pesar de la espada y de la cruz/ a pesar de todo*. La poesía de Lanot es todo aquello que encierra la mirada de un niño, todo aquello por lo que amar, *cuando tenemos/ tan poco tiempo para vivir*.